



LOS HIJOS DE UNA **REVOLUCION**

ESTUDIO SOCIOLÓGICO SOBRE LA JUVENTUD HABANERA

**Renata Moreno Quintero
Erika María Duque Betancur**



Programa  Editorial

Colección Ciencias Sociales y Económicas
Sociología



En este tema en el que nos hemos interesado, en el de la situación de la última generación de cubanos en torno a la Revolución socialista iniciada en 1959, en contraste con las anteriores generaciones de cubanos, con el ánimo de acercarnos un poco a lo que sucede con las revoluciones a través del tiempo en el imaginario de los pueblos que las viven y cómo va cobrando este hecho, realizado por una generación determinada, diferentes sentidos para las generaciones que se suceden en esa sociedad, alterando o dando lugar a distintos significados de cambio social, a nuevos contenidos de las utopías y a los referentes con que se ubican las personas como actores sociales. En los años sesenta en Cuba, después de su revolución, predominaba la fe en un futuro luminoso en el cual caminaría por las calles habaneras el Hombre Nuevo, los jóvenes habían sido el motor fundamental de la revolución y eran entonces los encargados de construir un país mejor y para todos. Ellos encabezaban las transformaciones económicas, sociales y políticas, a la vez que ascendían rápidamente en la escala social. En la actualidad vemos no un Hombre Nuevo, sino muchos hombres y mujeres nuevas, que no siguen ningún plan, que usan sus propias estrategias para vivir como mejor puedan en la realidad cubana el siglo XXI.



LOS HIJOS DE UNA REVOLUCIÓN

ESTUDIO SOCIOLÓGICO SOBRE LA JUVENTUD HABANERA



Colección Ciencias Sociales y Económicas
Sociología

RENATA MORENO QUINTERO

Socióloga de la Universidad del Valle, con maestría en Estudios Comparados sobre las Américas, en el CEPPAC, Universidad de Brasilia, Brasil. Conocimientos y experiencia en el área de investigación sobre conflicto armado, jóvenes, organizaciones indígenas y campesinas. Actualmente profesora auxiliar del Plan de Sociología en la Universidad del Valle. Ha publicado “El trabajo en las sociedades contemporáneas”, Trabajo XXI, Revista de Sociología del Trabajo, abril, 2000.

ERIKA MARÍA DUQUE BETANCUR

Socióloga de la Universidad del Valle. Profesional del Programa Ciudadanía e Inclusión, 2003-2004, Fundación Foro Nacional por Colombia. Profesional del equipo de formulación del Plan de Salud Mental de Cali, 2004. Profesional del equipo de capacitación y asesoría para la formulación de los Planes de Salud Mental de los municipios del Valle del Cauca, Secretaría Departamental de Salud -Hospital Psiquiátrico Universitario del Valle, 2004. Profesional del equipo de coordinación proyecto: “Promoción de la salud mental para la prevención de la violencia familiar y escolar, del consumo de sustancias psicoactivas y de los trastornos psicoafectivos de la infancia y adolescencia en niñas, niños y adolescentes escolarizados del Valle del Cauca, Psicólogos en las Escuelas”, Secretaría Departamental de Salud - Hospital Psiquiátrico Universitario del Valle 2005-2006. Coordinadora nacional “Estrategia Rehabilitación Basada en la Comunidad” (Departamentos de Antioquia y Bolívar), Handicap International, 2007-2008. Coordinadora nacional Línea Apoyo a Asociaciones de Personas con Discapacidad, Handicap International, 2009.

RENATA MORENO QUINTERO
ERIKA MARÍA DUQUE BETANCUR

LOS HIJOS DE UNA REVOLUCIÓN

ESTUDIO SOCIOLÓGICO SOBRE LA JUVENTUD HABANERA



Colección Ciencias Sociales y Económicas
Sociología

Moreno Quintero, Renata

Los hijos de una revolución : estudio sociológico sobre la juventud habanera / Renata moreno Quintero, Erika María Duque Betancur. -- Santiago de Cali : Programa Editorial Universidad del Valle, 2009.

144 p ; 24 cm. -- (Colección libro de investigación)

1. Cuba - Historia 2. Cuba - Historia - Revolución 3. Cuba - Condiciones sociales 4. Cuba - Vida social y costumbres 5. Revoluciones y socialismo I. Duque Betancur, Erika María II. Tít. III. Serie. 972.91 cd 21 ed.

A1235616

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

Universidad del Valle
Programa Editorial

Título: *Los hijos de una revolución: estudio sociológico sobre la juventud habanera*

Autor: Renata Moreno Quintero y Erika María Duque Betancur

ISBN: 978-958-670-735-0

ISBN PDF: 978-958-765-595-7

DOI: 10.25100/peu.95

Colección: Ciencias Sociales y Económicas - Sociología

Primera Edición Impresa junio 2009

Edición Digital junio 2017

Rector de la Universidad del Valle: Édgar Varela Barrios

Vicerrector de Investigaciones: Javier Medina Vásquez

Director del Programa Editorial: Francisco Ramírez Potes

© Universidad del Valle

© Renata Moreno Quintero y Erika María Duque Betancur

Diseño de carátula: Artes Gráficas del Valle Editores-Impresores Ltda

Este libro, o parte de él, no puede ser reproducido por ningún medio sin autorización escrita de la Universidad del Valle.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión del autor y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad del Valle, ni genera responsabilidad frente a terceros. El autor es el responsable del respeto a los derechos de autor y del material contenido en la publicación (fotografías, ilustraciones, tablas, etc.), razón por la cual la Universidad no puede asumir ninguna responsabilidad en caso de omisiones o errores.

Cali, Colombia, junio de 2017

CONTENIDO

Agradecimientos	9
Introducción	11
1. La noción de generación.....	14
2. La Revolución y el régimen político cubano	17
3. Aspectos metodológicos	22
Primera parte: Cuba, siglo XX y Revolución	
Las cuatro décadas más recientes de su historia	29
Intento de “historizar”	32
I. Revolucionar a Cuba	39
II. Los “bolos” se toman la isla.....	49
III. Los hijos de Guillermo Tell	57
IV. El mundo es algo más que el campo soviético.....	71
Segunda parte: Relación de los jóvenes habaneros y el Régimen	77
V. Jóvenes de hoy: herederos de una revolución	81
1. El bloqueo generacional: llegó el comandante y mandó a parar	81
2. La separación del régimen de los jóvenes	90
3. La memoria juvenil: los jóvenes de La Habana más allá de la socialización estatal	103
VI. Jóvenes y período especial: una manera “especial” de ser joven	109
VII. Los jóvenes y el futuro	121
Conclusiones	135
Bibliografía	141

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

AGRADECIMIENTOS

Nuestro primer sentimiento de gratitud va sin duda a la muy querida y siempre bella ciudad de La Habana y a toda su gente que nos acogió de la manera más especial que pudo haber, haciendo de nuestro trabajo de campo una de las más gratas y emocionantes experiencias de nuestras vidas; a nuestros amigos cubanos que nos dedicaron largas horas contándonos sus muy interesantes vidas, sus historias y sus opiniones así como llevándonos a sus lugares favoritos, a sus casas y a caminar por las oscuras calles de esta ciudad; a nuestros vecinos que tanto nos ayudaron con la comida y con el apoyo moral necesario para nuestra estabilidad emocional durante nuestra estadía.

Este trabajo de grado tampoco hubiera sido posible sin la acertada y muy grata dirección realizada por nuestro profesor y amigo, Jorge Hernández, quien nos dio su confianza, ánimo y agudas observaciones durante todo el proceso, junto con el acompañamiento paralelo del profesor cubano Pedro Pablo Aguilera, quien también nos dedicó largas sesiones en Cali y luego en La Habana para explicarnos sus puntos de vista sobre la realidad cubana y para darnos valiosas orientaciones para nuestro trabajo en la isla. De mucho valor fue el apoyo de los profesores y secretarías de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas quienes nos ayudaron en las gestiones necesarias, con cartas y recomendaciones. A los profesores Renán Silva, Alvaro Guzmán y Mario Luna, les agradecemos todo su tiempo y buena voluntad. A Olga Villa, Francia, Alice y Ledy también les debemos toda su paciencia y diligencia. De gran ayuda fue también el apoyo económico brindado por la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad del Valle y el respaldo, en Cuba, de la Facultad de Sociología de la Universidad de La Habana.

Personalmente cada una de nosotras agradece a las personas que apoyaron el trabajo de cada una:

Erika: quiero agradecer primero que todo a mi compañera de tesis Renata, ella sabe todo lo importante que ha sido para mí este trabajo y su presencia. A mis papás, por el apoyo, la paciencia y el infaltable amor. A mi hermana, por el ánimo en los momentos de crisis. A mi tío Pacho, por ayudarme a hacer realidad esta aventura intelectual. A mis verdaderos amigos: Nacho, Mary, Mercedes, Beta, Paola, Fabio y Kenji Hiromoto. Mil gracias a todos.

Renata: por supuesto a mis padres les doy muchos créditos en este trabajo por su respaldo e interés constantes de los que nunca afortunadamente he carecido hasta ahora. Pero nada de esto hubiera sucedido de no ser por mi muy buena amiga Cristina Castro quien me llevó por primera vez a Cuba, vacaciones de las que surgió la idea para esta tesis. A todos mis amigos cubanos, mi infinita gratitud y cariño por su invaluable amistad y por todos los momentos de aprendizaje y alegría en La Habana. Este libro es dedicado a Fernando, mi compañero y sostén de mi vida.

INTRODUCCIÓN

“Soy de las generaciones del futuro, aquellas de que tanto se habló en los 60, y he crecido rodeado por una sociedad muy polémica, con altas y bajas [...] Soy el resultado de todo el proceso revolucionario hasta la actualidad, de todo lo diferente que quisimos ser, soy el resultado de esta sociedad y como tal me proyecto desde el cine, pues si fuese pintor hubiera pintado de los mismos asuntos”¹.

Humberto Padrón (joven cineasta de 33 años)

En los años sesenta, en Cuba, después de su revolución, predominaba la fe en un futuro luminoso en el cual caminaría por las calles habaneras el *Hombre Nuevo*. Los jóvenes habían sido el motor fundamental de la revolución y eran entonces los encargados de construir un país mejor y para todos; ellos encabezaban las transformaciones económicas, sociales y políticas, a la vez que ascendían rápidamente en la escala social. Así recuerda esta época Julio García Espinoza:

Corrían los años sesenta, años que mi generación no podrá olvidar nunca. Parecía, de pronto, que el mundo se volvía joven. El colonialismo se desplomaba, la revolución era posible, trabajadores y estudiantes de países desarrollados desempolvaban sus inercias, las minorías de todas las tristezas al fin sonreían, las costumbres y el arte se transformaban. Y luego, la utopía mayor: creíamos poder ser felices sin necesidad de ser egoístas².

¹ Reyes, D. L. (2002). Humberto Padrón. “Mi Necesidad (La Mía)”. *El caimán barbudo*, pp 8 -11.

² García E., J. (1994). Por un cine imperfecto (25 años después)”. *Memorias del segundo Taller Nacional de Crítica Cinematográfica '94*. La Habana: Centro de Información del ICAIC, p. 16.

Como plantea Bronislaw Baczko en “Los imaginarios sociales”³, este tipo de períodos en donde se presenta la crisis de un poder, da lugar a que se intensifique la producción de imaginarios sociales competidores, en donde las representaciones de una nueva legitimidad y de un futuro distinto proliferan. Al respecto, Reinaldo Arenas escribió también: “Indiscutiblemente, le habíamos encontrado un sentido a la vida, teníamos un plan, un proyecto, un futuro, bellas amistades, grandes promesas, una inmensa tarea que realizar”⁴.

Asimismo, Baczko señala cómo una revolución en sus comienzos es una sensación brutal, vaga y exaltante de estar viviendo un momento excepcional en el cual todo se vuelve posible. Se tiene la certeza entonces de que se terminaron las obligaciones sociales tradicionales y de que está por constituirse un mundo nuevo que asegure la libertad y la felicidad. De esta forma, “el futuro se abre como una enorme obra en construcción para los sueños sociales de todo tipo y en todos los ámbitos de la vida colectiva” (Baczko, 1999, p. 39). En esos primeros momentos de la revolución se vivía en Cuba una nostalgia del futuro, no del pasado, como diría uno de los cineastas de entonces, Alberto Roldán: “se vive en función de lo que el cubano será, no de lo que fue”⁵. Así, pues, uno de los sueños más fuertes a los que dio lugar la Revolución cubana, prestado ya de su predecesora, la soviética, era el de la construcción del *Hombre Nuevo*. Los jóvenes que luchaban por hacer de Cuba un país libre e independiente, así como de consolidar la revolución que tomaría, a partir del año 1961, el carácter de socialista, lo hacían para y en nombre de las futuras generaciones de cubanos que iban a disfrutar de un país distinto, más justo, herederos de las cualidades propias del cambio revolucionario que los harían mejores hombres, más dignos y más cultos, no contaminados ya por el capitalismo de la sociedad anterior a 1959 y parte fundamental de una nueva sociedad más justa, humanitaria y progresista, los legítimos herederos de esta revolución.

Aquí es donde se encuentra entonces la ligazón entre la juventud y la revolución, pues en el imaginario de esta última, las nuevas generaciones son su futuro, su promesa, su motivo de lucha. La historia, que es el pretendido juez de las revoluciones comunistas, hablará a través de estas nuevas generaciones, no importa que se esté luchando en la práctica por cambiar el *statu quo*, por apoderarse de las estructuras de poder que redefinan la movilidad social, como evidentemente sucede en la revolución cubana; el clima afectivo de la revolución también despliega todo un haz de expectativas y es-

³ Baczko, B. (1999). *Los imaginarios sociales*. Buenos Aires: Nueva Visión. Segunda Edición.

⁴ Arenas, R. (2001). *Antes que anochezca*. Barcelona: Tusquets, p. 79.

⁵ García, J. A. (2002). *La edad de la Herejía. Ensayos sobre el cine cubano, su crítica y su público*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente, p. 20.

peranzas sobre el que se construye la definición del hecho revolucionario y la imagen del futuro de esa sociedad.

Ya el futuro ha llegado y en Cuba han crecido dos generaciones formadas por la Revolución, y así como ésta se ha visto sacudida por sucesos imprevistos como la caída del bloque socialista euro-oriental, ha pasado por procesos de rectificación de errores propios como en el ochenta y cinco, ha cruzado caminos que al principio rechazó rotundamente como las reformas económicas de tipo capitalista y ha adoptado posturas que al principio de la revolución ni siquiera se concebían como el comunismo y el sectarismo, asimismo, estas dos generaciones son algo mucho más complejo que lo que la generación que hizo la revolución soñó que fueran, es más, tienen su propia forma de ver las cosas y de expresarse no siempre acorde con la de sus antecesores.

Es en este tema en el que nos hemos interesado, en el de la situación de la última generación de cubanos en torno a la Revolución socialista iniciada en 1959, en contraste con las anteriores generaciones de cubanos, con el ánimo de acercarnos un poco a lo que sucede con las revoluciones a través del tiempo en el imaginario de los pueblos que las viven y cómo va cobrando este hecho, realizado por una generación determinada, diferentes sentidos para las generaciones que se suceden en esa sociedad, alterando o dando lugar a distintos significados de cambio social, a nuevos contenidos de las utopías y a los referentes con que se ubican las personas como actores sociales.

Una mirada rápida a los jóvenes de la isla nos da unas imágenes confusas: por un lado los periódicos nos hablan de unos jóvenes que participan activamente en las organizaciones de masas como la Unión de Jóvenes Comunistas o la Federación de Estudiantes Universitarios, que llenan periódicos con sus múltiples actividades de apoyo a la Revolución, vemos en las “tribunas abiertas” jóvenes dando discursos muy acordes y muy al estilo de los dirigentes del régimen y en la televisión aparecen masas juveniles que manifiestan querer ser como el Che. Pero en la calle la diversidad de las formas de ser joven aumenta a la vista. Afuera del teatro Yara grandes grupos de jóvenes jineteros se reúnen por las noches a la caza de turistas, en la calle 23 y G grupos de rockeros de largos cabellos desafían la estética propia de un buen joven “revolucionario”, muchachos no tan llamativos se reúnen en lo que llaman “descargas” a cantar acompañados de una guitarra composiciones de cantantes que no pasan por la radio, en los documentales de jóvenes realizadores vemos enjambres de coetáneos abandonando el país en imágenes de 1994; y si se va más lejos, si se habla con unos cuantos jóvenes de distintos sectores, las diferencias aumentan aún más, ahora a través de sus palabras se expresan posiciones distintas, desde las hipercríticas hasta las más conformes acerca de su país, de la Revolución, del régimen político, de sus aspiraciones, de su relación con sus padres y abuelos. No un “hombre nuevo”, muchos hombres y mujeres nuevas,

que no siguen ningún plan, que usan sus propias estrategias para vivir como mejor puedan en la realidad cubana del siglo XXI.

A esta realidad compleja y diversa hemos pretendido acercarnos, no para decir quienes son y cómo son los jóvenes cubanos de principios del siglo que comienza, tarea bastante ardua aunque interesante que rebasa por supuesto nuestro pequeño estudio. Hemos acotado nuestro objeto y problema de estudio. Este se centra en examinar las relaciones actuales de la juventud con el régimen cubano (con las instituciones oficiales y las políticas y directrices de éste), en sus características como generación, es decir, en lo que los diferencia de sus antecesores y les da un carácter propio explicable a través de sus rasgos estructurales y subjetivos entendidos con la ayuda del concepto de generación que hace énfasis no sólo en aspectos biológicos sino en lo histórico, en la composición socio-clasista de la sociedad y en la sensibilidad que diferencia a una generación de otra.

1. LA NOCIÓN DE GENERACIÓN

Ya que nuestro estudio pone de trasfondo el análisis generacional, consideramos varios autores que han desarrollado el concepto de generaciones y que han sugerido formas de estudiarlo.

En Ortega y Gasset (1927-1940)⁶ el concepto de generación era una herramienta básica para aclarar la estructura de las sociedades así como para comprender la historia, yendo más allá de una perspectiva biológico-genealógica. Para él, el hecho de que existan en una misma sociedad y en una misma época diferentes grupos de individuos coetáneos, implica un dinamismo que hace fluir y cambiar las sociedades. Lo generacional, vendría entonces a jugar un papel preponderante a la hora de explicar el cambio social, al lado de la concepción del cambio a partir de los conflictos entre clases sociales.

Las distintas generaciones, según Ortega, surgirían entonces debido a la diferenciación en las experiencias vitales que influyen en los diversos grupos coetáneos, los cuales, a pesar de su coexistencia espacio-temporal con otras generaciones, no tendrían una misma visión y vivencia del mundo a su alrededor. La expresión de estas diferencias generacionales se encontraría entonces en la existencia de distintas actitudes vitales, distintas sensibilidades y en la atribución, que hace cada generación, de distintos sentidos a unos mismos hechos o a unos mismos temas. El autor es claro en advertir, que no son sólo rupturas las que se dan entre las generaciones, también existen continuidades entre ellas. Una generación rompe en muchos sentidos con las prácticas e interpretaciones del mundo de sus antecesores, pero también “hereda” muchas otras. Así, se entiende cómo una generación puede expresarse en más de una forma, permitiendo que el con-

⁶ Periodo de sus elaboraciones sobre el tema generacional.

fictio no sea solo intergeneracional sino al interior de sí misma, situación última que es alimentada por las diferencias de clase y de género, entre otras.

Partiendo de la definición hecha por Ortega de una generación como “el conjunto de los que son coetáneos en un círculo de actual convivencia”⁷, la cual para el propio autor no es otra cosa que “tener la misma edad y tener algún contacto vital”, podemos comenzar a modernizar este concepto a partir de la última idea de “contacto vital”, la cual desarrolla Maffesoli⁸ en su estudio de las nuevas formas de agrupación social. La idea de construir una generación como una especie de “comunidad de sentido” sustentada en la proximidad de sus individuos, permitiría dar un mayor peso al componente simbólico, que el dado por Ortega en su definición. La perspectiva de Maffesoli nos serviría para reforzar la idea de una “comunidad de sentidos, interpretaciones, valores, ideales”, que caracterizarían la fisonomía del grupo de hombres y mujeres que constituye una generación.

En Ortega, una definición operativa de generación plantea que esta es una “zona de 15 años durante la cual una cierta forma de vida fue vigente”. Sin embargo, el hecho de que se privilegie la “forma de vida” para la definición de este concepto, le da un carácter histórico, por lo que la zona de 15 años no tiene que ser tan rígida y se acomoda más bien a la dinámica histórica de cada sociedad y de cada época.

A este respecto, abordaríamos los desarrollos teóricos de la socióloga cubana María Isabel Domínguez, quien ha trabajado sistemáticamente el tema de las generaciones cubanas. Para esta autora, la “forma de vida” de las generaciones estaría determinada por el proceso histórico del país y las características de la actividad social que realizan los individuos de forma común, haciéndose necesario atender la estructura socioclasista de la población y sus cambios.

La caracterización de una generación se haría a través del análisis de esa “forma de vida” durante los años decisivos para su formación, es decir, en el tiempo en que una generación es socializada, el cual coincide generalmente con los años de juventud. Para Domínguez, la forma de vida en esos años va a marcar la estructura mental de la generación. Su definición de *generación* será entonces la de:

El conjunto histórico concreto de personas, próximas por la edad y socializadas en un determinado momento del proceso histórico del país, lo que condiciona una actividad social común en etapas claves de formación de la personalidad, que da lugar a rasgos estructurales y subjetivos similares que las dotan de una fisonomía propia⁹.

⁷ Citado en: Marías, J. (1975). “Concepto: generaciones”. En: Sills, D. *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Madrid: Aguilar S.A. de ediciones, v. 5, pp. 88-94.

⁸ Maffesoli, M. (1990). *El tiempo de las tribus*. Barcelona: Editorial Icaria, 280 p.

⁹ Domínguez, M. I. (1997). *La juventud en el contexto de la estructura social cubana. Datos y reflexiones*. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS)

En el caso de Cuba, después de la Revolución, no sólo han cambiado las experiencias sociales sino la base social de los grupos que conforman las distintas generaciones; de esta forma, los cambios en la fisonomía de cada generación se pueden observar en los cambios de valores, actitudes y esquemas de interpretación de cada una de ellas, lo que se vería confirmado por los distintos estudios sobre expectativas o identidades que muestran un claro conflicto generacional en Cuba.

Quien mejor desarrolla esto de los cambios en la base social de las distintas generaciones es Pierre Bourdieu¹⁰ ya que para él, no sería suficiente con caracterizar a una generación por los momentos sociales e históricos que se viven en una determinada época sino que lo que determina la aparición de generaciones diferentes sería la transformación del modo de generación social de los agentes, es decir, cuando sus miembros más jóvenes para reproducir su capital global y mantener o mejorar su posición en el espacio social deben realizar un cambio de fracción de clase haciendo una reconversión de su capital.

Si pensamos en las últimas generaciones de cubanos, debemos admitir que marcaron en ellas, según los términos de Bourdieu, una transformación del modo de generación social de los agentes: una proporción importante de los miembros de estas nuevas generaciones para mantener su posición en el espacio social o mejorarla, deben hacer una reconversión de su capital del cultural al económico, dada la nueva dinámica de la economía en la que nuevos sectores como el turismo, el de las empresas mixtas y el cuentapropismo desplazan en importancia a sectores que anteriormente tenían mucho peso como el de la burocracia estatal en donde se requerían otro tipo de cualificaciones; esto se acompaña con un cambio de condición en el espacio social que los opondría a las anteriores generaciones en los valores y estilos de vida asociados al predominio en su patrimonio de este capital económico.

De esta forma, podemos construir una definición de generación que más allá de las características biológicas, implique también los rasgos estructurales y subjetivos, haciendo especial énfasis en ellos, como aspectos a través de los cuales es posible identificar a una generación, además de sus características comunes como la edad o el momento histórico en que viven, en una especie de “sensibilidad vital” que la caracterizaría.

Teniendo claro entonces que la categoría de generaciones debe construirse a partir de los distintos momentos históricos y los cambios en la estructura socioclasista de la sociedad cubana desde su revolución socialista, nos parece adecuado, a partir de la estructura generacional de la población cubana construida por María Isabel Domínguez¹¹, construir de forma operativa para nuestros propósitos un esquema más flexible de tres generaciones así:

¹⁰ Bourdieu, P. (1988). *La distinción*. Madrid: Grupo Santillana de Ediciones, pp. 464-465.

- 1) Los nacidos entre 1922-1943, que tendrían entre 59 y 80 años.
- 2) Los nacidos entre 1944-1970, que tendrían entre 32 y 58 años.
- 3) Los nacidos entre 1971-1985, que tendrían entre 17 y 32 años.

La primera generación fue la que participó masivamente en el acto revolucionario, la segunda creció dentro de la Revolución y se desarrolló en medio de una dinámica económica y social constante que sufre drásticos cambios a partir de 1986, momento en que entra en escena plenamente la generación más joven de cubanos.

Son los miembros de este último grupo, es decir, los jóvenes, sobre los que hemos hecho nuestro estudio, aproximándonos a través de una categoría cercana a ellos como es la de generación y para hacer evidente sus diferencias con las demás, hemos tenido en cuenta a miembros de los otros dos grupos etéreos.

2. LA REVOLUCIÓN Y EL RÉGIMEN POLÍTICO CUBANO

Ya que nuestro problema de estudio gira en torno de la relación de los jóvenes con el régimen político cubano es indispensable entonces hacer una caracterización de este último para entender en qué consiste y cuáles son sus diferencias con respecto a regímenes de países como el nuestro, que le darán un sentido y unas características propias a la relación con la población sobre la cual gobiernan y, por ende, con los jóvenes sobre los que recae nuestra investigación.

Si bien, el régimen castrista por el hecho de declararse socialista no puede ser equiparado totalmente a los sistemas comunistas que existieron en el campo socialista soviético, que como sabemos se han analizado bajo la categoría de totalitarismos, sí llegó a ser la expresión del socialismo en el Caribe. Para su tipificación es útil examinar los de tipo soviético, que fueron en gran medida la imagen sobre la que se construyó éste y de los cuales extrajo presupuestos y componentes fundamentales. También es útil examinar la idea de revolución con que se llevó a cabo la implantación de ambos regímenes, la cual nos permite entender sus proyecciones y el sentido dado a las funciones que se atribuyeron.

Como podemos leer en el “Péndulo de la Modernidad”¹², las pasadas siete décadas de comunismo representan quizás el experimento con el cuerpo, político y social, más duradero y más radical de la historia documentada, en donde en sus versiones más ambiciosas se intentó remodelar los modos y formas habituales de producción y distri-

¹¹ Nacidos entre 1922 y 1934; nacidos entre 1935-1943; nacidos entre 1944-1949; nacidos entre 1950-1961; nacidos entre 1962-1970 y nacidos entre 1970-1990.

¹² Heller, A.; Feher, F. (1994). *El péndulo de la Modernidad: una lectura de la era moderna después de la caída del comunismo*. Barcelona: Ediciones Península, 249 p.

bución, establecer un nuevo código de comportamiento y pensamiento, inventar unas instituciones políticas completamente nuevas, abolir o debilitar las unidades sociales fundamentales (principalmente la familia), extirpar permanentemente la necesidad de religión, crear una “nueva ciencia” y un “nuevo arte”. Para los experimentadores principales sólo tenía valor la absoluta novedad y el universalismo absoluto, y estaban firmemente convencidos de que tenían un conocimiento del futuro porque su “ciencia de la sociedad” les prometía la capacidad de deducir el futuro a partir de “las leyes” del pasado y del presente.

La alternativa política comunista que se llevó a cabo en las “sociedades de socialismo real” hizo una selección arbitraria de las dimensiones de la filosofía de Marx que fue su inspiradora y en nombre de la cual realizó los anteriores experimentos.

El marxismo-leninismo era una elección todavía más arbitraria del menú filosófico de Marx, y dio lugar a una reducción y fragmentación de la filosofía. Aunque mantuvo la fraseología marxista, el marxismo-leninismo tiró por la borda todo el legado “humanístico” de la filosofía de Marx, y utilizó lo que quedaba como justificación de la contribución comunista a la tecnología política: la teoría y la práctica del totalitarismo. (Heller y Feher, 1994, p. 89).

De esta forma desarrolló una asombrosa tecnología de vigilancia y disciplina que servía al propósito de forzar a los objetos experimentales hacia la sumisión y la obediencia pasiva.

La idea misma de revolución como portadora privilegiada del cambio social arraigado con firmeza, según Agnes Heller, en todos los sectores de la cultura europea en las décadas que siguieron a la segunda ola que corresponde a las revoluciones de 1848, la cual se dirigió más hacia el aspecto social y nacional, aspectos que antes habían estado relegados por la búsqueda de la creación de las formas modernas de libertad política. La revolución adquirió, con la forma de interpretar la ideología marxista de los bolcheviques, nuevos matices de significado que influirían en la concepción del cambio social y del futuro que tendrían los regímenes revolucionarios subsiguientes, en donde “la libertad política y la revolución dejaron de ser términos identificables”:

Se convirtió en un ‘singular colectivo’, la Revolución escrita con mayúscula, cuya realización eran las revoluciones particulares; como tal, era un agente trascendental y meta-histórico. La idea de la aceleración (del tiempo universal) siempre estuvo ligada a la revolución; como tal, el término adquirió un significado escatológico, equivalente al desplome del tiempo histórico ‘normal’ y al ‘próximo fin de los tiempos’, o al ‘fin de la prehistoria’. El término fue extendiéndose de modo creciente desde los acontecimientos políticos a los cambios sociales; con esta metamorfosis tomó su esencia de un futuro hipostasiado, relegando el pasado a un segundo plano. También ganaba terreno con rapidez un significado extendido, la revolución mundial, indicando la revolución a escala global. (Heller y Feher, 1994, p. 224).

Como lo señala Hobsbawm¹³, el efecto subjetivo de las revoluciones sobre los individuos implicados puede ser tan profundo que, al menos durante un tiempo, pueden producirse cambios absolutos de valores y esfuerzos por alcanzar nuevos objetivos que de otra manera serían imposibles, lo que sucedió sin duda en un principio en ambas revoluciones, la soviética y la cubana, y que posibilitaba que estas ideas adquirieran un carácter de realidad y se concretaran en hechos y actitudes que le dieron forma al significado y la narrativa de la revolución que sería transmitido a las siguientes generaciones. Para las cuales, en nuestro trabajo siguiendo a Hobsbawm, hay que tener en cuenta que:

Para los ‘hijos de la revolución’, la revolución concluida constituye, por definición, un dato histórico. Es el momento que marca el comienzo de sus vidas. La información sobre los acontecimientos revolucionarios la reciben a través de otros y sólo conocen las aspiraciones de la revolución en las formas transmitidas por la tradición histórica y por medio de la doctrina oficial y de la retórica del régimen, así como a través de sus críticas u oponentes, todo ello distanciado por la selección ideológica de la memoria¹⁴.

Lo que sitúa a estas nuevas generaciones necesariamente en una relación diferente con el hecho revolucionario y condiciona sus posibilidades de evaluación de éste.

Siguiendo con la caracterización del régimen, podemos decir que dentro de la concepción de la revolución para estos regímenes de la tercera ola, el poder del Estado estaba destinado entonces a crear un “nuevo marco” y una nueva orientación para la sociedad. Ese marco puede ser definido como un conjunto estable de instituciones, que funcionan asentadas sobre unas fuerzas capaces de mantener el régimen y de controlarlo e imponer un carácter y una orientación determinados en el posterior desarrollo nacional. Sin embargo, como también nos advierte Hobsbawm, la naturaleza de la transformación de un país no se desprende únicamente del establecimiento de un nuevo régimen sino que en algunos casos viene determinada en gran medida por los acontecimientos que sobrevienen después de la transferencia del poder, cuestión que es preciso tener en cuenta para evaluar mejor los alcances de un régimen.

Esta nueva orientación para la sociedad estaba marcada por la narrativa bolchevique que identificaba la democracia con un gobierno débil y con una hipocresía social organizada, según Heller. Estos regímenes de las revoluciones totalitarias de la tercera ola, en términos de la autora, forzaron a las élites tradicionales a abandonar el poder y

¹³ Hobsbawm, E. J. (1990). “La Revolución”. En: Porter R; Teich M. (eds). *La revolución en la Historia*. Barcelona: Editorial Crítica, 438 p.

¹⁴ *Ibíd.* p. 55

las reemplazaron por otras nuevas, destruyeron el marco legal existente y modificaron drásticamente el *statu quo*. Debido también a su capacidad universalista, el proyecto revolucionario comunista, que prometía una sociedad que integraría institucionalmente a la humanidad por medio de la creación de una sociedad completamente nueva, la cual trascendería radicalmente todo el marco institucional y la estructura social de la modernidad y resolvería la ‘cuestión social’, podía, al menos en principio, ser aplicado a todos los países y regiones, lo que permitió que países como Cuba entraran en la órbita soviética y aplicara no pocos de sus principios.

El sistema de dominación que se construyó se hizo sobre la base de la ideología marxista-leninista y consistía en que:

La clase obrera es la emancipadora del pueblo, el Partido Comunista es la cabeza de la clase obrera, Lenin es la cabeza del partido. La idea de ciencia de la historia fundamenta a la vez el carácter irreversible de la Revolución de Octubre y la necesidad de una oligarquía política guardiana de dicha revolución¹⁵.

El régimen así construido sobre el papel central del líder carismático, que configura el núcleo del sistema de dominación al hacer dependientes de sí a todos los demás poderes y autoridades, se caracterizó por la concentración y centralización extremas de un poder en el partido único de “nuevo tipo” que ocupó todos los dominios, político, económico, social y espiritual y pretendió abolir toda separación entre ellos. A partir de este mismo ideal de la unidad total, este régimen exigió la politización de todos los campos de la vida, dentro de su meta de la fusión total del Estado y la sociedad, del partido y el pueblo, del individuo y lo colectivo.

El Partido único en este sistema es el elemento central de la organización del Estado y de la sociedad, su papel es la conservación del carácter integrado y jerarquizado del aparato de poder como condición del ejercicio de una autoridad que no admitía el pluralismo de la sociedad ni la autonomía de las instituciones, trayendo así como principal inconveniente del sistema la rigidez ya que como explica Furet:

Si el Partido Bolchevique está encargado no sólo de dirigir la revolución sino de revelar a cada momento su sentido, cualquier desacuerdo político en su seno o en el interior de la Internacional también es un desacuerdo sobre su fundamento; su capacidad de dirigir las luchas de clases según la ciencia de la historia. (Furet, 1995, p. 122).

¹⁵ Furet, F. (1995). *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, p. 121

A partir de esta obediencia ciega en nombre del “socialismo científico” se legitima un sistema de paternalismo de Estado que, “a cambio de algunas seguridades vitales, exige la renuncia a las libertades individuales y colectivas”¹⁶, en nombre de la representación directa por una identidad de conductor y conducidos.

Según Hobsbawm, en los regímenes más rígidos, de partido único, no existe lugar para la política. Esta aunque naturalmente perdura, se desarrolla ya sea entre bambalinas (en el interior del partido gobernante o en forma de intrigas cortesanas) o como una serie de enfrentamientos y compromisos entre “unas fuerzas más o menos irresistibles y unos objetos más o menos inamovibles”¹⁷.

El Partido está a su vez rodeado por una constelación de organizaciones satélites, que le sirven para controlar, atomizar y movilizar a la sociedad, una de estas puede ser por ejemplo la organización de la juventud, que en los países comunistas funciona como un brazo del Partido para este sector de la población.

El aparato de partido pronto se comportó en función de las tendencias naturales de las organizaciones burocráticas, las cuales consisten en:

Realizar el mínimo de tareas exigidas para evitar la sanción, en reemplazar los fines fijados por intereses particulares, en manipular la información y en ejercer presiones sobre el escalón superior de la autoridad con la intención de obtener las condiciones de funcionamiento más ventajosas¹⁸.

Dejando de establecer rápidamente contacto con el pueblo al cual supuestamente representaba y en nombre del cual gobernaba, para imponer una dictadura basada en el control policial. El aparato estalinista de poder llegó incluso a culminar con la aniquilación de la vieja guardia bolchevique, reforzando la sentencia que dice que las revoluciones devoran a sus propios hijos.

Este control sobre la población también se pretendió realizar a través del control de las mentalidades y la memoria colectiva para lo cual el Estado gracias al monopolio de los medios de información ejerce una “censura rigurosa sobre el conjunto de las informaciones y combina a ésta con la contaminación y la manipulación de las informaciones admitidas para la circulación mediante la propaganda política e ideológica omnipresente” (Bazcko, 1999, p. 32). Mediante esto imponía una percepción de la realidad obediente a las exigencias de la ideología y a las necesidades políticas del

¹⁶ Ibáñez, A. (1991). “Sobre la crisis del socialismo real”. *Encuentro y debate*, Año IV, No. 7, enero, p. 47.

¹⁷ Hobsbawm, op. cit., p. 53.

¹⁸ Smolar, A. (1991). “El mundo soviético: ¿transformación o decadencia?”. En: Hermet, Guy (compilador). *Totalitarismos*. México: Fondo de Cultura Económica, p. 187

momento, así como también ejercía una “manipulación de las cualidades emocionales carismáticas y seudorreligiosas de figuras modelos idealizadas”¹⁹ y una glorificación de los líderes.

Hemos perfilado así rasgos típicos de los regímenes totalitarios soviéticos que podrían encontrarse, al menos parcialmente, en el régimen cubano, el cual sin embargo no puede ser reducido en su estructura y funcionamiento a unas pocas variables sino que obedece a la complejidad mayor de las dictaduras modernas por lo que a través del análisis del desarrollo histórico de este régimen trataremos de acercarnos a sus rasgos más propios, que tienen mucho del caudillismo tradicional latinoamericano, teniendo como referencia los ya analizados del tipo soviético.

3. ASPECTOS METODOLÓGICOS

Ya que la relación actual de los jóvenes con el régimen político cubano que pretendemos estudiar se deriva del desarrollo histórico que ha tenido el país y de la forma en que los procesos iniciados en 1959 se institucionalizaron, el primer capítulo se ocupará de describir este desarrollo del proceso revolucionario en el tiempo, tratando de especificar los diferentes contextos en los que se han movido las diferentes generaciones y dando cuenta de las principales características que ha tenido esta institucionalización del régimen, las cuales le dan su forma actual.

Los siguientes tres capítulos de la segunda parte están desarrollados a partir de tres niveles que se corresponden a lo que son, de alguna manera, los jóvenes cubanos (específicamente habaneros), como generación dentro de un país constituido por un régimen de tipo socialista y en donde analizaremos su relación con éste. El primer nivel se desarrolla a partir de la situación en que los ha puesto o que se deriva del desarrollo mismo del régimen revolucionario, esto tiene que ver con las características institucionales con que el régimen recibe a esta nueva generación y las formas de hacer que se han de alguna manera institucionalizado a través del tiempo y dentro de las cuales se deben mover estos jóvenes. El segundo nivel tiene que ver con la situación propia del tiempo que vive esta generación, que en buena parte tiene que ver con el llamado *Período especial* el cual ha generado una serie de condiciones económicas y sociales inéditas en la isla desde el triunfo de la Revolución, que necesariamente alteran las lógicas de inserción en la vida social y económica del país para estos jóvenes así como de vivir la vida cotidiana y le da nuevas características a su conformación como grupo social. Y el tercer nivel tiene que ver con el carácter que tienen estos jóvenes de germen

¹⁹ Dietrich, K. *Controversias de Historia contemporánea sobre fascismo, totalitarismo, democracia*. Barcelona: Editorial Alfa, 1983.

de futuro para el desarrollo como nación de Cuba, en donde trataremos de analizar lo que significa el futuro para esta nueva generación y sus aspiraciones en torno a su realización personal y de su propio país.

Nuestro enfoque se diferencia de los enfoques oficiales cubanos que explican las actitudes de los jóvenes hacia la participación, hacia el régimen cubano y el comportamiento de éstos sólo desde las variaciones en las expectativas de bienestar y nivel de vida que tienen las distintas generaciones y nos distanciamos también de los estudios que ubican los “males” juveniles como la indiferencia política, el individualismo y la crisis de valores a partir de los noventa por la entrada en la economía de mecanismos de corte capitalista. Si bien tendremos en cuenta para nuestro análisis el tema de las expectativas así como los drásticos cambios económicos ocurridos en la isla a partir del “Período especial”, consideramos que la situación actual de los jóvenes en relación al régimen de su país es algo más complejo y es el resultado de un proceso iniciado décadas antes, en donde cobran bastante importancia aspectos como la relación que se establece con las instituciones del régimen, los parámetros de funcionamiento de las organizaciones masivas y juveniles y los marcos en que se desarrolla la política cultural del régimen revolucionario.

El trabajo aquí presentado responde a un estudio de tipo etnográfico y descriptivo principalmente, apoyado en buena medida también por el análisis documental.

Nuestra unidad de análisis es principalmente el grupo etéreo correspondiente a los jóvenes cubanos residentes en La Habana, definido como los nacidos entre 1971-1985, que tendrían entre 17 y 32 años, sin dejar de tener en cuenta los otros dos grupos etéreos anteriormente definidos como medio de contraste.

La muestra sobre la que recogimos la información por medio de entrevistas a profundidad consta de 14 jóvenes, ocho hombres y seis mujeres, cuyos nombres hemos cambiado para proteger su identidad. Su actividad es principalmente la intelectual al ser estudiantes de secundaria y universitarios en su mayoría y estar ejerciendo su profesión, o ser jóvenes artistas, con escasas excepciones, en donde el elemento diferenciador entre ellos era su actitud crítica o no hacia el régimen cubano que se correspondía con su cercanía a los cargos de responsabilidad dentro de éste por medio de su participación en las instituciones u organizaciones, presentándose una actitud menos crítica hacia la realidad cubana y el régimen político a medida que es más alto el cargo que se ocupa en las organizaciones-instituciones. Sobre esta diferenciación entre la juventud habanera es que va a girar principalmente nuestro trabajo, complementando estas entrevistas con la observación realizada a través del trabajo de campo sobre estos grupos y los espacios donde desarrollan sus actividades de encuentro y las cotidianas. También realizamos algunas de estas mismas entrevistas a un menor número de personas de los otros dos

grupos etéreos. Complementaría bastante esta investigación un análisis sobre grupos juveniles vinculados a actividades distintas a la intelectual como los que trabajan en el sector del turismo, de la economía mixta o los cuenta-propistas, así como de los grupos más marginales a los que tuvimos escaso acceso en nuestro trabajo de campo pero que sin duda presentan actitudes y posiciones frente al régimen bastante diferentes a las que plantea nuestro grupo de estudio.

El acceso a los informantes lo hicimos a través de contactos previamente establecidos con personas que conocimos en nuestro primer viaje a la isla que nos llevaron a los demás informantes estableciendo así relaciones de confianza, ya que por las aparentemente limitadas posibilidades de libre expresión dentro de Cuba, buscar informantes sin establecer previamente estos vínculos de confianza suele ser de poca ayuda, pues las personas no están dispuestas a hablar de sus posiciones políticas abiertamente, con la posibilidad de correr algún riesgo de ser juzgadas luego por los organismos del Estado; o en el caso de que accedan a realizar la entrevista se expresarán más teniendo en cuenta lo que pueden decir sin correr ningún riesgo que planteando sus verdaderas opiniones.

Las entrevistas que se realizaron fueron entrevistas a profundidad que aportaron muchos más datos de los utilizados en el presente trabajo. Debido al clima de censura que había en el momento en la isla, (que sin embargo era mucho menor que el del momento en que estamos escribiendo, mayo de 2003, después de las ejecuciones en abril de los tres secuestradores del trasbordador cubano y el encarcelamiento de setenta y cinco opositores al régimen), aparte de los dirigentes juveniles, muy pocos de nuestros informantes accedieron a que se les grabara la entrevista prefiriendo que registráramos a mano sus respuestas, estas entrevistas las llamaremos en el trabajo: entrevistas reconstruidas.

También hubo importantes datos y reflexiones que obtuvimos de charlas casuales con estos y otros jóvenes las cuales fueron luego reconstruidas en nuestros diarios de campo. Las entrevistas fueron realizadas en nuestra casa o en la de los entrevistados a diferencia de las de los dirigentes juveniles que fueron realizadas en las oficinas de sus organizaciones. Las entrevistas que intentamos realizar en la calle de forma casual a desconocidos no fueron bien recibidas por los jóvenes por lo que no continuamos con ellas. Los temas de las entrevistas giraron en torno a sus datos biográficos, las trayectorias migratoria, educativa, política y social de los jóvenes y sus padres, sus preferencias culturales, sus actividades cotidianas, sus aspiraciones, su opinión sobre la figura de Fidel Castro, las organizaciones e instituciones juveniles, los logros de la revolución y el futuro de ésta. Los datos así obtenidos sin embargo no se presentarán teniendo en cuenta este esquema de la entrevista, sino que a partir de ellos hicimos una nueva elaboración para presentar estos resultados que fueron organizados teniendo

en cuenta otros niveles de análisis que nos ayudan a entender mejor la relación de los jóvenes con el régimen cubano.

La relación de los jóvenes con la política de su país y con el régimen como es obvio no se encuentra expresada únicamente por los voceros juveniles autorizados que hablan a través de las organizaciones como la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC), la Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media (FEEM) o la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU), ya que si tomáramos en cuenta únicamente estas versiones, nos estaríamos quedando sólo con la versión oficial o al menos con la de los dirigentes políticos juveniles que no representan la diversidad de la juventud habanera ni sus distintas interpretaciones. Debido a la censura del régimen y a su rigidez que no permite expresiones distintas a las oficiales por las vías institucionales y medios de comunicación que están controlados por el Estado, hay muy pocas áreas que escapan a estos controles, pero encontramos una de éstas en el campo del arte que por su naturaleza de carácter polisémico escapa más fácilmente a ese control regimentado; dentro de este campo están la música, el cine, la plástica, las cuales responden también a la función del campo artístico en todas las sociedades occidentales que es la de servir de nicho a las vanguardias y de las cuales hay un registro material de fácil acceso.

Esas otras interpretaciones y expresiones juveniles debido también a la inexistencia de otras organizaciones de la sociedad civil distintas a las oficiales que agrupan a jóvenes con otras propuestas o proyectos como si sucede en países como el nuestro, las encontramos entonces en buena medida expresadas en las producciones artísticas juveniles, sobre las que hay que tener en cuenta el hecho de que el arte en Cuba después de la Revolución ha pretendido tener una función social como lo veremos a través del texto y se ha constituido en buena medida en una reflexión acerca de la vida social y política del país y en algunos casos de Latinoamérica al incluir los temas sociales como tema principal de sus creaciones y las obras más recientes se insertan también dentro de esta tradición aunque de maneras diferentes. Por consiguiente, este campo tiene en nuestra investigación una gran importancia y un gran peso en la medida en que constituye ese espacio de expresión de esas otras actitudes y reflexiones sobre la política y la sociedad que son imposibles de encontrar en otros lugares pero que nos dan muchas luces para acercarnos a otras dimensiones juveniles y nos permite también acercarnos a problemáticas e interpretaciones de la realidad de estos jóvenes que no son tratadas por los medios oficiales, ni se encuentran siquiera mencionadas en los discursos oficiales pero que se corresponden con lo encontrado en las entrevistas y nos ayudan a darle un marco más amplio a éstas. Para el tratamiento de estas producciones artísticas como parte del análisis de nuestro tema de estudio hemos intentado mostrar la evolución histórica que han tenido éstas a partir de la Revolución y las relaciones

que han establecido con las instituciones del régimen para entender un poco el significado del arte en Cuba y sus formas de expresión que nos permitirá luego ubicar mejor las producciones artísticas juveniles actuales y entender la relación de estas con el régimen. Principalmente hemos tenido en cuenta las producciones en el campo del cine o del audiovisual, de la plástica y en menor medida de la música en especial del movimiento de la Novísima Trova y el rock cubano, en cuyas historias encontramos también aspectos de la historia de Cuba después de la Revolución de 1959, no tratados u ocultos en la historia oficial existente que nos sirvieron para complementar algunos vacíos y sobre todo para obtener información acerca de la política cultural del régimen tan importante para entender el funcionamiento de las instituciones y la relación de éstas con la población como veremos luego.

Acerca del material bibliográfico utilizado para la realización de este trabajo, contamos con una dificultad de las fuentes debido a la naturaleza de éstas dentro del campo de fuerzas que atraviesa al régimen cubano, ya que por un lado los materiales que se consiguen producidos en Cuba cuentan con el problema de ser en muchos casos, versiones oficiales acerca de la historia o la realidad cubana con amplios sesgos dada la intención del régimen de presentar una información pública del lado de sus intereses de legitimación y defensa o, por el contrario, se encuentra mucho material afuera de Cuba con el interés de desprestigiar y acusar al régimen, los cuales presentan unas versiones esta vez demasiado marcadas por esas motivaciones contrarias²⁰.

Sin embargo, logramos encontrar dentro de la isla cierto material que nos fue de mucha ayuda obtenido principalmente del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, el cual tiene una línea especializada en la investigación sobre juventud, que ya habíamos conocido desde aquí. También hicimos uso, aunque de manera aún más cautelosa, de cierto material encontrado principalmente en torno a la política de juventud en el Centro de Estudios Sobre la Juventud (CESJ), ya que este es manejado por la Unión de Jóvenes Comunistas.

Para el tratamiento y la interpretación adecuada del material artístico complementamos las producciones a las que tuvimos acceso, con lecturas que nos proporcionaran un panorama amplio sobre ellas para lo cual utilizamos los siguientes libros: *La Escuela Nacional de Arte y la plástica cubana contemporánea*, de Hortensia Peramo Cabrera, *La edad de la herejía*, de Juan Antonio García Borrero, *El rock en Cuba*,

²⁰ Dentro de este campo de fuerzas aparecen también trabajos preferentemente de intelectuales cubanos en el exilio que abogan por una posición de tercería cuyo interés es criticar y analizar la Revolución cubana sin por ello optar por las vías de la derecha, un ejemplo de estos trabajos parece ser la revista “Encuentro de la cultura cubana” editada en Madrid y fundada por el escritor Jesús Díaz.

de Humberto Manduley y artículos de la revista “Temas”, “El caimán barbudo” y la revista “Encuentro de la cultura cubana”, todos obtenidos dentro de la isla menos esta última; hicimos uso también de entrevistas a críticos de arte como a los propios artistas y realizadores de las obras encontradas en otras revistas como “La gaceta de Cuba” o realizadas por nosotras mismas y, por último, asistimos a algunos eventos culturales como conciertos, peñas artísticas y presentaciones de material audiovisual. Tratamos en mayor medida de utilizar todo este material como apoyo y complemento de nuestras entrevistas a jóvenes y del análisis de la historia más reciente de Cuba, pero en varias ocasiones este material rebasó lo encontrado en otros campos como el económico o social por lo que parecería a veces que el trabajo está más inclinado sobre ese campo cultural, que para la documentación de ciertos hechos o manifestaciones constituye el único registro material que existe o al menos al que tuvimos alcance.

Para la realización de esta investigación las que escribimos este trabajo vivimos dos meses en La Habana en el municipio Playa, reparto Sierra, el cual es un sector de buen nivel en materia de condiciones de vida y servicios públicos. Nuestra estadía fue en una casa de propiedad de un cubano que actualmente vive en Cali y con quien arreglamos el alquiler de la casa antes de salir para Cuba, lo que nos colocaba en una situación de ilegalidad pues esta transacción no es permitida en la isla a menos que se posea un permiso que la casa no tenía, una vez allá legalizamos nuestra situación obteniendo la visa de visitantes y apareciendo como invitadas por los propietarios de la casa quienes además nos recomendaron a través de unas cartas con los vecinos y miembros del CDR (Comité de Defensa de la Revolución) de la cuadra.

En cuanto al permiso para la realización de la investigación, éste fue imposible de conseguirlo desde Cali, por lo que nos atrevimos a viajar afrontando la posibilidad de ser devueltas para el país. Gracias a la Universidad del Valle (específicamente, al vicerrector académico Víctor Cruz, por intermedio de nuestro profesor Alvaro Guzmán) logramos establecer, antes de irnos, un contacto en el Ministerio de Educación Superior quien nos recibió en La Habana, éste nos informó que el tema de la juventud era un tema restringido en la isla, el cual no podíamos investigar por nuestra propia cuenta sino mediante el establecimiento previo de un convenio con centros de investigación de La Habana, pese a esto nos ayudó a vincularlos con la Universidad de La Habana para así realizar nuestra investigación sin correr ningún peligro de ilegalidad. Este vínculo consistía en la matrícula a una tutoría de dos horas semanales por parte de un profesor de la Universidad especializado en el tema de la cultura política juvenil, quien se encargó de darnos una charla cada semana y de entregarnos las cartas que permitirían nuestro acceso a los centros de documentación e investigación sobre este tema como el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, el Centro de Estudios sobre

la Juventud de la Unión de Jóvenes Comunistas y demás bibliotecas relacionadas, sin las cuales es imposible consultar los materiales de estos centros. La consulta en estos centros de documentación se dificultó por la restricción a ciertos materiales de nuestro interés que sólo estaban disponibles para ciertas personas autorizadas y por la inexistencia de fotocopadoras o material en medio magnético que permitiera su fácil manejo y copia, por lo cual todos los datos que necesitábamos los tuvimos que copiar a mano dentro de los centros con excepción de unos pocos que nos los facilitaron en disquetes.

Además de estos centros de información y de la Universidad, también realizamos visitas a revistas juveniles como la revista “Somos jóvenes”, a casas de la cultura, a las organizaciones juveniles como la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC), la Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media (FEEM), Federación de Estudiantes Universitario (FEU), asistiendo a diferentes eventos realizados por ellas, así como a algunas reuniones de los CDR. Pero también la observación se trató de dirigir hacia espacios menos formales y vinculados al régimen como las peñas de rock, conciertos, iglesias evangélicas, así como hacia espacios de la vida cotidiana dentro de las familias, en los mercados y tiendas, en espacios laborales y educativos, en donde nuestros vecinos y amigos fueron de gran ayuda en el acceso y orientación.

PRIMERA PARTE

Cuba, siglo XX y Revolución.
Las cuatro décadas más recientes
de su historia

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

Intentar reconstruir la historia de Cuba es una labor realmente compleja, que nos sitúa inmediatamente en el plano político, en el plano del poder. Desde hace 44 años, el triunfo de la Revolución (con mayúscula) y el cambio que esta significó en las formas del poder en la isla caribeña, han configurado todo un proceso de legitimación de una historia cubana antes y después de 1959. Al hacerse institución, la Revolución, a su vez, institucionalizó la memoria sobre el pasado cubano y reescribió su propia historia como gesta heroica y proceso de liberación nacional.

La época anterior a 1959, fue caracterizada por la historiografía cubana como la de una pseudo república maniatada absolutamente a los intereses norteamericanos, que perpetuaron una situación de colonialismo, al intervenir en la guerra de independencia contra España y abrogarse de esa forma el derecho a decidir política, económica y militarmente sobre la isla.

La frustrada independencia se convirtió entonces en una situación de control absoluto, explotación capitalista y sometimiento del pueblo cubano, el cual vivía bajo la más fuerte opresión y en paupérrimas condiciones. Para dicha historia, 1959 fue el momento libertario en el que inevitablemente las condiciones sociales existentes colapsaron y cayeron, caída que, a su vez, debió ser impulsada por una vanguardia revolucionaria que entendía plenamente que el proceso social cubano urgía el cambio estructural. Desde ese momento Cuba entra a la historia, a través de un proceso popular reivindicativo que pervive después de cuatro décadas y a pesar de constantes y fuertes ataques externos.

Es entonces como, en torno a Cuba, se ha experimentado una polarización que va más allá de las opiniones, recayendo sobre elaboraciones teóricas, análisis y planteamientos alrededor de la historia y los procesos sociales cubanos. Polaridades que es nuestro propósito evitar para poder acercarnos a una historia cubana matizada y rica en sus complejidades. El proceso revolucionario cubano no se sustenta simplemente en la “imperiosa necesidad” de su realización, la operación *pobreza + explotación*

= *insurrección* = *revolución*, se ha encontrado con tropiezos y resultados diferentes alrededor del mundo. Una revolución no se define por sí misma. Pero tampoco se resuelve su existencia desde la orilla opositora que la desvirtúa y reduce su significación a la de “simple satélite” de un poder avasallador y aterrador: el comunismo soviético.

Nadando con cuidado entre aguas tan turbulentas, es importante reconocer que la historia cubana se ha ido construyendo paulatinamente a partir (y a pesar), de fuertes (y dramáticas) influencias: la secular española; la de los Estados Unidos desde mediados del siglo XIX hasta 1959, y quizás hasta la actualidad, ejercida desde la más férrea oposición, en el juego constante de la acción y reacción y la influencia de la URSS. Pero a su vez, de lo que la aleja de ellas, de lo propio cubano. La Revolución y su actual pervivencia, a pesar de la caída del bloqueo soviético que la arrastraría hacia su tumba, exigen pues un análisis más que simplificador.

INTENTO DE “HISTORIZAR”

A continuación presentaremos un recuento de la historia de Cuba a partir de su independencia de España y caracterizaremos las décadas que siguieron a la Revolución cubana de 1959 en sus principales procesos sociales, económicos y culturales, que nos permitan dar cuenta de la forma en que el régimen que surgió con esta revolución se ha consolidado e institucionalizado y al mismo tiempo, acercarnos a las características de la sociedad que se ha construido en Cuba a partir de este régimen.

La inserción de Cuba al mundo occidental, al igual que la de los demás países de América, se llevó a cabo en el marco del colonialismo. Los más de tres siglos de imperancia española en Latinoamérica fueron casi cuatro en Cuba, pues la isla permaneció ajena al gran movimiento de emancipación de los años 1810-1824. La primera guerra de independencia se inicia en 1868 y se prolonga por diez años, sin embargo la precaria república que se instala a partir de ella se hunde en medio de guerrillas salvajes. Sólo en 1895 se retoma el proceso independentista que dura hasta 1898. Tres años de cruentas luchas, durante los cuales los españoles no pudieron vencer a las tropas insurrectas, pero en los que tampoco fueron desalojados de la isla debido al control que ejercían sobre las ciudades.

Ya desde los años treinta del siglo XIX, una gran parte de la burguesía azucarera cubana contemplaba la posibilidad de anexión a los EE.UU., país que culminaba su proceso de expansión del Este hacia el Oeste y que con un naciente dinamismo proyectaba como sus nuevos horizontes al Caribe y al Pacífico. “La colonia más rica y más floreciente en manos de cualquier potencia europea” (Elorza-Hernández: 1998, p. 107), con un mercado volcado hacia fuera, dinámico y necesitado de grandes capitales,

ya no podía ser atendida por una metrópoli de escaso desarrollo comercial e industrial como la española. Pero existía a su vez otro sector de la sociedad cubana, siendo José Martí su figura representativa, que propugnaba por la independencia total, desde una perspectiva nacionalista, panamericanista y anti-norteamericana; para este sector, Cuba contaba con todo para ser independiente y no tenía sentido alguno prolongar “su sumisión a una posición vejatoria”.

De este modo, se iniciaba un enfrentamiento entre dos sistemas políticos, principalmente el de la España de la Restauración oligárquica y la democracia imperialista de EE.UU., pero también el de un tercer sistema sociopolítico en ciernes, el cubano, que no conseguiría la plena independencia. (Elorza-Hernández, 1998, p. 208). La guerra contra España finalizaba en 1898 con la intervención de los EE.UU., quienes no podían aceptar en Cuba una guerra prolongada que pusiese en peligro sus intereses económicos sobre la isla.

El siglo XX cubano se inicia con un proceso intenso de integración al sistema económico capitalista norteamericano, a partir de la producción cañera y del aprovechamiento de los recursos de la isla; y a nivel político, limitado por una figura jurídica denominada Enmienda Platt que negaba a la recién nacida república la autoridad para firmar tratados, señalaba límites para la deuda nacional y creaba las condiciones para una intervención estadounidense si las vidas o bienes norteamericanos eran amenazados (Tokatlíán, 1984, p. 15). De hecho, hubo desembarco de marines norteamericanos en Cuba en 1906, 1912 y 1917 (Zorgbibe, 1997, p. 303).

El recién firmado Tratado de Reciprocidad, ligaba el negocio principal de la isla, el azúcar, a un único mercado: el de Estados Unidos. Pero también abría sectores claves de la economía cubana como el tabaco, la ganadería, la minería, el transporte, las empresas de servicios públicos y la banca al control extranjero, en su mayor parte estadounidense. La producción cañera frenaba la diversificación económica porque promovía que las pequeñas unidades fueran absorbidas por los latifundios, y que la concentración de la propiedad pasara de la familia local a la empresa extranjera. También este tratado abrió la isla a los productos estadounidenses en condiciones sumamente favorables para la potencia, las manufacturas estadounidenses saturaron el mercado cubano y obstaculizaron el desarrollo de la competencia local. Como gran parte de la riqueza nacional pasó rápidamente a manos extranjeras, los cargos políticos daban a quienes lograban ocuparlos así como a sus seguidores, acceso a los mecanismos de asignación de recursos y beneficios en el gobierno.

Hacia los años treinta del siglo XX, cuando muchos de los países latinoamericanos iniciaban su recorrido en la producción capitalista, configurando sus mercados internos a partir de la sustitución de importaciones y la creación de industrias, Cuba ya había

experimentado un extraordinario crecimiento de su economía, de los más rápidos en el mundo de entonces: casi tres décadas de acumulación conocidas como “la danza de los millones” que fueron producto del aumento de la demanda de azúcar a nivel mundial al fin de la Primera Guerra (Gerard, 1981, p. 200). Sin embargo, toda esta generación de riqueza correspondía al modelo de dependencia dentro del que se insertaba la isla: al de la producción azucarera y el mercado norteamericano, lo cual impedía cualquier estrategia de desarrollo aut centrado, industrialización y diversificación.

Con la crisis económica mundial que se inicia por aquellos años, el mercado del azúcar cae y en la isla se suceden las quiebras comerciales, bancarias e industriales. Se toman medidas como las reducciones salariales y los despidos, aumentan el número de huelgas, y el gobierno cubano responde con detenciones, torturas y asesinatos. Los años treinta cubanos, en el aspecto sociopolítico, son caracterizados como años de represión. Ya desde entonces, según Leslie Bethell (1992, p. 153), los intelectuales, los estudiantes y los obreros habían llevado el disenso más allá de los límites de la tradicional política de partidos, penetrando en el terreno de la reforma y la revolución. La Federación de Estudiantes Universitarios (FEU) de fuerte activismo político, había sido creada en 1923 y el Partido Comunista cubano en 1925.

El entonces presidente, Gerardo Machado, empieza a ser visto como un dictador; la oposición aumenta y en el interior actúan bandas armadas que se organizan en células clandestinas quienes atacan sistemáticamente al gobierno. El Ala Izquierda Estudiantil forma escuadrones de acción integrados por guerrilleros urbanos y lleva la lucha a las calles. El ambiente se polariza y Machado es depuesto en 1933. La caída de Machado respondería a una acción directa de los EE.UU., quienes convencen a los militares cubanos de un golpe de Estado al presidente, el cual era percibido como un peligroso agente desestabilizador debido a su política de represión. Para ese mismo año, la derogación de la Enmienda Platt se inscribe dentro del marco de la política del buen vecino instaurada durante el gobierno de Theodore Roosevelt, pero inmediatamente se asienta una base militar norteamericana en Guantánamo.

Se instala en Cuba un nuevo gobierno revolucionario provisional, el cual pretende impulsar reformas como la nacionalización, la reforma agraria, entre otras; sin embargo, para este momento aparece en la escena cubana el general Fulgencio Batista, quien respaldado por los EE.UU., actúa contra el recién instaurado gobierno y ayuda a la llegada de Carlos Mendieta a la presidencia. Durante este periodo continúa la lucha de grupos armados contra el gobierno y la situación se hace tensa: frecuentes manifestaciones antigubernamentales y protestas obreras, detenciones, torturas y asesinatos de los huelguistas, los sindicatos son declarados ilegales, la universidad es ocupada. El apoyo a Mendieta se reduce sustancialmente y este dimite. El vacío de poder es

entonces llenado por Batista y las fuerzas armadas, aumentando su prestigio a medida que restaura el orden y la estabilidad. Los años 30 concluyen en medio de una fuerte represión y corrupción en los gobiernos. La corrupción y los desfalcos seguirían presentándose en grados muy altos en los gobiernos siguientes.

Abandonando la lógica de la violencia como forma para alcanzar el poder, el Partido Reformista Cubano/Auténtico, recurrió a la política electoral y se dedicó a construir una nueva infraestructura de partido y fomentar el apoyo a la base. Para el periodo de 1944 a 1952, arriba al poder dicho partido, despertando enormes expectativas populares, las cuales son defraudadas debido a escandalosos casos de corrupción y enriquecimiento personal. La disidencia de los Auténticos, a la cabeza de Eduardo Chibás, un destacado líder estudiantil de 1933, organiza el Partido del Pueblo Cubano (ortodoxo), afirmando defender los ideales del decenio de 1930: independencia económica, libertad política, justicia social y honradez pública, anticorrupción y anti-imperialismo.

En 1952, ochenta días antes de las elecciones presidenciales en las que muy seguramente obtendría el triunfo el Partido Ortodoxo, a pesar del sorpresivo suicidio de Chibás; el general Fulgencio Batista llega desde Miami para dar un golpe de Estado al potencial gobierno y derogar la constitución, volviendo así al poder en la isla. El 10 de marzo, día del golpe, se pronuncia el joven abogado Fidel Castro, político del Partido Ortodoxo quien se postulaba como diputado en las truncadas elecciones, denunciando en carta pública la ilegalidad del golpe:

Revolución no, zarpazo; patriotas no, liberticidas, usurpadores retrógrados, aventureros, sedientos de oro y poder. No fue cuartelazo a Prío, fue un cuartelazo contra el pueblo [...] Cubanos, hay tirano otra vez, pero habrá otra vez Mellas, Trejos y Guiteras. Hay opresión en la patria, pero habrá algún día otra vez libertad... Yo invito a los cubanos de valor a los bravos militantes del partido glorioso de Chibás; la hora es de sacrificio y de lucha, si se pierde la vida nada se pierde. Vivir en cadenas es vivir en oprobio y afrenta sumidos, morir por la Patria es vivir²¹.

La denuncia hecha por las vías jurídicas y constitucionales fracasó. Se inicia de nuevo un periodo de lucha armada, en la que cobra especial importancia la figura de Fidel Castro, quien entra en lucha activa contra el nuevo dictador:

El momento es revolucionario y no político. La política es la consagración del oportunismo de los que tienen medios y recursos. La revolución abre paso al mérito verdadero, a los que tienen valor e ideas sinceras, a los que exponen el pecho

²¹ Kuchilán, Mario. (1981). "El deber y el derecho de hacer la Revolución". *Bohemia*. La Habana, 30 de marzo, 1973, No. 13, p. 13. Citado por: Gerard, Pierre-Charles. *El Caribe a la hora de Cuba. Estudio sociopolítico (1929-1979)*. La Habana: Premio Casa de las Américas.

descubierto y toman en la mano el estandarte. A un partido revolucionario debe corresponder una dirigencia revolucionaria, joven y de origen popular que salve a Cuba (Fidel Castro, 1952).

De nuevo, en 1953, un movimiento clandestino organiza un ataque; esta vez a un cuartel del Ejército, el cuartel Moncada en Santiago de Cuba, con el objetivo de conseguir armas y, al mismo tiempo provocar una sublevación popular. Sin embargo, la acción militar fracasó, fueron varios los muertos y, los sobrevivientes, entre ellos Fidel Castro, fueron enjuiciados y condenados a 15 años de prisión y trabajos forzados; pero son liberados dos años después por la amnistía para los presos políticos decretada por Batista. Los asaltantes del Moncada se exilian en México, en donde tienen contacto con el argentino Ernesto Guevara, quien aúna sus ideales revolucionarios a los de los cubanos, y planean regresar a la isla para iniciar la lucha armada por la toma del poder.

Después de la famosa llegada en 1956 de los cubanos, liderados por Castro, a bordo del yate “Granma”, para el levantamiento que fue aplastado antes del desembarco, empieza una guerra de guerrillas acompañada de un importante movimiento de resistencia cívica compuesto por grupos clandestinos urbanos que coordinaron actos de sabotaje y terror en las principales ciudades; dichos grupos se habían formado inspirados por la incursión en el Moncada. Sumando poco a poco la conquista de pequeños territorios, los rebeldes lograron aislar todas las ciudades y boicotear las elecciones presidenciales, precipitando la huida del General Batista. La revolución había triunfado.

Más allá de toda una épica de la revolución, el historiador británico Eric Hobsbawm explica el hecho revolucionario de la siguiente manera:

Fidel ganó porque el régimen de Batista era frágil, carecía de apoyo real, excepto del nacido de las conveniencias y los intereses personales, y estaba dirigido por un hombre al que un largo periodo de corrupción había vuelto ocioso. Se desmoronó en cuanto la oposición de todas las clases, desde la burguesía democrática hasta los comunistas, se unió contra él y los propios agentes del dictador, sus soldados, policías y torturadores, llegaron a la conclusión de que su tiempo había pasado. Fidel lo puso en evidencia y, lógicamente, sus fuerzas heredaron el gobierno. Un mal régimen con pocos apoyos había sido derrocado (Hobsbawm, 1995, p. 437).

Investigaciones realizadas desde Estados Unidos concluían que el clima político de la región, había empeorado y predominaba una política de “incomprensión” hacia los EE.UU.; según los latinoamericanos por: apoyo a dictadores, relaciones comerciales perjudiciales, jerarquización de los nexos de EE.UU. con otros continentes en detrimento de América Latina y las inversiones de capital privado como instrumento de saqueo de las riquezas de las naciones.

La Revolución cubana entonces, plantea este autor, logró sobrevivir gracias a

un cambio suficiente en la correlación de fuerzas [...], la multiplicación de actores en el escenario internacional, la emergencia de una corriente política tercermundista, el renacer de polos económicos competitivos capaces de hacer frente a la supremacía industrial y comercial norteamericana, el fortalecimiento de la URSS y el deterioro de las posiciones e imagen de EE.UU.

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

I. REVOLUCIONAR A CUBA

Tras el triunfo de los rebeldes, después de tres años de luchas contra el Ejército batistiano, el nuevo gobierno se instaló en medio de la efervescencia popular y el fervor revolucionario:

La mayoría de los cubanos vivió la victoria del ejército rebelde como un momento de liberación y de ilimitadas esperanzas, personificadas en su joven comandante. Por una vez, la revolución se vivía como una luna de miel colectiva. ¿Dónde iba a llevar? Tenía que ser por fuerza a un lugar mejor. (Hobsbawm, 1995, pp. 437-438).

El movimiento que llevó a cabo la Revolución cubana era un movimiento autóctono, que organizó en la ciudad a obreros, profesionales, clase media y estudiantes en milicias, huelgas y resistencia cívica y en la montaña al Ejército rebelde, reivindicando un sentimiento libertario, nacionalista, radical y antiimperialista.

El nuevo proyecto social era planteado como el reintegro de no pocas de las ilusiones truncas en las postrimerías del siglo XIX, período caracterizado como la época de definición de las ideas de independencia nacional, cubanía y justicia social. La revolución es sentida como una irrupción violenta y radical que se propone dejar a un lado “casi sesenta años de mera levitación social, de ociosa levedad existencial” (García, 2002, p. 98); que se pronuncia a favor de la dignidad, la justicia, la igualdad, apartando todo lo que oliera a letargo o a complicidad con la antigua indolencia. La nación para muchos, como lo dijera Carlos Franqui (1981, p. 148), recuperaba sus riquezas, su dignidad, su vida, su libertad e independencia, siendo muy fuerte la identificación del movimiento obrero, el estudiantado y los campesinos con el minuto histórico que se vivía. En la práctica, la población experimentaba un aumento en su capacidad adquisitiva; la rebaja en el precio de los alquileres, las medicinas, el servicio telefónico y los alimentos; la

creación de nuevos empleos. En el plano político “un contacto civil permanente, de viva discusión, una democracia de base, armada además, que hermanaba a todos en los centros de trabajo, escuelas, campos y calles” (Franqui, 1981, p. 61).

En estos primeros años de intensa transformación, una mayor igualdad social era favorecida como resultado de los procesos de satisfacción de las necesidades acumuladas y la alta movilidad ascendente, a la vez que las expectativas de la población se elevaban. Para la épica revolucionaria, son estos los años de la liberación de la tiranía y la opresión. Batista se erige como el símbolo de la corrupción en el gobierno, de la pobreza del campesinado, de la injusticia social, de las torturas y represiones que vivía la sociedad cubana durante su dictadura. La revolución marcaba el fin. Y la prueba, para muchos, de que la revolución estaba progresando hacia ese futuro mejor era el conjunto de profundas y radicales medidas: reforma agraria, nacionalizaciones, repartos, las cuales penetraban profundamente en la conciencia del pueblo cubano, quien acogía la Revolución como suya y estaba dispuesto a morir por ella.

La Revolución también alimentaba un sentimiento popular antiimperialista, el cual se remontaba a la imposición de la Enmienda Platt, la injerencia norteamericana, la ocupación de parte de su territorio con la base de Guantánamo y el apoyo a las dictaduras en especial a la de Batista, a la vez que creaba la expectativa de que el nacionalismo ofrecía a todas las clases el modo de ascender en la escala social, una posibilidad antes bloqueada por el dominio norteamericano de las posiciones sociales, económicas y políticas privilegiadas en Cuba.

El escritor cubano Jesús Díaz describiría en su novela *Las iniciales de la Tierra*, aquel sentimiento popular contra los EE.UU. que se expresaba espontánea y creativamente en estadios que se llenaban con los gritos de “¡Cuba sí, yanquis no!” en las rumbas descomunales que avanzaban cantando por la Avenida de las Misiones:

Y esto es lo último,
esto es lo último en los muñequitos
el fin del yanqui
se jodió Supermán.

Mientras bajo las luces de los fuegos venían llorando Dick Tracy, Tarzán, el Pato Donald, Batman y el muñecón de Supermán mostraba un letrerito sobre las nalgas, ¡Ay pobre de mí! Mientras los tipos de la conga coreaban: Ya Cubita tiene kriptonita, tienes kriptonita, mi linda Cubita (Díaz, 1987, p. 155).

No obstante no debemos olvidar que pese al odio hacia este país sólo separado de Cuba por noventa millas también se entretejen entre estas dos naciones vínculos culturales y sociales largamente contruidos debido a su cercanía que también forman

parte de la identidad de los cubanos y que son imposibles de borrar de un plumazo. Estos son explicados por Louis A. Pérez, historiador de la Universidad de Carolina del Norte²². Recordemos que a mediados del siglo XIX se inició una enorme oleada migratoria cubana hacia los Estados Unidos, miles de cubanos se pusieron en estrecho y prolongado contacto con la cultura y las instituciones norteamericanas, después de la guerra de independencia de 1898, la emigración se invirtió, miles de norteamericanos llegaron a Cuba. El progreso llegó a Cuba bajo la forma de lo norteamericano, la *Spanish-American Light and Power Company of New York* iluminaba las noches de La Habana con lámparas de gas, para admiración de los habaneros. Los norteamericanos edificaron los ferrocarriles que vinculaban las ciudades, construyeron las redes eléctricas y los sistemas de telégrafos y teléfonos. La creciente presencia de los Estados Unidos en Cuba vino acompañada de la expansión de formas culturales de este país con consecuencias como el creciente empleo del idioma inglés que en esos momentos se convirtió en una garantía contra la indigencia y las familias pudientes matriculaban a sus hijos en escuelas norteamericanas. En el campo religioso también Estados Unidos jugó un papel fundamental, de este país arribaron a Cuba oleadas sucesivas en representación de las principales denominaciones protestantes: bautistas, cuáqueros, adventistas del séptimo día, presbiterianos, congregacionistas, luteranos, discípulos de Cristo, pentecostales y episcopales, muchas de las cuales todavía existen y hoy en día reúnen a sus feligreses en casas semiclandestinas que sirven para el culto. Los misioneros protestantes operaban algunas de las más prestigiosas escuelas primarias y secundarias, escuelas de comercio e instituciones de educación superior, asimismo inauguraron orfanatos, clínicas y hospitales. Las grandes corporaciones azucareras establecían caseríos norteamericanos en sus confines que se desarrollaron hasta convertirse en enclaves privilegiados y zonas exclusivas donde se reproducían los patrones sociales y raciales de la vida en los Estados Unidos, generando por un lado resentimiento y hostilidad por el alejamiento de las estructuras de poder que sufrían los cubanos, pero también un modelo a imitar. “La cultura norteamericana constituía el rasero con el cual se medía la modernidad”. “El nivel de vida norteamericano era la base para juzgar el bienestar material en Cuba y, por lo mismo, el nivel de vida al que había que aspirar”. “Los cubanos desarrollaron una fijación con Miami y una casi insaciable demanda de bienes de consumo norteamericanos”. Iban de vacaciones a la Florida, pero a hacer principalmente extravagantes compras, los cubanos se mantenían al tanto de los últimos estilos en los Estados Unidos. Se fueron así tejiendo unas

²² Pérez, Louis. (1996). “Tan cerca, tan lejos. Cuba y los Estados Unidos (1860-1960)”. *Temas*. No. 8. pp. 4-10. Las citas que siguen son de este artículo.

relaciones complejas entre estos dos países en donde cabían manifestaciones aparentemente antagónicas como lo es que “incluso los más ardientes y fieles defensores del estilo norteamericano eran también susceptibles a los ocasionales llamados a los sentimientos anti-norteamericanos, aunque fuera con el solo propósito de protestar por el exclusivismo de sus patrones”. Estas paradojas de las relaciones entre estos dos países bajo la nueva ideología nacionalista, anti-imperialista, anti-yanki y anti-burguesa de la revolución cubana tendrán desarrollos ambivalentes o ambiguos y en los peores casos conflictivos en las próximas décadas.

En medio de un contexto de radicales cambios económicos y políticos, una gran migración de cubanos se presenta en estos primeros años preferentemente hacia Miami. Esta migración estaba compuesta principalmente por personas blancas, de las clases altas, propietarios expropiados y partidarios de Batista. La sociedad cubana se reconfiguraba a partir de la lucha por la igualdad social, generando una ruptura con posiciones clasistas y racistas predominantes, así como con la jerarquía de la Iglesia Católica; a la vez que la intensa migración hacia las ciudades se producía, modificando fuertemente la dinámica social.

Durante esta década surgen organizaciones juveniles como la Asociación de Jóvenes Rebeldes (1960), la Unión de Jóvenes Comunistas (1962) y la Unión de Estudiantes Secundarios (1963); a su vez, la Federación de Estudiantes Universitarios fundada en 1922 renovó sus objetivos programáticos y principios funcionales. Los jóvenes son incorporados a las Milicias Nacionales Revolucionarias para la defensa de la revolución. La Campaña Nacional de Alfabetización se vivió como un suceso de participación masiva juvenil, en la cual los jóvenes sintieron que eran parte activa del proceso revolucionario. Nuevas Fuerzas Armadas, labores masivas en la agricultura.

La política social en beneficio de los jóvenes se enfocó en la eliminación de la desprotección, discriminación y exclusión de niños y jóvenes, de la prostitución, el juego y el consumo y tráfico de drogas. Los jóvenes vivieron el mejoramiento del nivel de vida, el aumento en los servicios de salud, deporte, cultura, educación, vivienda. A la vez que eran socializados en valores como el colectivismo, la solidaridad, la laboriosidad, el patriotismo y el antiimperialismo. En este primer momento, según el texto del CESJ, para el proyecto revolucionario, la importancia y trascendencia de la juventud radicaba en la reproducción de éste. Si esto no se lograba, la Revolución desaparecería con la muerte de las generaciones que la hicieron posible.

La reproducción del sistema cubano debe ser conducida con extrema dedicación y de forma consciente; sobre todo cuando la sociedad es asediada por las supuestas ventajas de la sociedad de consumo, lo que fundamenta la preocupación de la dirección cubana por los jóvenes y su preparación lo más integralmente posible para asumir el futuro del proyecto.

Para la historia cubana, la serie de intensos cambios en la isla, con los que se intentaba lograr el desarrollo económico del país, implicaron medidas como la nacionalización y la reforma agraria que afectaron directamente los intereses norteamericanos en la isla y la radical modificación de sus relaciones.

Así, el carácter popular y democrático nacional del Movimiento llevó en breve plazo, en unos meses, al cuestionamiento total de la vinculación de Cuba hacia los EE.UU., a la implantación de un nuevo esquema de relaciones internacionales, y de ordenamiento económico-social [...] (Gerard, 1981, p 86).

De hecho, por el carácter de la penetración imperialista en Cuba, las tareas de la revolución democráticas de liberación nacional estaban indisolublemente ligadas a la lucha contra el dominio de EE.UU. (Gerard, 1981, p. 90).

Para los EE.UU., la ruptura con la isla y su nuevo gobierno comenzaba por la denuncia de una persecución sistemática contra los partidarios del viejo régimen: juicios y ejecuciones. Cuba estaba sumida en un baño de sangre²³, según declaraciones del presidente para Asuntos Latinoamericanos, a la vez que se acusaba a la isla de propiciar la Revolución en el resto de América Latina²⁴. Pero el fin definitivo de relaciones diplomáticas y comerciales, a solo dos años de la Revolución, comenzaba a gestarse cuando la isla establece relaciones diplomáticas con la URSS, ante lo cual los EE.UU. acusan a la isla de ser un satélite soviético en el cual se instalarían bases militares contra EE.UU. Los norteamericanos deciden reducir en un 95% la cuota de compra azucarera a Cuba.

²³ Carlos Franqui, periodista y escritor cubano, quien participó activamente dentro del proceso revolucionario, testimonia en su libro *Retrato de familia con Fidel*, sobre los fusilamientos y persecuciones que se llevaron a cabo en lugares como las montañas del Escambray; en las que, en 1961, al menos mil alzados de origen revolucionario fueron perseguidos y obligados a combatir para escapar de las prisiones; habla también de la explotación de obreros y la expropiación de tierras a los pequeños campesinos. Estas personas que murieron quedarían en la memoria de la mayoría de la población como antirevolucionarios que fueron combatidos en defensa de la revolución. Para esta misma época, el autor habla de un segundo exilio masivo, diferente del primero batistiano y burgués, el cual sería por el contrario: “popular, de clase media y de origen y simpatías por la Revolución”, producto del sectarismo y la represión.

²⁴ Después de pocos meses en el poder, la Revolución había enviado expedicionarios cubanos a Panamá, Haití y se sospechaba de su participación en los conflictos de Guatemala y Nicaragua. En torno al mismo tema, el Departamento de Estado norteamericano hablaba de la llegada a Cuba de 28 mil toneladas de armamento procedentes de los países comunistas. (Efemérides 1959-1960. *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*. Madrid: Espasa Calpe, 1964).

Fidel Castro, quien para ese momento ya era el jefe del gobierno cubano, declararía:

Seremos amigos de la Unión Soviética y de la República Popular China porque han demostrado que son nuestros amigos, mientras que los norteamericanos nos han atacado y querido destruir, y seguiremos siendo amigos para que los yanquis no vengan a hablarnos en el lenguaje insolente que sus procónsules están acostumbrados a utilizar y dar sus órdenes (Hobsbawm: 1995, p. 430).

Cuba entra a formar parte de la tensión entre los bloques hegemónicos, al alinearse hacia la URSS. El debate permanente ha sido si dicho acercamiento fue la causa o la consecuencia del deterioro de las relaciones americano-cubanas, si la revolución de una fuerte base popular en sus comienzos fue “traicionada” y “vendida” a los soviéticos, o si este acercamiento era la única o mejor opción que tenían los cubanos frente a la gran ofensiva norteamericana.

[...] todo empujaba al movimiento castrista en dirección al comunismo, desde la ideología revolucionaria general de quienes estaban prestos a sumarse a insurrecciones armadas guerrilleras, hasta el apasionado anticomunismo del imperialismo estadounidense en la década del senador McCarthy, que hizo que los rebeldes anti-imperialistas latinoamericanos miraran a Marx con más simpatía y el apoyo de su gran antagonista. Además, la forma de gobernar de Fidel, con monólogos informales ante millones de personas, no era un modo adecuado para regir ni siquiera un pequeño país o una revolución por mucho tiempo. Incluso el populismo necesitaba organización. El Partido Comunista era el único organismo del bando revolucionario que podía proporcionársela. Los dos se necesitaban y acabaron convergiendo. Sin embargo, en marzo de 1960, mucho antes de que Fidel descubriera que Cuba tenía que ser socialista y que él mismo era comunista, aunque a su manera, los Estados Unidos habían decidido tratarle como tal, y se autorizó a la CIA a preparar su derrocamiento. En 1961 lo intentaron mediante la invasión de exiliados de Bahía Cochinos, y fracasaron. Una Cuba comunista pudo sobrevivir a unos ciento cincuenta kilómetros de Cayo Hueso, aislada por el bloqueo estadounidense y cada vez más dependiente de la Unión Soviética. (Hobsbawm: 1995, p 438).

Los cuatro primeros años de la Revolución habían constituido un intento de adopción de un esquema de desarrollo endógeno y nacional, iniciándose una política de industrialización e intento de diversificación de la agricultura (Fazio, 1999, p. 182); pero a pesar de la expansiva capacidad productiva cubana, aún en la actualidad, la evolución de la economía está fuertemente vinculada al sector externo y la relación asimétrica frente al mercado mundial capitalista. El bloqueo norteamericano, la escasez de técnicos, las negociaciones de azúcar con la URSS y el desgaste que ocasionaba la permanente movilización militar, hicieron rectificar esta política de industrialización, dando prioridad a la producción agrícola azucarera, estrategia que se mantuvo a lo largo de la década (Fazio, 1999, p. 186).

Al mismo tiempo, la política en materia de propiedad se hacía más radical: la expropiación a pequeños comerciantes, quienes representaban la esfera privada que aún subsistía dentro del sistema, contribuía a la eliminación de los últimos remanentes del mercado de la sociedad cubana:

Este estrangulamiento del mercado fue una clara demostración del tipo de sociedad por la que optaron los líderes cubanos: una sociedad de tipo soviético, donde la acumulación estuviera en manos únicamente del Estado y donde el plan debía determinar la orientación y las proporciones del desarrollo. (Fazio, 1999, p. 182).

Diversos sectores de la sociedad cubana, como los católicos y los metropolitanos, comenzaron a manifestar temor ante una expansión comunista dentro del país. El comunismo no era popular, pesaba sobre los comunistas además su vieja alianza con Batista (a través de la cual habían conseguido la legalidad dentro del régimen), la desconfianza con que habían mirado la insurrección iniciada en 1956 y la tardanza con que se sumaron a la lucha. A pesar de esto, la Revolución cubana hacía su tránsito hacia la dirigencia comunista que, autodefinida como vanguardia leninista con la misión de preparar al pueblo para la construcción del socialismo, comenzaba a construir una estructura vertical de poder: autoridad centralizada, monopartidismo, economías de planificación central y la construcción de una verdad cultural e intelectual promulgada oficialmente y determinada por la autoridad política. (Hobsbawm, 1995, p. 394). Con la victoria de Girón se radicaliza aún más la nueva posición ideológica adoptada por la dirección de la Revolución, al enfrentarse por primera vez al peligro de fuerzas contrarrevolucionarias.

En el plano artístico y cultural, con el triunfo de la Revolución las condiciones de formación y de producción para los artistas y escritores mejoraron notablemente, ya que uno de los objetivos de la Revolución era crear un hombre nuevo más culto. Así, nunca antes el intelectual gozó de tantas posibilidades para la edición de sus escritos como a partir de 1959; gracias a la primera ley cultural dictada por el Gobierno revolucionario, surge el Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográfica (ICAIC) y, en 1962, se funda la Escuela Nacional de Arte (ENA), de la que han salido notables artistas cubanos. Acerca de este centro, que hacía énfasis en la formación crítica y social de los artistas, escribirá la profesora Hortensia Peramo Cabrera:

A la preparación culta se unirá el objetivo de obtener una formación nutrida del contacto directo con la realidad cubana y sus transformaciones. La observación y el análisis de nuestra realidad constituyó una importante condición para el desarrollo de las capacidades visuales y analíticas [...] y una vía para la apropiación y expresión de esta realidad por medio del arte, en un franco empeño de formación del futuro artista, del sentido y conciencia de su identidad y de una sólida formación política e ideológica. (Peramo, 2001, p. 219).

La década de los sesenta es recordada como la década gloriosa del cine y la cultura cubana, en la cual iniciaron o hicieron sus mejores trabajos grandes cineastas como Humberto Solás, Tomás Gutiérrez Alea, Julio García Espinoza, entre otros; con películas como “Memorias del subdesarrollo” y “Lucía”, además de la producción de importantes documentales. El debate público y la creación cultural se permitían aún amplios márgenes de expresión y experimentación, espacios como el magazín “Lunes de Revolución”, así como “Hoy domingo”, servían para los intercambios de ideas. Aunque ya en esa época era conocido el texto *El socialismo y el hombre en Cuba* del Che, en donde este advertía sobre el peligro de crear “asalariados dóciles al pensamiento oficial y becarios que vivieran al amparo del presupuesto, ejerciendo una libertad entre comillas”, no pocos se alarmaron con el enfoque claramente perturbador del filme de Tomás Gutiérrez Alea, “Memorias del subdesarrollo”, en el que se planteaba la perspectiva de alguien que prescinde de la euforia colectiva y se ve enfrentado a una realidad que le es distinta. Sobre esta cinta, su director comentaría:

No nos interesa, en definitiva, reflejar una realidad, sino enriquecerla, excitar la sensibilidad, desarrollarla, detectar un problema. No queremos suavizar el desarrollo dialéctico mediante fórmulas e ideales representaciones, sino vitalizarlo agresivamente, constituir una premisa del desarrollo mismo, con todo lo que eso significa de perturbación de la tranquilidad. Hay una raza especial de gente con la que tenemos que convivir, con la que tenemos que contar, para nuestro disgusto cotidiano, en esto de construir la nueva sociedad. Son los que se creen depositarios únicos del legado revolucionario, los que saben cuál es la moral socialista y han institucionalizado la mediocridad y el provincianismo; los burócratas (con o sin buró); los que conocen el alma del pueblo y hablan de él como si fuera un niño muy prometedor del que se puede esperar mucho, pero hay que conocerlo, etc., y nos parece verlos cuando los escuchamos, con el brazo protector por encima de los hombros de este niño, son los mismos que nos dicen cómo tenemos que hablarle al pueblo, cómo tenemos que vestirnos, y cómo tenemos que pelearnos; saben lo que se puede mostrar y lo que no, porque el pueblo no está maduro todavía para conocer toda la verdad; se avergüenza de nuestro atraso y tiene complejo de inferioridad a nivel nacional. La película se propone también; entre otras cosas molestarlos, provocarlos, irritarlos. A ellos también va dirigida²⁵.

Sin embargo, un proceso de construcción de una verdad cultural e intelectual institucionalizada comenzaría a gestarse a través de la censura de manifestaciones artísticas que “no reflejaban las circunstancias revolucionarias”²⁶. El jefe del gobierno cubano, Fidel Castro, respondería ante el descontento de artistas e intelectuales con su intervención conocida como “Palabras a los intelectuales”, en donde se plantea que el

²⁵ Gutiérrez A., T. (1986). “Del neorrealismo al subdesarrollo”, *Arcadia va al cine*, No. 13, p. 52, Colombia, Oct-Nov.

artista puede hablar de su tema predilecto y expresarlo de cualquier forma pero siempre con el deber de servir con su arte al pueblo, a la vez que la Revolución tenía el deber de alentar las nuevas creaciones como también su derecho propio a la defensa. Es decir, que se opondría a las críticas que, dirigidas contra ella pudieran socavar su proceso, de esta forma se plantea medir cada creación artística bajo el prisma revolucionario.

El conflicto entre los intelectuales y artistas y los funcionarios del poder se haría mucho más tenso en los años siguientes a medida que se consolidaba el poder y sus estructuras. La “administración de la memoria de la sociedad”, como lo plantea Backzo se lleva a cabo a través de una “rigurosa censura de cualquier información sobre el pasado; supresión de ciertos hechos históricos, fabricación de “hechos” nuevos; permanente actualización de las representaciones del pasado en función de las necesidades políticas e ideológicas del presente; fabricación de nuevas mitologías históricas, fabricación del carisma del “jefe”, etc.” (Backzo, 1999, p. 32). Todo esto lo veremos acentuarse en la década de los setenta en la que predominaría el martilleo de palabras, de imágenes y de símbolos, que en Cuba se llamará el teque.

²⁶ Como lo fue el caso del documental “PM”; cuya censura dio pie a una serie de discusiones sobre la libertad de creación, en 1961, a tan sólo dos meses de la proclamación del carácter socialista de la Revolución y de la victoria de Girón.

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

II. LOS “BOLOS”²⁷ SE TOMAN LA ISLA

Si una palabra se ha usado para hablar de la década del setenta en Cuba, ha sido *institucionalización*. La Revolución había sobrevivido y después de una década de fuerte agitación en el terreno político, grandes transformaciones sociales e intensa búsqueda de la consolidación del desarrollo económico, llegaba a una especie de mayoría de edad, a una época de definiciones y consolidaciones. El proyecto de realizar una zafra de 10 millones de toneladas de azúcar para exportación, que permitiría generar las “condiciones materiales” para el desarrollo del proyecto social cubano, fracasaba estrepitosamente. De nuevo había que tomar radicales medidas.

El acercamiento con la URSS llevado a cabo a mediados del sesenta, en términos de intercambio justo y como forma de compensar las pérdidas causadas por el bloqueo de EE.UU., se convirtió para los años setenta, y la década siguiente, en un medio de subvención completo para la isla; generándose profundos cambios sociales y económicos. En 1972, Cuba ingresa al Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), basándose en la idea de que su participación en el campo socialista “le garantizaría precios y mercados estables, reduciría la vulnerabilidad de las fluctuaciones en el mercado capitalista internacional y le permitiría soslayar el bloqueo norteamericano” (Fazio, 1999, p. 182). Se trataba de generar las condiciones que permitieran un crecimiento económico sostenido para la implementación y mantenimiento de programas sociales que lograrían eliminar las características principales del subdesarrollo en el plano social (Burchardt, 1998, p. 28).

²⁷ Forma como los cubanos denominan a los rusos.

Las ventajosas condiciones comerciales adquiridas con la adhesión al pacto socialista, venían a su vez acompañadas de una fuerte influencia en la “cultura de gobernar”. El requerimiento de grandes cantidades de recursos para el desarrollo del modelo cubano, legitimó un control centralizado de todos los agentes: estado-empresa-mercado-sociedad. La estrategia puesta en marcha fue la de dirección y planificación de la economía y el resultado obtenido: un fuerte proceso de estatización. El alto grado de centralización de la gestión económica, caracterizado por el burocratismo y la dependencia de los cuadros a las orientaciones de los niveles superiores, generó una actitud contraria a la innovación de las empresas, lo cual se tradujo en una ineficiencia empresarial que frenaba a la vez el aumento de la productividad. La propiedad estatal se convirtió en la principal fuente de empleo para la población; este tipo de empleo se caracterizaba además por el crecimiento de la capa de los trabajadores intelectuales, (favorecido por el elevamiento de los niveles educativos).

La línea política institucionalizadora, que tenía como voluntad expresa el perfeccionamiento del sistema socialista, define y traza las directrices para el funcionamiento acorde de la sociedad cubana. En 1971, se realiza el Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura, en 1975 el Primer Congreso del Partido Comunista, y en 1976 entra en vigor la Constitución socialista, consagrando en su parte dogmática las grandes conquistas sociales, políticas y económicas logradas en los años de poder revolucionario²⁸.

La década del setenta es el periodo en el que se fortalece la función del Estado, el cual crecía en autonomía social al ser el principal administrador de los recursos que afluían desde el exterior, mayores que los internos. “De esta forma se consolidó un Estado autoritario, incluso autocrático, con un único órgano de poder en el cual un número reducido de personas toma las decisiones políticas y económicas”, que a su vez, “pudo legitimar sus éxitos como soberano nacional y agente de desarrollo” (Burchardt, 1998, p. 29).

La tendencia centralizadora permeó el terreno de la cultura, la educación y las artes, manifestándose a través de la búsqueda del control de la enseñanza, la expresión, las representaciones y los recuerdos, con la ayuda también de los métodos soviéticos. Todo esto con el afán de fundamentar lo inevitable del socialismo en Cuba y de imponer la visión autorizada del régimen sobre otras posibles visiones de la realidad y del pasado. Esta será la época en donde con el nombre de la “institucionalización marxista en la cultura” se impongan las concepciones esquemáticas, la postergación de la verdad y de la mirada al presente y donde sólo haya espacio para decir lo “políticamente correcto” y no para la crítica y el debate, lo anterior justificado en que aún no era el momento

²⁸ Bulté, J. F. “Tras las pistas de la Revolución en cuarenta años de Derecho”. *Revista Temas No. 16-17*, octubre 1998-junio 1999. p. 106.

de la crítica y en no brindar, en lo que pudiera ser una mirada incómoda al entorno, armas para el enemigo.

Los procedimientos con que se llevaría acabo el control político sobre las expresiones artísticas, que es una forma de administrar la memoria de la sociedad, ya anunciado en las *Palabras a los intelectuales* de Fidel Castro aparecerían desde finales de la década de los sesenta con la clausura del suplemento literario “Lunes de Revolución”, las becas y las misiones en el extranjero a intelectuales “conflictivos”, el cierre de la editorial “El Puente”, las críticas negativas a los premios otorgados por Casa de las Américas y la UNEAC y, finalmente, el muy conocido Caso Padilla.

En 1971 un sonado suceso en el campo de las artes precipitaría el distanciamiento de un grupo significativo de intelectuales latinoamericanos y europeos con la revolución cubana: el caso Padilla. El irreverente escritor que se autodefinía como quien había inaugurado el desencanto y la contrarrevolución en la literatura cubana²⁹, aparecía en acto público autoflagelándose y de paso, inculcando a varios intelectuales de renombre por una actitud contrarrevolucionaria. El caso produjo desilusión y desde el exterior se emitió una carta de repudio firmada por intelectuales antes incondicionales del proceso: Sartre, Vargas Llosa, Carlos Fuentes, Juan Rulfo, entre otros. Para Ambrosio Fornet, con este hecho se inicia el llamado “quinquenio gris”, durante el que se congela la carrera literaria de varios escritores, acusados de criticar a la dirección del gobierno revolucionario. A estos escritores se les decretó “muerte civil”³⁰, escondiéndolos en el mejor de los casos en oscuros puestos burocráticos para borrarlos de la memoria en la cultura nacional.

Nuestros libros dejaron de publicarse, los publicados fueron recogidos de las librerías y subrepticamente retirados de los estantes de las bibliotecas públicas. Las piezas teatrales que habíamos escrito desaparecieron de los escenarios. Nuestros nombres dejaron de pronunciarse en conferencias y clases universitarias, se borraron de las antologías y de las historias de la literatura cubanas compuestas en esa década funesta. No sólo estábamos muertos en vida: parecíamos no haber nacido ni haber escrito nunca. Las nuevas generaciones fueron educadas en el desprecio a cuanto habíamos hecho o en su ignorancia. Fuimos sacados de nuestros empleos y enviados a trabajar donde nadie nos conociera, en bibliotecas alejadas de la ciudad, imprentas de textos escolares y fundiciones de acero. Piñera se convirtió por decisión de un funcionario en traductor de literatura africana de lengua francesa³¹.

²⁹ Fornet, J. (2001). “La narrativa cubana entre la utopía y el desencanto”. *La gaceta de Cuba*. No. 5. Sept-Oct.

³⁰ Frase del escritor Virgilio Piñera para calificar la situación a la que él mismo fue sometido.

³¹ Arrufat, Antón. *Virgilio: entre él y yo*. La Habana: Ed. Unión, 1994. p. 42.

Ante el ambiente de polémica que se había generado, posturas extremistas tomaban fuerza. Durante el Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura, se debatieron asuntos como la homosexualidad, el papel del intelectual al servicio de la Revolución y la urgencia de definiciones políticas ante un poderoso enemigo como Estados Unidos. Se institucionalizan procedimientos que endurecen la política cultural. Según la declaración final de este Congreso “la formación ideológica de los jóvenes escritores y artistas es una tarea de máxima importancia para la Revolución. Educarlos en el marxismo-leninismo, pertrecharlos de las ideas de la Revolución y capacitarlos técnicamente es nuestro deber” (Peramo, 2001, p. 131). El arte se autocensuró fuertemente y se produjeron obras que evitaban la polémica, los cuestionamientos³². En el plano económico, los análisis de los resultados del trabajo, estuvieron premiados de la autocomplacencia, las justificaciones, el esquematismo, la apología y el triunfalismo.

En el arte, los lenguajes y los asuntos debían ser identificados con el pueblo y comprendidos por este. Así, se favoreció la aparición de determinados temas tales como los asociados a la nacionalidad, la historia de Cuba, la lucha de los mambises, así como los nuevos personajes populares, obreros y campesinos, quienes se suponía eran los principales hacedores de esta historia. Ya desde finales de los sesenta y principios de los setenta, se implanta el lema “Antes que artistas, soldados de la Patria”. A la vez que se inicia una reforma en las artes plásticas, para la cual se contó con un considerable grupo de asesores soviéticos, marcando la entrada de una fuerte corriente de la estética soviética, aplicada como medida inflexible para la valoración de la obra de arte.

El problema residía en que, si bien se le dio entrada y se aceptaron las valiosas experiencias aportadas por la enseñanza cubana de la plástica, entre ellas muchas de las que se habían iniciado de forma experimental en la ENA [...] estos aciertos originados en buena medida por la libertad experimental de que gozaban los claustros, ahora se llevaban a una esquematización extrema, de obligatorio cumplimiento, que impedía

³² Según Salvador Redonet, en prólogo de su antología de los novísimos cuentistas cubanos llamada “Los últimos serán los primeros”, en el campo de la literatura estas posturas condujeron a tendencias extremistas, burocráticas, a una autocensura explícita o implícita, “a una hiperbólica tergiversación –por ignorancia u oportunismo– de categorías como el partidismo, la perspectiva autoral, la orientación ideológica de la obra artística, la tipicidad [...]” p. 11. No fueron pocos los casos en que la medida de la perspectiva revolucionaria, progresista del autor, se medía atendiendo a los asuntos seleccionados, a la orientación ideológica positiva de una obra de acuerdo con el grado de politización revolucionaria explícita y, por tanto, se hiciera sospechoso el intento de cristalizar los nuevos conflictos. Se produjo una reiteración de los temas y del modo en que eran abordados, una abundancia de textos estereotipados “llenos de frases automatizadas”. p. 12. Todo esto, sin negar que aún así se siguieron produciendo textos y libros de gran valor literario que no seguían la corriente de su época. En Redonet, S. (1993). *Los últimos serán los primeros*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 275 p.

cualquier variación o aporte en cualquier sentido. Se establecían, con puntos y comas, todos los aspectos de orden metodológico, técnico, contenidos, distribución y orden de materias y ejercicios, etc. En fin, se establecía una total centralización del sistema pedagógico y se le restaba toda autonomía a las escuelas; y lo que se había avanzado conceptualmente en la lucha contra el academicismo en la enseñanza [...] se veía amenazado y transformado ahora en una especie de nueva academia, tan rígida como la anterior. (Peramo, 2001, p. 142).

Sin embargo, en la práctica, los programas no llegaron a aplicarse con toda la rigidez que se habían concebido y fueron generalmente transgredidos por los profesores.

Para el cine, el Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura recomendó:

La continuación e incremento de películas y documentales cubanos de carácter histórico como medio de eslabonar el presente con el pasado y plantear diferentes formas de divulgación y educación cinematográficas para que todo nuestro pueblo esté en condiciones de ser cada vez más un espectador activo y analítico ante las diversas manifestaciones de este importante medio de comunicación. (García, 2002, p. 101).

Se planteaba así la necesidad imperiosa de probar por encima de todo la superioridad del presente. Mediante las películas históricas se pretende reforzar y dejar bien clara la idea de que antes de 1959, Cuba era un país analfabeto, subdesarrollado, atrasado, con un bajo desarrollo en general económico y cultural, un país empobrecido, un país lleno de sangre y crímenes, en donde sólo se rescataban algunas figuras que hacen parte del patrimonio cultural cubano. Cuestionar el presente equivalía a cuestionar la misma Revolución y los valores y procedimientos de ésta³³.

Una de las consecuencias más visibles de toda esta política cultural, está relacionada para muchos autores con la renuncia tácita al espíritu de debate que en los dos lustros anteriores había sido su principal atributo. Humberto Solás, director de cine, comentaría treinta años después:

La torpemente conducida 'institucionalización marxista en la cultura' significó un freno para la espontaneidad; aspecto indispensable al discurso progresivo del arte. De súbito, la cultura artística se acercó demasiado a la filosofía de manual, y salieron a la luz 'sistemas científicos' que la explicaban y sobre todo la condicionaban. Los artistas devenimos en 'trabajadores de la cultura'. Todo ello significaba un óbice al plan inicial que se había gestado en el ICAIC³⁴.

³³ “Fue un cine que lo que más hizo fue ir al pasado para no comprometerse con el presente, porque era muy arriesgado hacer una crítica a la sociedad cubana de los setenta, donde todo se veía como muy positivo y los defectos eran vistos como manchas que eran cuestiones sin significado que no valía la pena ni siquiera abordar porque tú le estabas haciendo entonces el juego al enemigo que quería resaltar los errores de la revolución”. Entrevista con Gustavo Arcos, crítico de cine. La Habana, 16 de enero de 2003 (Realizada por las autoras).

Sin embargo, en el cine al igual que en la plástica algunas obras artísticas lograron trascender los esquemas impuestos³⁵.

Para estos años, el término de “diversionismo ideológico” paralizaría aún más la diversidad de expresión, de criterios y de interpretaciones ya no sólo de los artistas sino de la sociedad en general. Este término sería definido dentro del I Congreso del Partido en 1975 como:

El diversionismo es una labor encubierta, solapada, que consiste en criticar al marxismo desde posiciones supuestamente marxistas, con un falso ropaje revolucionario, progresista, o a lo sumo aparentando imparcialidad u objetividad; que trata de introducir en las filas revolucionarias las ideas contrarias al socialismo, presentándolas como socialistas, o como favorables al socialismo, o como ideas nuevas, ‘superiores’ a las del socialismo, que lo mejoran o perfeccionan. El diversionismo imperialista se dirige a minar, desde adentro, las fuerzas del socialismo, relajar sus bases ideológicas, introducir concepciones burguesas, mellar los principios básicos de la teoría científica, entorpecer o frustrar los planes de desarrollo, desvirtuar los objetivos principales de la economía y en la formación comunista de las masas dividir y sembrar la desconfianza en el seno de las fuerzas populares, tratar de desacreditar a los dirigentes, crear en definitiva, un ambiente de relajamiento de los principios socialistas y de inconformidad en las masas, que sea caldo de cultivo para un retroceso ideológico, político y social que conduzca gradualmente a la derrota del socialismo³⁶.

³⁴ Caballero, R. (1999). “Habría que estar en mi piel”. *Revolución y cultura*, No. 2-3, p. 5. La Habana.

³⁵ Películas como “De cierta manera”, de Sara Gómez, que habla de los barrios marginales en la Cuba de los setenta, y “La última cena”, de Tomás Gutiérrez Alea, en la que hay una crítica sobre la demagogia y los discursos artificiales o falsos desde el poder. Gustavo Arcos, crítico de cine plantea que la película de Gutiérrez Alea es lo mismo que sucede en la Cuba de los años setenta, “cuando había tantos discursos carentes de sentido y había cierta demagogia en la política”. A semejanza de lo que sucedía en la plástica en donde no todas las directrices se cumplían al pie de la letra ni por todos, el ICAIC, que siempre ha estado dirigido por intelectuales comprometidos con la creación y no por burócratas ajenos a la sensibilidad que esta exige, acogía a creadores considerados entonces incómodos como Luis Rogelio Nogueras, Jesús Díaz y Víctor Casaus entre otros. O simplemente exhibía películas de Godard, de Fellini, de Tarkovski, que nada tenían que ver con el cine pedagógico que se quería imponer para los jóvenes e infantiles, a la vez que conformaba el famoso “Grupo de Experimentación Sonora”, una iniciativa de Alfredo Guevara (director del ICAIC), cuyo director fue nada más y nada menos que Leo Brouwer. Este fue el más importante taller de creación colectiva que se ha generado en Cuba y que fomentó de paso la Nueva Trova, en otra apuesta por la autoría y el juicio propio. Este taller finaliza en 1978.

³⁶ Tesis y resoluciones del I Congreso del PCC., La Habana, 1976, 224 p. Citado en: Manduley, H. (2001). *El rock en Cuba*. Ciudad de La Habana: Atril Ediciones Musicales. p. 43.

El control de la difusión cultural en Cuba estaba en manos de un círculo de decisión con poca experiencia en la conducción de la cultura y no muy cercano a ella, usando a su vez criterios muy rígidos para su dirección³⁷. Dentro de una definición tan amplia de diversionismo ideológico, cada funcionario entendía a su modo el criterio del Partido y obraba en consecuencia. Casi todo cabía dentro de este concepto. La música extranjera que pudiera poner en peligro los valores culturales, pasó a formar parte de una extensa lista negra. Los Beatles fueron censurados por la idea que asociaba todo lo anglófono con el enemigo norteamericano. Su difusión y la de los demás músicos que cantaran en inglés, fue prohibida por los medios masivos de comunicación. Pero esto no sólo ocurrió con la música foránea, Silvio Rodríguez y Pablo Milanés también estuvieron apartados de los medios de difusión.

Por este mismo control por parte del Partido de los discursos sociales que implica el cierre de los espacios de la crítica y el debate y de las voces alternas a las interpretaciones e instrucciones del Partido se refuerza aún más la idea de que tener un pensamiento revolucionario era equivalente a afirmar o reafirmar las consignas, de este modo:

Tenías un cuadro del Che dentro de la casa, de Fidel o de José Martí, en tu oficina puesto un busto de Martí, dabas dos o tres charlas, asistías a una concentración en la Plaza de la Revolución, gritabas viva Fidel y así te considerabas que eras revolucionario y nadie te podía cuestionar. (Entrevista Gustavo Arcos).

Se impone una homogeneización en las respuestas individuales, la aceptación acrítica de lo que viene de arriba y los grupos formales de participación (como las organizaciones estudiantiles), dejan entonces de estimular la iniciativa y la creatividad de los jóvenes en pos de una adopción pasiva de lo que su instancia de dirección inmediata considera correcto o adecuado, subordinando las opiniones o acciones personales a un criterio colectivo.

³⁷ Aunque no fue la tendencia, hubo dirigentes con políticas menos rígidas y dogmáticas a nivel cultural, como es el caso de Armando Hart Dávalos en 1974, a la cabeza del recién fundado Ministerio de la Cultura. Este ministro con su equipo llevó a cabo una labor de reparación de todas esas medidas en contra de la cultura que se habían tomado de forma tan dogmática y autoritaria dejando no pocas heridas. Sin embargo, su labor se hallaba también atada a todas esas directrices que recaían sobre el sector que él manejaba y se hallaba también rodeado de muchos funcionarios de la cultura que no compartían sus opciones más abiertas y menos rígidas, por lo que no se puede decir que su labor marque un giro distinto en esta política cultural pero sí representa una especie de llave de escape que junto con las otras figuras que no seguían al pie de la letra los parámetros de los Congresos, le bajaban la presión al ahogo institucional y remojaban un poco la aridez de la época.

La fuerte presencia de lo estatal en todos los resquicios de la vida social: trabajo, educación, salud, hacía efectiva la subordinación. La integración de los individuos pasaba por la idea de “ser revolucionario”, se había convertido en estrategia, una condición externa que no implicaba necesariamente un estado interior de conciencia. Los símbolos y consignas de la Revolución abundan, se abre paso a fenómenos de doble moral y demagogia en los discursos.

Las reacciones a todos estos errores debidos al dogmatismo y al esquematismo, así como el despertar de las voces propias que pretenden alejarse del teque, las veremos en la siguiente década.

III. LOS HIJOS DE GUILLERMO TELL

La década del ochenta en Cuba, fue una década que comenzó con el éxodo del Mariel y terminó con los fusilamientos del general Arnaldo Ochoa y otros tres oficiales de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y el Ministerio del Interior, acusados de narcotráfico. Sin embargo, uno de los hechos más significativos de la época para Cuba, fue el distanciamiento y posterior caída del bloque socialista soviético que mantenía estrechas e importantes relaciones con la isla desde los años sesenta. Si bien, las consecuencias de la desaparición del más importante aliado del sistema cubano fueron sentidas dramáticamente desde comienzos de los años noventa, la segunda mitad de los años ochenta constituyen la antesala de una tragedia.

Los años ochenta, han sido definidos por la historia cubana como un periodo de estabilidad y bonanza económica debida a las ventajosas relaciones de intercambio con los países socialistas; en el que un nuevo nacionalismo se alimentaba con valores cubanos y latinoamericanos: Martí y el Che volvían a hacer presencia en el imaginario político del momento. Los jóvenes se incorporaban a las filas del Partido Comunista y a los órganos del Estado y del gobierno. Años de pleno empleo e igualdad social, de aumento en la calificación: ocho universitarios y trece técnicos medios por cada cien ocupados.

Sin embargo, lo cierto es que la segunda mitad de la década llegó con la reducción de los ritmos de crecimiento económico. El comercio internacional entre Cuba y sus socios europeos había comenzado a deteriorarse, el intercambio se reducía, debido en parte a la consideración de círculos de tecnócratas europeos que veían las relaciones con Cuba como una forma irracional de drenar recursos, y al interés de los líderes comunistas europeos de relacionarse con países capitalistas y realizar intercambios

comerciales en el CAME en divisas libremente convertibles, situación para la cual Cuba contaba con bajísima disponibilidad, debido a su poco atractiva oferta exportable. (Fazio, 1999, p. 186). Al mismo tiempo, se generaba un distanciamiento político de los dirigentes cubanos con la URSS, los cuales estaban en contra de los procesos soviéticos conocidos como *glasnot* y *perestroika*, al considerarlos atentatorios al socialismo; es por ello que se da un:

Reforzamiento del trabajo político ideológico a partir del legado histórico cubano, insistiéndose en lo referente a la identidad y la unidad desde el socialismo como garante de la soberanía y la independencia nacional, en oposición al acelerado proceso de desintegración y caos que se propagaba por Europa del Este y la URSS. (Gómez y Machado, 2000, p. 17).

Para contrarrestar la desaceleración económica, se introducen cambios buscando elevar la eficiencia: aumento en la utilización de mecanismos de mercado en la gestión empresarial, cierta descentralización, mayor presencia del mercado en la distribución de bienes de consumo, énfasis en la industrialización como estrategia de sustitución de importaciones. Se implementó el control de los recursos laborales y se contempló una cierta revitalización del trabajo por cuenta propia ante la inminencia del aumento de la oferta de fuerza de trabajo. Sin embargo, a la larga, resultaron insuficientes o no adecuados en el funcionamiento de la economía³⁸.

El incremento de los niveles de consumo de la población, tanto a través de los fondos sociales como en el área del consumo individual, enmascaró el estancamiento económico que se había iniciado. Fue este un periodo de inflación en la isla, en el que un exceso de liquidez monetaria respecto a la oferta de bienes y servicios, contribuyó a la reducción del efecto estimulante del salario, provocando en cierta medida el incremento del ausentismo laboral, el poco aprovechamiento de la jornada de trabajo, a la vez que incidió en la disminución de la productividad. La imagen que se formó fue la del crecimiento económico a partir del crecimiento de consumo (Domínguez, 2000, p. 64) y ello contribuyó a elevar las expectativas de la población y en especial de la juventud, que si bien contó con altas posibilidades para el acceso a la instrucción y la calificación y se convirtió en el grupo generacional que alcanzó los más altos niveles de

³⁸ “Los recursos invertidos en programas exportadores no alcanzaron el nivel de respuesta esperado. Las industrias sustituidoras de importaciones resultaron intensivas energéticamente. En la agricultura los crecimientos fueron progresivamente dependientes de suministros externos. Se presentaron problemas de desvío de recursos estatales y corrupción. Los sistemas de primas fueron mal utilizados”. Ferriol, A. *et al.* (1998). *Cuba: crisis, ajuste y situación social (1990-1996)*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 191 p.

vida, también estaba inscrita en un proceso en el que se reducía el ritmo de movilidad social ascendente con relación a las dos generaciones precedentes.

Aunque en esta época queda estructurado el subsistema de enseñanza politécnica y profesional, lo que en contraste se promovía socialmente era la formación universitaria. Se conformaron elevadas expectativas, privilegiándose la enseñanza superior como vía de acceso al reconocimiento social. “Se construyó una imagen social que renegaba de la formación de oficios, incluso se le consideró destinada sólo a personas discapacitadas física y mentalmente” (CESJ, 1999, p. 118).

El desequilibrio de la economía interna a partir de 1986 trajo consecuencias negativas sobre los objetivos de la política social como el bienestar humano y la justicia social. En el primero se rompió la consonancia entre las posibilidades de la economía con la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales. Se comenzaron muchas obras, pero se terminaron pocas, desaparecieron las microbrigadas encargadas de la construcción de las viviendas y otras obras sociales, se dio una inadecuada jerarquización de las inversiones sociales. No se elevó la calidad de los servicios, estos comenzaron incluso a deteriorarse, lo que produjo un foco de malestar en la población. Asimismo, se redujo la oferta tanto de carreras universitarias como de espacios laborales, principales medios institucionales para la satisfacción de expectativas de bienestar material y estatus social presentes de forma creciente en la población.

Además de los errores en política económica, se empiezan a evidenciar en esta década los errores en la política cultural, que conservaba un trasfondo de intolerancia y esquematismo; y se expresaban en el exceso de dirigismo, paternalismo, métodos burocráticos, banalización de conceptos fundamentales que pierden su contenido original como la participación, el compromiso social, la voluntariedad, y el concepto mismo de revolucionario. La modelación dada por el régimen a lo que debía entenderse por actitud revolucionaria, en donde las actitudes aceptadas como legítimas eran las menos individualizadas, las menos polémicas y las más apegadas a las convenciones formadas en las instancias de dirección, tendió a marginar como conflictivos o problemáticos a aquellos jóvenes que por su talento o iniciativa, o al menos, por su frecuente insatisfacción ante los esquemas, no cumplían con los parámetros de normalidad al no adaptarse pasivamente a las directrices. En esta forma de participación institucional, el talento aparece como “autosuficiencia”, la visión crítica de las convenciones ritualizadas como “hipercriticismo” y el deseo de afirmación individual como “individualismo”; calificativos codificados bajo la noción genérica de “problemas ideológicos”. Esto estimuló, entre muchos, actitudes de negación o rechazo a lo establecido, a las instituciones y a los organismos formales de participación.

En las universidades, las cátedras de filosofía marxista que eran la piedra angular del estilo de pensamiento revolucionario que se quería infundar en los jóvenes, pierden credibilidad y eficacia por su esquematización:

Y es que el contraste resulta muy radical; por un lado, se postula que el marxismo es la única doctrina filosófica y social verdaderamente científica y humanista, y por el otro, se simplifican de tal modo sus tesis, principios y métodos que el estudiante recibe una caricatura poco convincente de la ciencia y una visión del hombre sumamente esquemática. (De la Fuente: 1990, p. 65).

La “prosa de ladrillo” de los manuales traducidos y su asimilación mimética en los manuales locales, provocó no sólo un empobrecimiento del lenguaje filosófico, sino que también contribuyó a que el estilo paradójico y sugestivo de los textos no marxistas o filo marxistas que circulaban de mano en mano, entre estudiantes y profesores, resultara más atractivo. Asimismo, los criterios de evaluación generalizados, basados fundamentalmente en la repetición y el carácter formal del llamado “pensamiento independiente” que supuestamente se quiere crear en el estudiante, entraron en crisis.

La falta de interés por lo que el estudiante piensa realmente y la concentración exclusiva en lo que dice es la piedra de toque de un dramático y desmoralizador juego: decir lo que se sabe que otros esperan que se diga y no lo que la lógica personal indica como correcto (De la Fuente: 1990, p. 65).

En 1986 el gobierno cubano inicia un *Proceso de rectificación de errores y tendencias negativas*, entre las que caracterizaba: el resquebrajamiento de la disciplina laboral, la pérdida de interés por el trabajo, el descenso de la productividad, las manifestaciones de mercantilismo y burocratización, las manifestaciones de indisciplinas sociales, el debilitamiento del sentido de la responsabilidad individual y colectiva, la desatención y desinterés por los problemas sociales, las conductas simulatorias y de doble moral, entre otras (Guerrero, 2000). Pero fundamentalmente pretendía contrarrestar las tendencias mercantilistas, que ocurrían al mismo tiempo en la URSS y modificaban sus mutuas relaciones. Debía evitarse la crisis que ya se evidenciaba en síntomas de recesión económica; para ello se emprenden cambios encaminados a enfrentar la baja calidad de los productos, la deficiente planificación, el incumplimiento de los acuerdos con los países socialistas, las deficiencias en las políticas de normas y primas y el surgimiento de brotes de corrupción, lucro, burocratismo e irresponsabilidad tanto a nivel directivo como de la base.

Era indispensable consolidar el papel del Estado en esos momentos difíciles; el proceso de rectificación consistió esencialmente en otorgar mayores poderes al aparato central. Fue una estrategia de más socialismo y no de reforma o revisión del mismo.

El proceso de rectificación simplemente fue un intento más para optimizar el sistema existente dentro de una perspectiva que pretendía fortalecer el socialismo, pero no pudo resolver los urgentes problemas que debían abordar el Estado y la sociedad cubanos. Estas medidas, a la postre, lo único que lograron fue un aplazamiento de los problemas de fondo que comenzaban a afectar a la sociedad e hicieron que el desmonte del campo socialista se tradujera en una crisis de enormes proporciones (Fazio, 1999, p. 185).

Se convoca, en 1989, al IV Congreso del Partido Comunista a realizarse en 1990, en donde se incluye al sistema político y gobierno cubanos dentro del “proceso de rectificación”, el cual fomenta un debate público y abierto por medio de asambleas de todos los sectores que debían presentar y discutir sus propuestas al año siguiente en las sesiones del Congreso. La población se moviliza y hace presencia en estas asambleas en donde discute y critica ampliamente lo que considera errores tanto de la política cultural como social llevada a cabo por el gobierno. Este proceso de rectificación de errores estimula entonces una mayor voluntad de participación social y un interés por la acción inmediata. Esto tiene una resonancia inesperada entre los jóvenes intelectuales y artistas, en especial los del sector de las artes plásticas quienes son los que más jalonan un proceso de crítica y cuestionamiento de la realidad cubana³⁹.

Para ese momento parecen haberse configurado ciertos modelos de conducta frente a las instituciones, derivados de las características que antes planteamos sobre ellas como su rigidez, su esquematismo y su dogmatismo. Estos fluctuaban entre un escepticismo que ralla a veces con la negación y el rechazo a toda la práctica institucional, y el acomodamiento ideológico que a veces pasa por una fe colaboracionista totalmente acrítica y conformista o un oportunismo que solo busca el interés propio a la vez que sigue todas las directrices y repite todas las consignas. Sin embargo, según Jorge de la Fuente, hizo presencia también en los años ochenta, un considerable sector de la intelectualidad artística que no optó por ninguno de estos caminos de conducta sino que pudo acumular una buena dosis de fidelidad a los principios revolucionarios y de voluntad indagadora en la búsqueda de un pensamiento propio y crítico, que no siempre recibió la atención debida por parte de las instituciones del régimen:

³⁹ Este proceso fue poco conocido en el exterior, al grado tal que en países como el nuestro aún consideramos que en el campo musical cubano, la Nueva Trova sólo se compone de cantautores como Silvio Rodríguez y Pablo Milanés, cuando en los años ochenta en la isla ya se gestaba el movimiento de la Novísima Trova con excelentes y agudos representantes como Carlos Varela, Gerardo Alfonso, Frank Delgado, Santiago Feliú, Pedro Luis Ferrer, entre otros, continuando con la función que históricamente ha tenido la trova en la cultura cubana como manifestación artística de temáticas sociales y personales, propiciando la autorreflexión.

Fueron los que quisieron ‘coger lucha’ y los que no se conformaron con la popular máxima de ‘ir escapando’, expresión bastante plástica y reveladora de la apatía social. Hay un sector intelectual que ha sido protagonista y partícipe de un movimiento de renovación moral e ideológica que si bien fue impulsado inicialmente y de modo oficial por el proceso de rectificación, venía madurando ya desde principios de esta década (De la Fuente, 1990, p. 62).

Ya para 1985, el 35.6% de la población ocupada del país era considerada como intelectual, por lo que no hay que despreciar este movimiento que se produce precisamente en estas capas, mucho menos si consideramos que los voceros de éste son precisamente los jóvenes educados dentro del proyecto revolucionario que, para esta época, empiezan a mostrar sus obras y primeros trabajos.

Son los artistas plásticos precisamente los que jalonan este movimiento renovador no sólo en el arte sino de los cuestionamientos sociales, debido a que el contexto artístico surgido desde finales de los años setenta, caracterizado por la política flexible y abierta del recién creado Ministerio de la Cultura, favoreció un amplio margen para el debate y la polémica sobre obras e ideas en las escuelas de arte (prácticas no favorecidas en otros espacios como las organizaciones de masas ni los medios de comunicación), prolongándose más allá de éstas mediante las sistemáticas discusiones en la Unión Nacional de Escritores y Artistas Cubanos (UNEAC), y los ulteriores encuentros de jóvenes artistas con diversas instancias de dirección del país contribuyendo a crear espacios abiertos donde consolidar, socializar y discutir muchas ideas que sólo estaba esbozadas o que eran compartidas por diferentes grupos. Recordemos también que dentro de la formación dada en las escuelas de arte, el enfoque marxista les enseñaba a estos jóvenes que hablar de cultura y arte era también hablar de política; por otro lado la resistencia del sector intelectual y cultural al dogma y a los esquemas fue particularmente sensible porque significaban un obstáculo directo a la creatividad individual. Todo ello pudo ser expresado públicamente gracias a que las instituciones de la plástica se hicieron eco de la renovación y procedieron a la apertura de espacios legitimadores a los proyectos de los jóvenes, lo cual también recibió sus críticas por dar desmedida promoción a jóvenes sin trayectoria. Cabe destacar que en 1981 se constituye el sistema de galerías del Fondo Cubano de Bienes Culturales y en 1988 para los artistas plásticos se establece en el país la categoría de artista independiente.

La vanguardia artística de los ochenta implementó un lenguaje que rechazaba las pretensiones estéticas tradicionales de belleza y armonía de formas, al tiempo que se instaló en el campo de la ironía, el sarcasmo y la sátira, orientando el contenido de sus obras al cuestionamiento de ciertas zonas de la vida cotidiana impregnadas de inercia, acomodamiento, lugares comunes y formalismo, problematizando temas como la ba-

nalidad en los medios masivos (fundamentalmente la televisión), las prácticas nocivas a la moral socialista como el fraude y el vaciamiento de contenidos en lo ideológico como el cliché político, la mistificación y despersonalización de los héroes y de las consignas institucionalizadas, que se habían afianzado tanto en la década pasada; todo esto por medio de las propiedades inquisitivas del arte y sus posibilidades como medio alternativo de comunicación, lo que se tradujo en obras o exposiciones sobre temas sociales polémicos⁴⁰.

Las exposiciones de diversos artistas fueron rechazadas por algunos, al calificarlas como desviaciones agresivas y con fines contrarrevolucionarios. Las críticas no se hicieron esperar. Un artículo del “Caimán barbudo”, periódico especializado en artes, llamado “Desafío en San Rafael” (alude al centro de arte situado en esta calle donde se realizó la exposición de Volumen I), dirigió sus embates sobre la “posición estética de un grupo de jóvenes por entregarse a las rutas del supuesto arte internacional de las metrópolis consumistas”, tildándola de desafiante y acusándola por el abandono de la identificación con los valores definitorios de la identidad nacional. Las polémicas se desataron con vigor creciente entre los teóricos del arte, de modo que espacios institucionales que se habían abierto, sirvieron de escenarios para enfrentamientos cada vez más fuertes. La respuesta oficial fue poner orden a aquellas experimentaciones consideradas, desde la perspectiva institucional, como desmedidas, desvirtuadoras de los propósitos iniciales de abrir nuevas direcciones estéticas al arte y a su intervención a favor del desarrollo social, en tanto contrapuestas a la ética y principios ideológicos que sustentaban la política cultural.

La toma de la palabra hecha desde el arte durante la década de los ochenta, proviene de los mismos valores socialistas y revolucionarios en los que fueron educados estos jóvenes, vistos desde una mirada cuestionadora de la teoría y los discursos, de la práctica y la vida cotidiana en donde muchos postulados se contradecían, y desde una posición que no pretendió hacerle juego a los pretextos de coyuntura que postergan la crítica y la realidad para un tiempo no preciso en el futuro, al estilo de: “no están dadas todas las condiciones” o “no es el momento de abordar ciertos problemas”.

La plástica cubana de planteo social parte de posiciones socialistas, arremetiendo contra males internos desde una eticidad guevarista que busca actuar con realismo

⁴⁰ En este mismo sentido se expresan las instalaciones del llamado Grupo Provisional fundado en 1987, las cuales parodian la estética del llamado “realismo socialista” y en general, los estereotipos representacionales de la propaganda y la decoración política, en especial en “sus efectos teatrales, su megalomanía y el vacío envevesado de sus textos”. De La Fuente, Jorge. (1990). “Sobre la joven intelectualidad artística. *Temas*, No. 19, pp. 59-73.

en el presente [...] La gente en Cuba cree en un reverdecimiento socialista que active las posibilidades de este sistema, entre otras cosas porque en Cuba la revolución ha sido popular y ha significado logros sociales únicos para el orbe subdesarrollado⁴¹.

Era la búsqueda por parte de los artistas de una sociedad renovada, más acorde con los principios postulados por la ideología marxista-leninista y con la participación de todos, una renovación de la Revolución⁴². En esa medida, se buscaba también la renovación de conceptos que habían perdido sus significados. De esta forma, en diversos debates públicos, la joven intelectualidad cubana pone en primer plano el concepto mismo de revolucionario como algo opuesto al acomodamiento y al conformismo, defendiendo una definición de sujeto transformador, apasionado al cambio, dejando más espacio a la autenticidad y a las individualidades. Asimismo, los estudiantes rebautizan la asignatura Comunismo Científico con el nombre de Ciencia-Ficción como forma de rebeldía ante la esterilización retórica del marxismo; así, partían de un acto de resignificación de los nombres mismos de las cosas, en función de buscar la verdadera correspondencia de los significados de estas palabras, que habían dejado de comunicar, en la realidad vivida por ellos, lo que nombraban, presentándose como contradictorias o vacuas. De esta forma, con menos espectacularidad que los artistas plásticos pero con similar constancia, los estudiantes universitarios y en particular los del sector de Humanidades se plantearon preocupaciones y críticas sobre el esquematismo y la escolástica que permeaban los métodos de enseñanza y el contenido mismo de las asignaturas de ciencias sociales, pilares básicos de su formación ideológica e intelectual.

En esta misma tarea de reinterpretar la realidad cubana con un lenguaje propio se encontraba el movimiento musical de la Novísima Trova que se crearía en esta década. Al respecto Gerardo Alfonso en una entrevista para la *La gaceta de Cuba* comentaría:

En ese período, años ochenta, me convertí un poco en un cantautor irreverente; yo era incomprendido, porque yo tampoco comprendía muchas cosas y no me comprendían la reacción. Yo y toda la generación mía nos pusimos muy molestos y sí empezamos a cantar cosas de la sociedad que no se querían mostrar, porque el Estado tenía otra manera de mostrar la realidad que vivimos, eso trajo algunos problemas⁴³.

El cine no escapó a la censura defensiva, en 1990 Daniel Díaz Torres presenta su película “Alicia en el pueblo de Maravillas” con la cual la producción cinematográfica

⁴¹ Catálogo de la exposición “Los hijos de Guillermo Tell” de 1987.

⁴² Aldito Menéndez, inspirador del grupo Arte Calle, pintó un letrero en la calle que decía: “Reviva la Revolu” y debajo convocaba a una colecta para terminar la obra.

⁴³ Armenteros, Z. (1997). “Gerardo Alfonso: el mismo y el otro”. *La gaceta de Cuba*, No. 3, mayo-junio, pp. 41-44.

parecía volver a retomar el examen crítico de la realidad del momento que había dejado a un lado el cine de los setenta. Esta película, con sus incisivos señalamientos al burocratismo, la doble moral, el fraude, la corrupción y otros males sociales, sale a la luz en un momento en que el mundo socialista cada semana daba síntomas crecientes de desmoronamiento y los detractores de la Revolución ensayaban pronósticos con los cuales poner fecha conclusiva al proceso social iniciado en 1959, de modo que se convierte en el blanco desmesurado de periodistas y funcionarios cuyo único interés era velar por la claridad ideológica de las obras y su transparencia apologética. El escándalo que produjo esta película llegó hasta la declaración en los medios del cierre del ICAIC. Dicho cierre no se dio, pero el suceso incidió fuertemente en la posterior manera de hacer cine en la década, con efectos más bien paralizantes.

Todo este movimiento de cuestionamiento y búsqueda de nuevas interpretaciones, tenía como proceso subyacente el deterioro y quiebre de la unidad que se iniciaba dentro del campo socialista soviético, el cual repercutía de forma muy intensa en Cuba no sólo económicamente, sino en el futuro mismo de la Revolución, al ponerse en peligro el cumplimiento de las promesas hechas por ésta y fuertemente sustentadas en la gigantesca colaboración que recibía por parte de la URSS.

Aunque el movimiento de crítica y renovación no fue general para el resto de la población cubana, las llamadas acciones plásticas (*performance*) se convirtieron en esta época en verdaderos acontecimientos de público, al menos, las últimas exposiciones del año 1988⁴⁴, reuniendo cada una el día de su inauguración cerca de 500 espectadores, en su mayoría jóvenes.

La postura oficial se negó entonces a escuchar las nuevas propuestas o a dar respuesta a los interrogantes planteados desde el arte; el diálogo social que los jóvenes artistas pretendieron abrir no se logró. Lo expresado en las exposiciones plásticas fue interpretado por las instituciones como estrategias de la política enemiga y desviaciones de zonas periféricas del sector artístico como consecuencia de una deficiente formación político ideológica y de la debilidad del trabajo ideológico en el sector cultural⁴⁵. Las instituciones cerraron los espacios que, como opciones para la exhibición y la experimentación, antes se habían abierto y las medidas que se propusieron para contrarrestar lo que ellos consideraban desviaciones en el sector cultural estuvieron encaminadas a lograr un mayor control de éste por parte del Partido.

⁴⁴ Muestras como: “No es sólo lo que ves”, en la Escuela de Artes y Letras, “Rectificación” en Luz y Oficios y “No por mucho madrugar [...]” en la Fototeca de Cuba.

⁴⁵ En: Aguilera, P. P. (1990). *Análisis sobre la situación política en el sector cultural. Medidas*. La Habana, Informe. Se planteó: “La intención del enemigo y de los grupúsculos disociadores que perviven todavía en el seno de nuestra sociedad es crear el escándalo alrededor del arte”. p. 4. “No es ajeno a la política enemiga, en su objetivo de aislar y desprestigiar a Cuba, el intento de desunir,

Es necesario organizar una vanguardia intelectual y cultural que, orientada por el Partido, puede constituirse inicialmente con un grupo de trabajadores intelectuales de prestigio y autoridad moral, quienes, apoyándose en los mecanismos mencionados (educación, cultura, conjunto de instituciones) generen un intenso movimiento ideológico en el seno de la sociedad cubana, encaminado a promover las mejores ideas y los más nobles sentimientos, así como a fortalecer la cultura política de nuestro pueblo y en especial de su generación más joven (Aguilera: 1990, p. 22).

Se optó en esa medida por fortalecer el trabajo y la autoridad de los Consejos Populares de Cultura, profundizar en la formación humanística y cultural dentro del sistema de la enseñanza artística (cátedras martianas), estudiar la forma más consecuente de impartir el marxismo-leninismo en las carreras humanísticas (volver a los clásicos y dejar los textos soviéticos), desarrollar un trabajo político más dinámico y coherente en la enseñanza artística. “Ello deberá acompañarse de la vigilancia permanente en cuanto a la calidad de los claustros en los cuales no pueden tener cabida improvisados o malintencionados que manipulen sus relaciones con sus alumnos”, trabajar por superar la crisis en la Asociación Hermanos Saíz, designar inmediatamente los cuadros fundamentales del Consejo de las Artes Plásticas, así como de otras instituciones del sistema del Ministerio de Cultura, formar promotores y dirigentes de la cultura, analizar, en los medios de difusión masiva, la creación de columnas y espacios para los análisis de fondo de los problemas de la cultura y fortalecer el papel del Partido en el sector cultural (Aguilera, 1990, p. 22).

Para muchos, la realización del IV Congreso en 1990 finalmente no fue lo que prometió ser, aunque en las discusiones se expresaron muchas cosas antes no dichas, las decisiones finales siguieron los parámetros establecidos, incluso con mayor rigidez, tomándose en cuenta sólo lo más cercano a las propuestas y opiniones de los cuadros del Partido. Esto ocasionó no pocas desilusiones y actitudes de rechazo:

Creo que todos, de algún modo como nos creímos el cuento de los derechos que nos asistían, asumimos la sociedad en que nacimos como tan nuestra que nos dimos a la sincera tarea de transformarla más. Al menos, eso pensamos que se nos pedía. De modo que fue una primera reacción natural, un deber moral. He ahí el primer error, porque era una “sociedad nueva” fabricada por gente de otra sociedad, que habían

enfrentando a las distintas generaciones y tendencias estéticas que convergen en el mosaico de la actual cultura cubana” p. 6. “Es muy peligroso permitir, sin la debida respuesta, una revisión incesante de las figuras vertebrales de la cultura cubana, pues resulta obvia la iconoclasia anarquizante derivada de tales propósitos” p. 11. “No pocas posiciones hipercríticas, a veces, incluso, difundidas con un lenguaje irreverente, chabacano y hasta insolente, son hijas de una deficiente formación política, ideológica y de lagunas culturales” p. 16.

estado en desacuerdo con aquella [...] Donde comenzaron los forcejeos fue cuando nuestros cambios amenazaban precisamente la estabilidad de sus creadores, padrecitos voluntariosos, diosencillos dadivosos [...] De alguna manera había que decir basta, estoy aquí, soy tu hijo y quiero hablar en mi idioma. Un idioma que ya tenía de los prohibidos Beatles, un idioma de viajes a la luna, de cosas que nos pertenecían cuando se nos decía que la propiedad era muy mala⁴⁶.

De esta misma época y con este mismo tipo de interpretación es la canción *Guillermo Tell* de Carlos Varela otro joven de los ochenta que a diferencia de Fernández sí se quedó en Cuba. Esta canción fue de bastante acogida entre la juventud de la época y se oye aún hoy en día cantada por los jóvenes de los noventa en una que otra “descarga”, más nunca por la radio:

Guillermo Tell no comprendió a su hijo/ que un día se aburrió de la manzana en la cabeza,/ echó a correr y el padre lo maldijo/ pues como entonces iba a probar su destreza.

Guillermo Tell tu hijo creció/ quiere tirar la flecha/ le toca a él probar su valor/ usando tu ballesta.

Guillermo Tell no comprendió el empeño/ pues quien se iba a arriesgar al tiro de esa flecha/ y se asustó cuando dijo el pequeño/ ahora le toca al padre la manzana en la cabeza.

Guillermo Tell no le gustó la idea/ y se negó a ponerse la manzana en la cabeza/ diciendo que no era que no creyera/ pero qué iba a pasar si sale mal la flecha.

Al preguntarle sobre su propia canción a su autor, él la interpreta de esta manera:

Yo pienso que lo esencial de mi generación tanto como músico o como la generación que acompañó toda esta música lo trato de resumir en la canción “Guillermo Tell” cuando intento decir: “ok, papá, tú sabes, hasta ahora tu creciste y has demostrado tu destreza, mientras yo me he puesto la manzana en la cabeza, ok, ya crecí, gracias a ti, estudié, pienso, tengo mi criterio, creo que la Revolución cubana es uno de los proyectos más grandes que se han hecho del siglo pasado y de este siglo ¿por qué no?”. Ahora eso, como dice la propia palabra, la revolución, no todo se queda ahí, hay que seguir, hay que cambiar, hay que crecer, la canción “Guillermo Tell” te dice, es hora ya de que ahora te pongas tú la manzana en la cabeza y confíes en mí yo voy a tirar la flecha, porque es hora de que yo use tu arco, tu ballesta, en buena medida no suele pasar así como quisiéramos en muchos casos, en el periodismo por ejemplo, en muchos casos, no sólo en Cuba sino que viaja un poquito y vas a Estocolmo y te encuentras algo parecido o a Nueva York⁴⁷.

⁴⁶ Escritor Ramón Fernández Larrea, exiliado en Islas Canarias, comenta en una entrevista cedida a nosotros por un joven cineasta de La Habana.

⁴⁷ Entrevista con Carlos Varela, cantautor del movimiento de la Novísima Trova cubana. La Habana, 17 de enero de 2003 (Realizada por las autoras).

Muy distinto registro sobre la década de los ochenta y sus jóvenes hicieron las instituciones oficiales cubanas, como el Centro de Estudios de la Juventud de la Unión de Jóvenes Comunistas, limpiándola de conflictos y de voces discordantes:

Puede asegurarse sin temor a equivocarnos, que la cohorte de individuos arribantes a la juventud en los años ochenta fue la generación con más altos niveles de vida alcanzados en el país en toda su historia. Este proceso de movilidad social ascendente predominante llevó a los jóvenes a ocupar espacios laborales de elevadas exigencias profesionales en todos los sectores de la economía, sobre todo, en la industria, la salud y la investigación científica. En el ámbito político esta generación tuvo una alta influencia en la vida del país con una intensa participación en todos los espacios, tanto formales como informales. Así, la UJC llegó a contar con algo más de medio millón de militantes y los órganos electivos del Poder Popular reunieron los más altos índices de representatividad joven desde que fueron creados. Esta juventud de la que hablamos creció además en un clima de alta equidad y justicia, fuera de toda proyección discriminatoria, donde predominaba, a pesar del paternalismo igualitarista, una efectiva igualdad social conjuntamente con los valores forjados al calor del proceso revolucionario (CESJ, 1999, p. 63).

El proceso cubano perdió durante estos años, una oportunidad preciosa de renovación, de revitalización a través del relevo generacional o al menos de la apertura al diálogo intergeneracional, que a partir de este momento queda bloqueado y será la constante en adelante en la relación del régimen con las nuevas generaciones.

La estrategia de supervivencia ante una posible crisis fue la profundización y perfeccionamiento del proyecto socialista de manera unida en defensa de la independencia nacional, bajo la consigna de “socialismo o muerte”. El proceso de rectificación de errores quedó incompleto, toda crítica debía ser postergada y toda la sociedad debía cerrar filas ante la situación de aislamiento. La crisis económica ha llegado.

De alguna manera, una sensación de desilusión, desencanto y desamparo, comenzó a evidenciarse en diversas manifestaciones artísticas, entre ellas la música; por la difícil realidad social, la crisis económica, las dificultades con el comercio y el intercambio con el resto del mundo; cuando ya no se ven los barcos soviéticos desde la orilla del mar y no regresan más porque los planes quinquenales de intercambio de productos han sido suspendidos.

Cuba veía derrumbarse un fuerte referente. El campo soviético no solo abastecía la isla en materia económica sino también ideológica; un poco más de dos décadas de continuas influencias a través de sus teorías, de sus técnicos, de sus películas y de sus lineamientos culturales. Ahora la isla se encontraba sola con un proyecto cuya legitimidad ya no estaba sustentada en la ejecución de este por todo un bloque de países socialistas que parecían llevar el porvenir en su seno. Apelando de nuevo a las mani-

festaciones artísticas, que tuvieron un fuerte papel interpretativo de la época, puede retomarse la canción *Robinson (solo en una isla)* de Carlos Varela, la cual es entendida, al menos por los musicólogos de la isla, como la expresión de ese aislamiento, del hombre solo en la isla que se sentía en ese momento tanto por el bloqueo como por la caída del campo socialista:

Cuando Robinson abrió los ojos/ y vio que estaba solo en una isla./
En su pequeño y solitario pedazo de tierra,/ abrió los brazos hacia Dios/ y se quedó mirando al cielo
La religión empieza en los murales de la escuela,/ en una foto, en un altar y en un montón de velas.
Están tumbando las estatuas del osito Misha⁴⁸/ y en este juego de la historia/ sólo pasamos ficha.
Algunos prefieren decir:/ ¡Recuerda la Revolución ahora!/
Pero otros quisieran decir:/ ¡Remember the Revolution now!
Algunos hablan de la crisis del marxismo/ algunos lloran, ríen y a otros les da lo mismo.
Cuando Robinson abrió los ojos/ y vio que estaba solo en una isla,/ solo en una isla/
como tú y yo.

⁴⁸ Personaje de dibujos animados rusos transmitidos por la televisión cubana en la década de los ochenta.

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

IV. EL MUNDO ES ALGO MÁS QUE EL CAMPO SOVIÉTICO

Acabado así su matrimonio con los rusos, Cuba entra en la década de los noventa. Esta década constituye para la isla un cambio de horizontes. Un periodo de transición.

Con la caída del bloque socialista soviético, Cuba pierde así a su padrino protector que en materia de economía le resolvía su venta de azúcar, sus necesidades alimenticias, de petróleo, electrodomésticos, maquinaria y armamento, con los que Cuba suplía sus deficiencias en materia económica propia y creaba una dependencia absoluta a su relación con este campo que le impide desarrollar mercados distintos, una industria propia y la condiciona al uso de mecanismos de gestión económica sólo aplicables a esta relación que luego le serán inútiles en las nuevas condiciones.

La asimilación hecha en Cuba del modelo de desarrollo soviético también comprendió muchas de sus deficiencias: no solo su rigidez y poca movilidad, sino también el modo despilfarrador de una estrategia de crecimiento extensivo que demostró su incapacidad para reconvertirse en un sistema de crecimiento intensivo.

Le quedaba como legado una economía desproporcionada e ineficiente incapaz de sobrevivir sin los volúmenes inmensos de importaciones, y que además se había especializado en la exportación de algunas pocas materias primas como el azúcar y el níquel, así como divorciado prácticamente del mercado mundial (Burchardt, 1998, p. 30).

Por esto, cuando Cuba queda sola y debe prescindir de estas importaciones, el país queda arrasado porque no tiene nada propio y así es como se inicia una de las etapas más crudas para la economía cubana en donde hasta lo más básico escasea y pone a tambalear los logros de la Revolución ya que la alimentación bajó a niveles nutricionales mínimos indispensables para la salud. No habían electrodomésticos, ni artículos de uso

personal, se redujo el combustible y el transporte, se ampliaron los cortes de luz. Los servicios sociales fueron sometidos a tensiones y ajustes por carencias económicas. Se afectó la educación, la salud, la cultura, el deporte y la recreación. Disminuyeron las actividades artísticas, culturales, deportivas y recreativas. La TV y las publicaciones también se redujeron al mínimo. El PIB cubano disminuyó en más de un 40% entre 1989 y 1995.

Existe el recurso humano pero no el material con que poner a andar esto que había construido y que lo sustentaba como proyecto político. “[...] en julio de 1993 se agotaron las reservas energéticas y la falta de liquidez llegó a su punto más bajo. Sin recursos y sin créditos el país se paralizó casi por completo” (Campa y Pérez, 1997, p. 138).

Cuba tuvo entonces para sobrevivir que abrirse al mundo, necesitaba poder restablecer los lazos comerciales que durante tanto tiempo suspendió con los demás países y como estos países son capitalistas pues al régimen cubano no le quedó más remedio que tomar medidas de ajuste, adaptación y transformación estructural que le permitieran este intercambio con estos países, lo que significaba empezar a hablar de la economía de mercado y de muchas cosas de las que antes no se podía ni hablar. Sin embargo, según criterio de expertos como Burchardt, lo que se da en la isla es una serie de “transformaciones a medias” que solo se concentran en la economía. “Mayores reformas en las esferas económico-político se rechazan de forma vehemente” (Burchardt, 1998, p. 31).

Esos esfuerzos iniciales de reordenamiento económico hacen indispensable emprender reformas institucionales de primera magnitud, ante normas, regulaciones o formas de organización y conducción económicas que obstaculizan la satisfacción de los nuevos objetivos o la implantación de nuevos mecanismos de manejo macro y microeconómico por el cambio de circunstancias en que se desenvuelve el país. (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2000, p. 18).

Había que ser competitivo y flexibilizar ciertas estructuras y conductas, ser eficiente y empezar a fabricar sus propias cosas, lo que a la vez que sumía a Cuba en una gran miseria como primer momento, también le abría una serie de posibilidades de desarrollo propio y de aperturas en todos los campos que en el anterior sistema de dependencia eran casi imposibles.

La necesidad de disponer de fuentes estables de financiamiento externo lleva a liberalizar y promover el régimen de inversión extranjera, por lo tanto a modificar el régimen jurídico de la propiedad. En la búsqueda de una flexibilidad indispensable para la competencia con los mercados de Occidente, el monopolio estatal del comercio exterior se descubre operativamente inapropiado, por lo que se descentralizan operaciones, se permite la multiplicación o se acrecienta la autonomía de empresas estatales y privadas vinculadas a las operaciones con el exterior, lo que a su vez genera nuevas

necesidades de servicios que llevan al establecimiento de bancos, agencias financieras y otras actividades complementarias del intercambio con los nuevos mercados. Ante el imperativo de aminorar los déficit públicos y de adaptar la organización institucional a las nuevas circunstancias se implementan reformas tendientes al adelgazamiento de la administración pública “se entrega 75% de las tierras al manejo de cooperativas y agricultores individuales”, se establece el criterio de suprimir gradualmente los subsidios a empresas que no estén en condiciones de competir o de generar ingresos en divisas (Comisión Económica para América Latina y el Caribe: 2000, p. 18).

Para aceptar estas aperturas económicas la ideología debía flexibilizarse y de esta forma, muchas de las revaluaciones que pedían los jóvenes en los ochenta hacia determinadas rigideces y dogmas de la ideología marxista-leninista, se dieron en esta época pero como consecuencia de la necesaria adaptación a la inserción en el mundo por la que debía atravesar Cuba para sobrevivir y no porque el régimen aceptara un diálogo social que mostrara versiones o interpretaciones distintas a las del Partido del proyecto socialista cubano. Al respecto de esta flexibilización de algunos conceptos en la ideología en el sector del turismo nos explica un joven cubano:

Nosotros nunca habíamos tenido la ideología esa de atraer turistas, de publicar cosas en el internet para que la gente las vea, de, no sé, de vender el producto turístico, porque bueno, tú no ibas a aceptar un alemán de Alemania Federal porque eso es un problema ideológico, no podías aceptar a un europeo de Europa Occidental porque problemas ideológicos, a un asiático tampoco, americanos, no se podía. Ahora no, ahora te cagas en la ideología, ¿entiendes? Tienes que aceptarlo porque si no, de dónde vas a sacar turistas? (Matías, 24 años).

De esta forma, aparece el sector de la economía mixta y de capital extranjero, se amplía la pequeña producción privada urbana y rural, decrece el sector estatal, se legaliza la libre circulación del dólar, se legalizan las remesas familiares desde el exterior, se multiplican las fórmulas de estímulos en divisas o artículos en el sector emergente o actividades priorizadas y se potencian nuevos sectores económicos como el turismo y la biotecnología.

Poco a poco emerge una segunda economía al favorecerse la inversión extranjera, permitirse la formación de mercados libres, de cooperativas y pequeñas empresas individuales o familiares y al concederse autonomía e incentivos al desarrollo del sector exportador. Todo ello marca el inicio de la formación de un segmento social no dependiente enteramente del Estado asentado en la segunda economía.

Todo este desarrollo de la economía jalona una recomposición socioclasista de la sociedad cubana en donde aparecen nuevos grupos sociales con acceso a los dólares y

se diversifica el número de los grupos socio-ocupacionales: además de los vinculados al sector estatal cuyo salario se ve deteriorado fuertemente, aparecen los vinculados a la economía mixta y al capital extranjero y los ocupados en la economía informal como asalariados o trabajadores autónomos. Aparecen fenómenos como la polarización de los ingresos con un ensanchamiento de las desigualdades sociales particularmente en el consumo y las oportunidades. También hay que resaltar que a diferencia de la situación anterior de pleno empleo, el desempleo se convierte en un rasgo estructural de la sociedad cubana y ha afectado especialmente a los jóvenes menores de 30 años (60% de los desempleados) y a las mujeres.

Aunque la política de ajuste contempla mantener el derecho de todo ciudadano al trabajo y se trata de mantener lo alcanzado en el área de salud, educación, seguridad y asistencia social, ya que estas son las áreas que sustentan el proyecto político socialista cubano, en esos años resulta evidente que es imposible pretender una política de pleno empleo pues las condiciones económicas no lo permiten, lo que conlleva a un deterioro de la imagen de seguridad que hasta el momento era portador el Estado socialista. Antes bien, desde 1993 se plantea la recuperación del orden financiero para lo cual se aplica un sistema impositivo, entran en vigor impuestos a los cuenta-propistas, impuesto progresivo sobre la ganancia, impuesto a los viajes al exterior y por documentos tramitados en el registro civil y por radicación de anuncios y propaganda comercial y se da el incremento en las tarifas de determinados servicios como el eléctrico.

Igualmente, la propiedad estatal deja de ser la única y principal fuente de empleo y recursos monetarios para la población, la cual encuentra otras vías de inserción social y fuentes de ingresos por medio ya sea del trabajo cuenta propia o de la inserción en el sector de la economía mixta y de capital extranjero.

Estas limitantes junto a la escasez de recursos económicos por parte del Estado y de la inevitable entrada de productos culturales, de corrientes de pensamiento y de metodologías del resto del mundo le restan capacidades de control sobre la población al Estado que se tiene que enfrentar ahora a una población mucho más diversa tanto en sus actividades como en su forma de pensar y cuyas demandas sociales tampoco es capaz de satisfacer de manera aceptable.

Con la reforma a la Constitución de 1992 se inician algunas estrategias del gobierno cubano para adaptarse a estos cambios de las nuevas condiciones de inserción al mundo y para poder responder a la creciente diversidad de la población que con los antiguos criterios de homogeneidad y centralización no alcanza a cubrir. Estas medidas le garantizarían la continuación de su control bajo este nuevo panorama económico y social. Es así como se suprime la noción de dictadura del proletariado y el carácter clasista del Estado, se suprime toda referencia al ateísmo como ideología oficial, se establece

el voto universal, secreto y directo para la elección de representantes a la Asamblea de todos los niveles y se crean los Consejos Populares para la movilización de los recursos locales. Estas medidas serán calificadas por el gobierno como de apertura democrática y descentralización, sin embargo, en la práctica, el control del Partido Comunista seguirá recayendo en las formas anquilosadas y conservadoras que como vimos había adquirido hace ya tiempo, sobre amplios ámbitos de la vida del país como la información y la participación, justificando la falta de apertura en estos ámbitos en la defensa de la seguridad nacional que ahora se veía amenazada por leyes norteamericanas como la Torricelli y la Helms Burton que arreciaban el bloqueo contra Cuba y condiciona su levantamiento a un cambio de sistema político⁴⁹.

Es en este contexto entonces en donde se desarrolla la generación más joven de cubanos, la que más nos interesa en este trabajo, la de los nacidos entre 1971 y 1985 que tienen ahora entre 17 y 32 años, y de la cual vamos a hablar en el siguiente capítulo.

⁴⁹ “Ante el anuncio explícito de Richard Nuccio, entonces asesor especial de Clinton para Cuba, de usar a las ONG para impulsar la transición cubana hacia la democracia, el gobierno de la isla no hizo distinciones entre las ONG cubanas independientes y las manipulables, frenó su crecimiento [...] luego, el gobierno reforzó sus organizaciones de masas y volvió a poner el acento en el lenguaje de fortaleza sitiada”. Campa H. y Pérez O., op. cit., p. 353.

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

SEGUNDA PARTE

Relación de los jóvenes habaneros
y el Régimen

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

A través de este recorrido por la historia que ha tenido el proceso de la Revolución cubana, hemos querido mostrar cómo el sistema político que se ha institucionalizado en Cuba desembocó en un régimen de partido único (al igual que lo sucedido en todas las revoluciones comunistas, sin negar sus características propias) cuya relación con la sociedad está mediada por sus características de monopolio de las instituciones del poder y de los medios de comunicación, cierta rigidez en sus estructuras que se separan poco a poco de los intereses y las necesidades del pueblo y sus intenciones de conformar una unidad ideológica.

Examinaremos, en primer lugar, la situación de los jóvenes que viven en La Habana de hoy en relación con las características del régimen cubano; luego profundizaremos en el momento específico en que ha crecido esta generación, el Período Especial, por las características inéditas de éste que si bien comparten también las anteriores generaciones no estuvieron presentes en su formación y que marcan procesos de ruptura con éstas en los modos de inserción social y económica así como de enfrentar la vida cotidiana. Por último, plantearemos algunas reflexiones en torno a la forma de ver y encarar el futuro de estas nuevas generaciones, vistas a través de sus actitudes y estrategias ante el futuro de sus propias vidas. Este examen lo haremos básicamente a través de las entrevistas a los miembros de esta última generación, de las observaciones realizadas durante el trabajo de campo en la convivencia con ellos y de un estudio similar al nuestro realizado en Cuba en 1995 llamado “Percepciones sociopolíticas en grupos de la joven intelectualidad”.

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

V. JÓVENES DE HOY: HEREDEROS DE UNA REVOLUCIÓN

Para examinar esta primera parte analizaremos la relación de los jóvenes con las instituciones del régimen y las características de su participación en ellas, teniendo en cuenta que las que fueron en un principio organizaciones de masas como la Unión de Jóvenes Comunistas, con el paso del tiempo fueron adquiriendo propiedades de instituciones al reglamentar sus procedimientos, sus cargos, regular sus actividades y hacer parte de la institucionalidad del régimen; planteamos a continuación que en virtud de esta relación hay una separación de las necesidades, intereses e ideales de los jóvenes con las instituciones del régimen y lo que estas promueven y requieren de ellos. Veremos cómo se adaptan los jóvenes a las disposiciones del régimen y por medio de qué canales desarrollan los intereses y necesidades que no alcanzan a ser cubiertas por las instituciones. Por último, presentaremos un acercamiento a las imágenes alternativas sobre la realidad del presente y el pasado que producen los jóvenes.

1. EL BLOQUEO GENERACIONAL: LLEGÓ EL COMANDANTE Y MANDÓ A PARAR

Como lo planteamos anteriormente, los estudiantes y la juventud fueron la vanguardia de la Revolución, fueron ellos quienes organizaron los núcleos clandestinos, compraron armas, organizaron acciones como el ataque al Moncada. Según Carlos Franqui, la Revolución empieza en la universidad en 1952 y después, con su triunfo estos jóvenes se convierten en los organizadores y realizadores de la nueva sociedad a través de las milicias en las cuales la población participó masivamente, del trabajo voluntario, de la campaña alfabetizadora de 1961 en donde miles de jovencitos y jovencitas van a los rincones más apartados de esa Cuba marginada, campesina y negra para acabar con

el analfabetismo, y de la conformación y participación activa en las organizaciones de masas que se crean: La Asociación de Jóvenes Rebeldes (1960), la Unión de Jóvenes Comunistas (1962), la Unión de Estudiantes Secundarios (1963), encargados de darle cuerpo a los postulados de la Revolución en programas y proyectos que transformaran radicalmente su sociedad preparándola para un futuro mejor.

Sin embargo, con el paso del tiempo estos espacios de acción y decisión creados con tanta euforia y rebeldía se fueron institucionalizando y formalizando en las manos de sus ocupantes, los miembros del Partido Comunista, que en virtud de su pertenencia a un sistema vertical y centralizado cerraron paulatinamente las puertas de acceso tanto a distintas interpretaciones como a distintos ocupantes y restringieron el paso a los niveles superiores de la estructura del poder según criterios de confiabilidad política y regulaciones formales externas que se miden según la asistencia a eventos de la revolución y actitudes favorables al régimen, lo que se pudo percibir más claramente en la década de los ochenta, dando como resultado un estancamiento de la Revolución como cambio continuo por el enquistamiento en el poder de las generaciones que la impulsaron.

En los noventa este bloqueo se mantiene y es sentido por los jóvenes como una fuerte limitación a su participación e influencia en la dirección de su país, en un sistema que sin embargo se supone estar diseñado para ello.

Al respecto, en un estudio sobre la joven intelectualidad cubana, las investigadoras encuentran en los jóvenes intelectuales de la administración local que el rol profesional de este grupo está excesivamente normado y legislado y si bien esto hace que el trabajo sea fácil de ejecutar, las posibilidades de creatividad son limitadas, “los criterios se dan y tienes la oportunidad de discutir, pero de ahí no pasa, las decisiones que se toman en los más altos niveles no tienen en cuenta esas opiniones” (Espina y Martín, 1995, p. 12), y en muchos casos no las tienen en cuenta además porque cuando se plantean los problemas reales que existen en distintos niveles, el interés por dar una imagen favorable (condición impuesta por el régimen revolucionario para defenderse de las críticas enemigas) hace que estos no salgan a la luz, dejando al final una serie de informes positivos. Es así como el trabajo intelectual actualmente es percibido como una actividad que no ofrece posibilidades de superación ni de creación. Dicha investigación plantea que los jóvenes que trabajan en distintas instituciones del régimen político, encuentran como principales limitantes del desarrollo del rol profesional aspectos como la promoción, el acceso a cargos de dirección y de mayor responsabilidad. Los dirigentes de mayor edad presentan una clara oposición ante el ascenso de los jóvenes; “aquí la batalla es del viejo, que no quiere que el joven promueva” (Espina y Martín, 1995, p. 14).

Sobre las actividades de las organizaciones de masas juveniles también es patente la

tutela del Partido, estableciendo una relación verticalizada donde están bien delimitadas las funciones de cada cual, en las cuales los miembros jóvenes de estas organizaciones aportan poco dentro de los lineamientos que debe establecer el Partido. Así, una de nuestras entrevistadas que es miembro activo de la Unión de Jóvenes Comunistas en su centro de trabajo nos explica las actividades de su célula:

Casi siempre los temas de las reuniones los da el comité de base como tal, que rige a todos los comités de base (y a este lo rige el Partido) [...] tenemos que hacer un acta donde recogemos todo lo que hemos hablado sobre ese tema y lo tenemos que entregar en el Municipio de la Juventud y ahí ellos miran si nosotros estamos discutiendo bien el tema [...] en una reunión una vez explicaron que las actas no las estábamos haciendo lo profundo, no estábamos ahondando bien en los temas que ellos estaban diciendo, estábamos como que haciendo las reuniones por encima (Mayté, 21 años).

Para no pocos jóvenes esta limitación que se le pone a su participación ha sido una fuente de desilusión frente a un sistema que creían los invitaba a ser más activos en la búsqueda del mejoramiento de su sociedad y país. Un joven de 24 años nos narra así su experiencia:

En doce grado me hicieron el proceso para entrar a la UJC, yo quise entrar por voluntad propia, porque era un honor estar en una organización selecta y creía que estando ahí podía hacer cosas y hacer parte del proceso político del país. Pero cambié de opinión, a los dieciséis años no se ven tan claras las cosas; pero luego fui viendo cosas, me fui dando cuenta de que no todo era tan bueno, las cosas en la UJC tienen una estructura que no te deja, por ejemplo en la Universidad me dio por discutir y buscar que las cosas funcionaran mejor, pero con eso uno no hace sino buscarse problemas [...] aquí hay personas que no quieren ver nada malo o no lo ven para que no les traigan problemas, los planteamientos no pasaban del secretario general de la facultad, el secretario general del comité de base debía plantear los asuntos al secretariado por facultad, a veces no lo planteaba o no tenía eco, el caso es que con eso no se resuelve nada (Pablo, 24 años, entrevista reconstruida).

En otras instancias como los Comité de Defensa de la Revolución (CDR), el relevo generacional tampoco se produce, aunque por causas distintas, ya que sí es buscado como política de la institución. Lo que frena en este caso la participación de los jóvenes, es más bien la falta de atractivo para ellos de la instancia y su falta de interés en estos mecanismos, así como la percepción de que en estos lugares no se pueden expresar espontáneamente y mostrar criterios distintos. Así, según la investigación sobre el funcionamiento de los CDR (Martín, 1998, p. 7), el relevo generacional en estas instancias parece andar por dificultades, pues la participación de los jóvenes es calificada de poco entusiasta y escasa. Por lo tanto lo que está sucediendo es que la responsabilidad de los cargos recae en general sobre las personas mayores, quienes históricamente han

desarrollado esta labor con muchos años al frente de la organización, lo que puede generar contradicciones pues estas personas en ocasiones están permeadas de métodos y estilos de trabajo tradicionales y poco flexibles para las nuevas condiciones.

Parece haber también una cierta sospecha y prevención desde el poder hacia lo que los jóvenes puedan expresar y hacia las nuevas interpretaciones o críticas que ellos puedan asumir, lo que es sentido por los jóvenes que tienen posiciones distintas de quienes detentan ese poder como un obstáculo para su movilidad en cualquier campo:

Si tú te paras aquí y muestras los errores te recalcan de gusano, de contrarrevolucionario y te paran tu progreso [...] a mucha gente le han cortado la cabeza por decir la verdad, mi mamá es una, si aquí uno muestra los errores te señalan de contrarrevolucionario y te bloquean tu progreso en cualquier esfera, aunque eso ya no se ve tanto, porque a la gran mayoría ya casi no le importa, pero los que están arriba si quieren cortar la cabeza porque les interesa conservar su puesto (Alejandro, 26 años, entrevista reconstruida).

Lo mismo sucede en el arte, en donde a finales de los ochenta con el cierre de espacios institucionales y culturales y los escándalos que provocaron la censura a muchas obras se hizo aún más difícil para los jóvenes artistas dar a conocer trabajos de carácter distinto a los promovidos por las instituciones. Este, por ejemplo, es el panorama en el cine para los jóvenes creadores:

Si en los sesenta se veía a los jóvenes cineastas de los sesenta utilizar la cámara de determinada manera, jugar con el sonido, con determinados efectos visuales, hacer cortes, edición, digamos atrevida, en fin, jugar con el lenguaje del cine y cuestionar determinados fenómenos, entonces en los noventa cuando muchos de esos jóvenes deciden jugar con el lenguaje, experimentar, cambiar las fórmulas o los esquemas, preocuparse por determinados asuntos, son tildados de jóvenes disidentes o jóvenes contrarrevolucionarios, porque sencillamente se ve desde el poder, ya avejentado ese poder, cómo los jóvenes están proponiendo cambios que ellos en su momento hicieron, pero que ahora no lo ven igual en los jóvenes [...] y siempre hay una especie de sospecha hacia los jóvenes realizadores cada vez que hacen cualquier cosa, sospecha cargada de ideas políticas contrarias al sistema o a la revolución, por eso una gran parte de los trabajos que se han hecho en los noventa en los últimos años no encuentran difusión en los medios por ejemplo en la televisión, en las salas de cine cuesta trabajo que se exhiban las películas, a veces se exhiben las películas pero tú sientes que el poder, determinados ideólogos, determinadas figuras del partido, determinados entes piensan que son películas contrarrevolucionarias, incluso hablan mal de ellas, las subestiman, si por ellos fuera, si tuvieran armas en la mano, los metieran presos, los ametrallaban a los cineastas porque los consideran gente que está haciéndole daño a la nación (Gustavo Arcos, crítico de cine).

Aunque existen instituciones y mecanismos que debieran garantizar la participación de los jóvenes, en la práctica se caracterizan por el anquilosamiento, el inmovilismo y por poner obstáculos a una participación que implica proponer alternativas que no coinciden con políticas oficialmente establecidas.

La fiscalización ideológica constante, la ausencia de debate y polémica en espacios creados formalmente y el bloqueo de las inquietudes de los jóvenes y de sus críticas al sistema por parte de los censores que filtran las opiniones y propuestas que pueden pasar a los niveles superiores, condiciona a los jóvenes a expresar sus reales opiniones en espacios distintos a los institucionales:

En las mismas cuadras no puede decirse lo que se piensa con sinceridad porque hay cosas que no se interpretan bien, te censuran aunque no estés en contra del proceso. Los grupos de apoyo en las cuadras se encargan de escuchar todas las opiniones. Esta situación se da mucho en las personas mayores. No existen espacios para compartir sin prejuicios preocupaciones y criterios sobre los problemas del país, sin temor a no ser mal interpretados (Espina y Martín: 1995 p. 23).

Un ejemplo es el caso de Arnaldo, un joven de 25 años que ahora vive en Colombia, pero regresa esporádicamente a su casa en La Habana; éste, a pesar de mantener muy buenas relaciones con sus vecinos y con los “viejos” de la cuadra, quienes lo aprecian mucho, no se ha atrevido nunca a comentar con ellos sus verdaderos sentimientos hacia el régimen que son de rechazo y desencanto; por el contrario, ha hecho creer a sus vecinos que es un convencido de la causa revolucionaria y que su salida del país se debió a razones de trabajo. Sólo comenta “lo que en verdad piensa” de su país y de su sistema político con su círculo de amigos que aún viven en Cuba, los cuales comparten sus mismas ideas.

El bloqueo para las nuevas generaciones ha tenido distintas consecuencias, por un lado la formalización y la tecnificación de la participación y por el otro la separación de las instituciones de las necesidades y los intereses de los jóvenes. Detengámonos en la primera consecuencia.

Al estar reguladas las formas de expresión en las instancias de participación para los jóvenes y a la vez bloqueado su acceso a niveles superiores de decisión e influencia, la participación en estas instancias presupone una cancelación de la discusión sobre las bases del orden existente, y tiende más bien a conservarlo, a no cuestionarlo. Al no permitirse la deliberación sobre las finalidades, la participación consiste más bien en una discusión sobre los mejores medios para lograr unos fines trazados por las instancias superiores del poder, lo que implica un vaciamiento del contenido político en la participación. Así, las investigadoras del estudio sobre la joven intelectualidad encuentran en los jóvenes dirigentes políticos una concepción restringida e instrumental de la

participación, circunscrita al rol profesional y a la integración al sistema de actividades formalmente establecidas; “más bien la consideran como un canal comunicativo y de transferencia de opinión desde la base hacia los diferentes niveles de dirección y no se percibe como instancia de ‘codecisión’” (Espina y Martín, 1995, p. 25).

De acuerdo a los datos obtenidos en nuestras entrevistas podemos decir que estos jóvenes dirigentes identifican la intervención en el cambio como área reservada a la dirección política de alto nivel, al tiempo que expresan una baja concepción crítica sobre el estado de las condiciones de vida y de la sociedad en su conjunto, a diferencia de otros sectores de la juventud. En nuestras entrevistas, los jóvenes dirigentes identifican factores externos (el bloqueo económico, la caída del bloque soviético) como las causas esenciales de la situación del país y consideran escasamente la influencia en ella de elementos internos.

Se aprecia antes bien en ellos una identificación casi absoluta con el proyecto socialista cubano que, sumado a su bajo nivel de crítica hacia los problemas del país y a su forma de hablar, es más una repetición casi idéntica del discurso oficial; diferenciándose fuertemente del resto de los jóvenes a quienes se supone representan en las instancias de participación como la UJC. Parecerían más bien representantes del Estado ante los jóvenes y no lo contrario; para muchos jóvenes son éstas instituciones estatales antes que organizaciones juveniles. “La UJC es muy centralizada y no representa mis intereses, porque es como una organización del Estado y eso no me gusta” (Yuelsi, 23 años).

Resulta interesante y aparentemente contradictorio que siendo la Federación de Estudiantes de Enseñanza Media y la Federación de Estudiantes Universitarios las organizaciones donde existen más posibilidades para debatir los problemas de los jóvenes, según los encuestados, resulten ser una de las que menos se preocupan por defender los intereses del grupo social en cuestión. Sin embargo, la organización en la base puede ser un medio propicio para el debate, pero cuando hay que llevar a cabo los acuerdos adoptados, los jóvenes perciben falta de preocupación por canalizar las decisiones (Machado y Gómez: 2000).

La enajenación de la política en estas organizaciones juveniles es evidente en las entrevistas a sus dirigentes, es poco el nivel de crítica, de proyectos sobre sus propios intereses, el conocimiento parcial de las causas de medidas tomadas por la dirección del país. En cuanto a actividades, es importante asistir a todos los eventos a los cuales se convoca, internamente se habla de los temas de actualidad para el país sin profundizar en aspectos claves como la economía, o las doctrinas filosóficas o políticas, porque en ellas no se puede discutir la política, ésta ya está definida por una doctrina incuestionable y no es asunto entonces de ellos criticarla, ni proponer otra, ni pensar en su país en forma más general y propositiva.

El trabajo político que hacemos es el apoyo, el debate de ideas, ir a las tribunas, debatimos los discursos y las mesas redondas, todo esto lo reflejamos en un acta con todas las opiniones de los militantes y luego se la entregamos al secretariado general, ellos lo debaten más arriba y luego lo guardan (Mayté, 21 años).

Las funciones de mi comité de base son velar por el bienestar del grupo completo, el trabajo voluntario, atender cualquier problema, participar en marchas y en tribunas abiertas (Daniuska, 17 años, entrevista reconstruida).

Como militantes de la UJC todos tratamos de hacer lo mejor posible, y así y tratar de cumplir con nuestras tareas lo mejor posible para tratar de que no nos tomen faltas ni nada de eso porque es bastante, es un poquito desagradable y sobre todo que te señalen delante de los demás militantes.

Lo de los cinco héroes prisioneros del imperio es el tema que ahora tenemos casi siempre en las reuniones, hemos comentado de la guerra a Irak [...] para las reuniones los periódicos es lo que mejor tú puedes leer porque ahí es donde están las noticias más actualizadas, todos los periódicos te dan buena información (Mayté, 21 años).

El trabajo político de los dirigentes y militantes juveniles se restringe más bien a la solución pragmática de problemas cotidianos, como ayudar a conseguir cosas para su escuela o universidad, revisar las faltas de los militantes y su proceso en la organización, y a participar en el funcionamiento de los programas establecidos por “la Revolución” en materia de jóvenes. Esta es la opinión de una militante de la UJC acerca de su organización:

Me parece que lo de la juventud es bueno porque podemos opinar, ayudar a la escuela, mira por ejemplo, la escuela no tenía guagua (bus) para los alumnos del campo, ese problema lo planteamos a la Asamblea General, esa Asamblea se hace en todo el país y va Fidel, allí va un delegado por tu escuela y plantea sus problemas, y así logramos la guagua (Daniuska, 17 años, entrevista reconstruida).

Quienes buscan cambios más profundos o influir con pensamientos o propuestas más atrevidas, más originales, encuentran un camino cerrado a través de estas organizaciones y retiran su confianza definitivamente de ellas al considerarlas una vía por la que no puede resolverse nada, siendo en muchas ocasiones una retirada marcada por la desilusión y la aversión a esas organizaciones y a la política en general: “Me di cuenta de que todo era una farsa” dice un joven que una vez perteneció a la UJC pero ahora se ha convertido a la fe cristiana. O hacia los dirigentes:

Los de la UJC están allí para ser del Partido y ocupar cargos. No todos en la UJC son así, en el mundo hay de todo tipo de gente, pero la mayoría, los dirigentes, ninguno da la vida por lo que cree, ni los del Partido, esos menos, excepto Fidel y los otros que se fajaron al principio (Alejandro, 26 años, entrevista reconstruida).

Pero a veces esta desilusión se traslada también hacia los conceptos mismos en los que está sustentado el socialismo en Cuba como la igualdad y el comunitarismo:

Cuando era adolescente tuve mi etapa en que era el más comunista de todo el mundo, porque era el momento del idealismo y uno dice: sí con todos y para el bien de todos y no se qué, y ¡todos tenemos los mismos derechos! y qué se yo qué se cuanto. Pero bueno, eso es muy lindo pero no es real, eso es impracticable realmente [...] ¿has visto a Hassan? (presidente de la FEU). Él es el más comunista de todos, se supone que todos somos iguales, pero él va a la escuela en carro y yo voy a pie (Matías, 24 años).

Es particularmente revelador que la mayoría de nuestros entrevistados pertenecientes a estas organizaciones manifestaran ser apolíticos o no entender la política como tal, algunos incluso a pesar de ser miembros activos en estas organizaciones opinan que “la política es algo en lo que no hay que meterse” (Dariuska, 17 años) y no ven esta actividad como algo prioritario para su vida futura:

No me gustaría seguir la carrera política, es bueno cuando estás estudiando, te abre caminos, pero después si eres del Partido no puedes salir, no puedes ir a Estados Unidos, puedes ir a otros países pero de visita, pero no irte del país. Siempre tienes que estar en reuniones y en problemas.

Hay que aclarar que cuando se habla de política con los jóvenes, el sentido con que ellos relacionan esta palabra se refiere al acto de participar en las instituciones y organizaciones del régimen a través de los mecanismos formales y las decisiones que ahí se toman y no a un sentido más amplio del término que pueda incluir otro tipo de manifestaciones o ideas. Esta definición que da un joven universitario de la política es bastante diciente de la aversión que pueden sentir muchos jóvenes al respecto: “Para mí la política es una mierda, la política es el deseo de unos de controlar a otros para vivir bien él y hacerle creer a los otros que está trabajando para hacerlos vivir bien a ellos” (Matías, 24 años).

Con esto se expresa un rechazo por la demagogia, que la ha puesto como equivalente a la política, y que como hemos visto, ha sido un mal de la forma de hacer política en Cuba (y en todo Latinoamérica). Sería importante indagar sobre la definición que hacen de la política los distintos grupos sociales; aquí nos limitaremos a la constatación de la aversión hacia ésta y el escepticismo hacia las posibilidades de cambio social presentes en muchos jóvenes de la ciudad de La Habana.

La falta de interés de los jóvenes en la participación social y de compromiso político que señalan numerosas investigaciones realizadas en Cuba, atribuidas principalmente a las consecuencias del período especial y a la crisis de valores por la entrada de mecanismos y modelos capitalistas, puede estar, desde nuestra opinión, más relacionada

con fenómenos propios de la forma en que se hace la política en Cuba y con las limitaciones que conllevan estos mismos mecanismos de participación para el desarrollo de los jóvenes.

Esta misma enajenación de la política o despolitización común tanto a jóvenes que participan en las organizaciones de apoyo a la revolución como a los que no, hace posible que estos dos grupos de jóvenes no estén contrapuestos como grupos sociales diferentes y excluyentes entre sí. Antes bien, se puede apreciar con facilidad que un militante de la UJC puede, sin problema alguno, ser el mejor amigo de un joven cristiano o un rockero, quienes son por lo general los que más rechazo expresan hacia el régimen, y compartir con ellos espacios e intereses comunes.

Organizaciones como la UJC, la FEEM y la FEU, al comprometer realmente poco las posiciones políticas y las capacidades creadoras y expresivas de los individuos que las conforman, suelen ser utilizadas instrumentalmente por los jóvenes para el logro de sus verdaderos intereses, fingiendo para esto una adhesión a los valores y fines de la organización. Es así como muchos jóvenes que perciben estas organizaciones como una fuente de mayor estatus dentro de su sociedad, buscan integrarlas para hacerse con los beneficios que esa posición conlleva; esto nos dice un estudiante de la Universidad de La Habana quien considera que con la política no se resuelve nada y que organizaciones como la UJC son una farsa, sin embargo, está haciendo el proceso para formar parte de ella:

En la Universidad antes era obligatorio ser de la UJC, sino eras de la UJC probablemente o no podías coger carrera, no eras de la Universidad, o no sé, ahora no es obligatorio pero sigue siendo importante [...] aquí cuando se sale de la Universidad te hacen repartos de los puestos de trabajo, se hace como una selección, un escalafón, o sea, una lista que eso se llama “integralidad”, y para ser integral no basta con tener las mejores notas, tienes que participar en los eventos deportivos, en los eventos culturales y en los eventos políticos, si tú no eres de la UJC o no participas en eventos políticos no eres tan integral como otros que sí, no es que te vayan a botar o te vayan a dejar sin trabajo, pero ya no vas a coger el trabajo que va a coger ese [...] yo soy apolítico cantidad, o sea yo voy a entrar a la UJC porque es necesario en este momento, pero yo no tengo afiliación política ninguna, yo tengo afiliaciones filosóficas, intelectuales pero en política no tengo (Matías, 24 años).

Sin embargo, esta actitud plantea una serie de contradicciones internas en los jóvenes que eligen fingir, pues deben participar en actividades con las que no están de acuerdo o que les disgustan; esto lo manejan algunos desde posiciones conformistas o escépticas en una especie de separación interna de ciertas áreas de la realidad: “Yo lo manejo desconectándome de cosas y me olvido de esas cosas que no quiero oír, pienso que igual no se puede hacer nada” (Pablo, 24 años, entrevista reconstruida).

Otros que tampoco están de acuerdo con las actividades, tratan de cumplir sólo formalmente los requisitos e involucrarse lo menos posible en ellas:

Yo soy 'activista', yo soy el ideológico en el CDR, pero no hago eso, eso es una gran mentira y la gente no hace eso, la gente lo que quiere es hacer su vida sin que los molesten, es vivir [...] fingen porque te obligan a fingir (Alejandro, 26 años, entrevista reconstruida).

Cumplir con los mínimos requisitos para hacer su vida sin que los molesten, fingir para evitar las miradas sospechosas de los demás y los obstáculos puestos ante quienes declaran abiertamente sus opiniones, en una posición cómoda en la cual sin embargo no pueden darle rienda suelta a su verdadera personalidad sino que ésta queda en suspenso para desplegarse en otros espacios.

Para mí eso es algo que hay que cumplir (acerca de la FEU) para no ser señalado, esa gente está como chequeando, si aquí uno no tiene los valores que el Estado le ha inculcado, tiene que demostrarlos, porque sino no estaría en esta escuela (el Instituto Superior de Arte, ISA), yo no hago nada con luchar en contra de eso, una gaviota no hace verano, además no lo veo como algo que tenga que rechazar, tampoco me incomoda, igual cumplo, lo único que tengo que hacer es dar dos pesos e ir a algunas actividades [...] eso es como una cosa que está y no está (Sheily, 22 años, entrevista reconstruida).

La mayoría de la gente no está de acuerdo con muchas cosas pero no se habla, porque te marcan, te ven mal. A los disidentes en Cuba no les hacen nada⁵⁰, pero luego no encuentran trabajo, los marginan, son mal vistos, estas cosas hay que comentarlas en confianza, entre amigos (Pablo, 24 años, entrevista reconstruida).

2. LA SEPARACIÓN DEL RÉGIMEN DE LOS JÓVENES

De esta forma, por causa del bloqueo generacional que hay en las instituciones y la imposibilidad de las organizaciones juveniles de transmitir las reales opiniones e intereses propios de los jóvenes, el régimen se va alejando de ellos y va tornándose incapaz de responder a sus intereses y preocupaciones, por lo que se hace muy difícil que los intereses de ambos confluyan en los programas sociales o en su orientación hacia ellos. Pareciera que cada uno marchase por caminos disímiles y separados.

⁵⁰ Hay que tener en cuenta que con los encarcelamientos realizados en el mes de abril de 2003 a setenta y cinco disidentes en La Habana esta percepción ha cambiado por completo.

Vemos esto en nuestras entrevistas, en los reclamos que hacen los jóvenes respecto a su educación, por tener acceso a otras corrientes de pensamiento, a otras fuentes de conocimiento que ya saben que existen y que ansían conocer:

El sistema de enseñanza cubano es un sistema centrado en leerse a Martí, brillante el tipo pero no es el único que ha escrito en su vida, leerse no sé a Dora Alonso, a Eliseo Diego, a Nicolás Guillén, algunos escritores latinoamericanos y ya, entonces además es la ideología de que Martí, Martí, Martí y socialismo, socialismo, socialismo y eso de cierta manera eso ya te hace la mente cuadrada y no entra más nada y muchas veces cuando tu descubres que hay otra cosa eso te frustra (Matías, 24 años).

A pesar del crecimiento de las expectativas de consumo y de bienestar entre los jóvenes, señalado en investigaciones cubanas como la de María Isabel Domínguez y María Elena Ferrer (1996), cuya satisfacción se hace muy difícil ante las actuales circunstancias económicas por las que atraviesa Cuba, los programas del régimen hacia los jóvenes siguen exigiendo de estos una altísima participación caracterizada por el sacrificio, descontando los estímulos materiales que antes existían para promover la participación en ellos. Algunos de estos programas son las escuelas de trabajadores sociales, la formación emergente de maestros primarios, la formación emergente de enfermería y las escuelas de instructores de arte, las cuales exigen altísimas cuotas de trabajo a los jóvenes para suplir la carencia en este caso de profesionales en el área de docencia y salud ante su retirada masiva por la falta de estímulo monetario a estas actividades y suponen una escasa retribución a quienes cumplen estas importantes tareas para la revolución. Lo que hace que muchos jóvenes asocien las tareas que tiene para ellos el régimen como algo tedioso y que sólo compromete su sacrificio sin tener en cuenta sus verdaderas necesidades y aspiraciones.

Pero es en los jóvenes artistas en donde más se hace patente esta separación, por ser ellos quienes a través de su actividad expresiva transmiten más significados e imágenes que van en contravía de lo que se pretende institucionalmente para los jóvenes. Como ejemplo de esto encontramos el grupo musical “Habana abierta”, que después de cinco años de su salida de la isla, regresaban a La Habana en enero de 2003 para dar su primer concierto en Cuba. Se habían ido en busca de oportunidades para desarrollarse, pues en la isla institucionalmente lo que se promovía era otro tipo de proyectos con los que ellos no concordaban; sin embargo, a su regreso se encontraron con una inmensa acogida y recepción de miles de jóvenes. Así nos cuenta su experiencia uno de sus integrantes:

Empezamos a tocar en un momento en que estábamos de alguna manera bastante desamparados por el concepto o los conceptos promocionales que había aquí, donde se suponía que la canción de la nueva trova tenía que ser comprometida con la Revolución pero explícitamente, pero es que éramos cantautores, éramos jóvenes con

ganas de decir las cosas con voz propia, decir cosas pero haciéndole honor a todo nuestra influencia, nuestros mitos como generación, entonces teníamos otras maneras de ver la realidad, otras influencias, otra sensibilidad (Vanito)⁵¹.

Lo mismo sucede con los jóvenes realizadores audiovisuales:

A los jóvenes realizadores se les ha llamado desde la institución que ha querido captarlos, pero las propuestas hacia ellos de la institución son de hacer películas históricas, de hacer películas otra vez en el pasado, de buscar en los jóvenes que hicieron la Revolución y a ellos no les interesan estos temas, ellos sienten que esa no es su vida, ese no es su mundo, no se sienten capaces de meterse en ese fenómeno, consideran que eso ya está superado o que lo que ellos quisieran a lo mejor decir de Julio Antonio Mella no se lo van a dejar decir, o de la juventud de Fidel Castro o de Camilo Cienfuegos o de Ernesto “Che” Guevara, porque esos héroes hay que verlos con una imagen idílica y entonces eso ya no les interesa. Ellos prefieren hablar de su tiempo, el tiempo de los jóvenes de ahora es éste, La Habana 2003, y en La Habana 2003 hay tantos problemas, hay tantos dramas y tantas historias que contar y tantos conflictos, que para qué ir a hablar de Julio Antonio Mella en los años treinta cuando sólo puedes hacer tres películas al año (Gustavo Arcos, crítico de cine).

Los proyectos de los jóvenes van quedando marginados al no tener medios para desarrollarse ni difundirse, ya que estos recursos son destinados para proyectos promovidos estatalmente, acordes con los parámetros del régimen revolucionario.

“La Habana oculta” (primer nombre que tuvo el grupo “Habana abierta” antes de salir de Cuba) era La Habana que no se escuchaba, que no se sabía nada de ella aquí, porque estábamos fuera de los medios, fuera de los espacios por cuestiones de administración cultural, de política, y una coyuntura histórica en que no cabíamos; pero teníamos cosas que decir, muchas de las canciones que se oyeron en los conciertos se hicieron hace diez años (Vanito).

La contraposición entre aspiraciones e intereses de los jóvenes y lo promovido por la oficialidad del régimen, se traduce muchas veces en un rechazo de los primeros sobre el segundo, no manifestado abiertamente pero presente en sus actitudes y preferencias; esto es percibido por ciertos sectores asociados a la oficialidad que encuentran que la juventud no acude a sus invitaciones cuando estas no son de carácter obligatorio, de esto nos da ejemplo el caso del cantautor Gerardo Alfonso:

Yo en el ánimo de ayudar, también apoyo al Estado cubano muchísimo y he estado al lado de las batallas más fuertes que el Estado ha librado en los últimos años, con

⁵¹ Entrevista con Ihosvani “Vanito” Caballero, cantautor del grupo musical juvenil “Habana abierta”. La Habana, 17 de enero de 2003 (Realizada por las autoras).

el regreso de Elián y todas esas cosas y eso crea una imagen a veces en un sector de los jóvenes, de que yo soy un artista oficialista porque estoy al lado del gobierno y al verme de esa manera se alejan de mí y no van a verme a los conciertos que es lo que he sentido y ha pasado.

Bajo este contexto de distanciamiento de los jóvenes de los intereses y expectativas de la oficialidad cubana, el gobierno promueve a partir de 1999 la “Batalla de ideas”, como un recurso ante la preocupante situación, para fortalecer la imagen del régimen y los valores (oficiales) dentro de las nuevas generaciones, a través de una estrategia de formación político-ideológica. El proceso comienza con la lucha por el regreso del niño Elián González, la liberación de los “Cinco héroes prisioneros del Imperio” (nombre dado a los cinco periodistas cubanos detenidos en Estados Unidos al ser acusados de espionaje a las organizaciones de cubanos en Miami), el establecimiento de las Mesas redondas (programa televisivo de emisión diaria en donde se habla de un tema de actualidad durante dos horas, desde la visión oficial) y las Tribunas abiertas (espacios abiertos en donde Fidel Castro y otros miembros de distintas organizaciones o gremios presentan sus discursos a un amplio público, se hace cada semana en una provincia distinta). Los estudiantes de una beca (establecimientos educativos de enseñanza técnico media ubicados en zonas aledañas a las ciudades que funcionan como internados) son llevados por ejemplo en bus a presenciar todas las Tribunas abiertas en donde éstas se lleven a cabo, y al interior de la beca el televisor solo se prende para permitirles a los estudiantes ver el noticiero y las Mesas redondas.

Asimismo, al proliferar a partir de los noventa una gran variedad de expresiones marginales juveniles, se hizo palpable para el régimen la necesidad de no perder su control sobre esta población, para lo cual inició programas con miras a incluir a estos sectores dentro de la institucionalidad del régimen y no perderlos para sí. De esta forma la Asociación Hermanos Saíz asumió la tarea de:

Buscar los grupos artísticos que se expresan al margen, que han sido durante largo tiempo rechazados pero que día a día cobran más fuerza como los rockeros y los raperos, para incluirlos en el sistema de apoyos para que puedan crecer dentro de la institucionalidad⁵².

Igualmente, publicaciones juveniles como la Revista “Somos jóvenes” asume por su parte la misión de:

⁵² Entrevista con Elpidio Alonso, presidente de la Asociación Hermanos Saíz. La Habana, 19 de diciembre de 2002.

Hacerles llegar a los jóvenes, que ahora son tan apolíticos, el mensaje de la revolución, de una forma subliminal, que les agrada para que les entre sin teque (martilleo de consignas) y esas formas que ya no cuadran entre los jóvenes que ahora prefieren que les hablemos en la revista de sexo y de los artistas internacionales⁵³.

Sin embargo, dentro del apoyo que ofrece el régimen a estos grupos al margen queda una amplia gama de expresiones juveniles que siguen siendo rechazadas y negadas por este. La inclusión de nuevos sectores juveniles no implica necesariamente una apertura o cambio de sus criterios, se trata de una captación necesaria para mantener un orden establecido.

Dentro de este contexto es que aparecen figuras individuales que apoyándose en la posición favorable que han ganado dentro de la institucionalidad cubana amparan y apoyan por medio de proyectos propios algunas de estas expresiones juveniles marginales cuya falta de apoyo se da en Cuba no sólo por razones económicas sino también ideológicas, es el caso, por ejemplo, de Gerardo Alfonso, uno de los representantes de la Novísima Trova cubana que se ha ganado el beneplácito de la oficialidad cubana por el apoyo explícito que le ha dado al Estado cubano:

Yo levanto proyectos culturales para los jóvenes que no tuvieron las opciones, las tengan, para evitar el modelo de que como no tienes opciones te tienes que ir, para que por lo menos antes de que te vayas pases por un espacio donde tienes una opción y de esa manera contagiar a las demás instituciones y demás que tengan ese mismo espíritu para reconstruir y creo que estoy influyendo positivamente.

Otras expresiones juveniles, sin embargo, por las condiciones actuales en que se encuentra Cuba de mayor apertura económica y relaciones con el exterior, logran por sus propios medios sin tener que recurrir a la institucionalidad producir sus obras y difundirlas a través de canales alternativos. Este es el caso de los jóvenes realizadores del audiovisual en Cuba:

Esos jóvenes que hacen trabajos audiovisuales hoy en Cuba ya no se sienten partícipes ni del proyecto original del ICAIC, ni de la institución oficial, si por ellos fuera, desde luego les gustaría trabajar en la industria y trabajar con una grúa, y en 35 mm, pero si no puede ser porque no hay dinero, ellos hacen sus películas en video con una *high 8*, betacam, con historias que no requieran tantos efectos especiales o los hacen luego en una computadora, hoy hay una industria paralela totalmente que coexiste con la industria oficial, que coquetea con la industria oficial de la cual necesitan a veces porque no tienen a donde editar, pero ellos siempre hacen notar que

⁵³ Entrevista con Yarelis Rico, directora de la Revista “Somos jóvenes”. La Habana, 15 de diciembre de 2002 (Realizada por las autoras).

es un trabajo independiente, financiado por ellos mismos o de pronto por el Centro Cultural de España, muchos de estos jóvenes trabajan también en la publicidad con el sector del turismo y ya no necesitan del ICAIC para su distribución (Gustavo Arcos, crítico de cine).

Se van así configurando una serie de canales y espacios alternativos por donde circulan en Cuba todos estos trabajos, estos debates, estos criterios que quedan al margen de la institucionalidad oficial, y que ofrecen un lugar de encuentro a estas expresiones marginadas y restringidas en su difusión dentro de los medios de comunicación masiva, que no pueden ignorarlas del todo⁵⁴. Dentro de los espacios institucionales donde pueden presentarse temas polémicos y que son más abiertos a distintas opiniones y criterios, pueden identificarse en los medios escritos las revistas pertenecientes a la UNEAC como “La gaceta de Cuba”, la “Revista Unión”, la Revista “Revolución y cultura” que a pesar de tener una mínima difusión, logran agrupar a su alrededor círculos fieles de lectores aunque muy reducidos por estas mismas limitaciones que tienen. De los canales y estrategias alternativos, usados por una buena parte de la juventud habanera para la realización de sus verdaderos intereses y la expresión de su personalidad cancelados de la vida pública por la conservatización y rigidez del régimen hablaremos en la siguiente sección.

EL ROCK EN CUBA: ESTRATEGIAS PARA MOVERSE DENTRO DE UN MUNDO UNDERGROUND⁵⁵

Tras el triunfo de la Revolución en 1959 y las posteriores contradicciones con Estados Unidos, que culminaron en la ruptura de relaciones diplomáticas entre ambos países en marzo de 1960, se produjo un proceso ideológico en donde se hizo una simplificación de ideas que llevó a asociar prácticamente todo lo anglófono con el enemigo, salvo escasas excepciones. En ese contexto, el rechazo a la música rock revistió caracteres inquietantes, los intérpretes del estilo no gozaban del beneplácito oficial y las puertas en la radio comenzaban a cerrarse. Pero el rock no dejaría por estas disposiciones y

⁵⁴ Un ejemplo es el del cantautor Carlos Varela. Su disco “Como los peces” se grabó en Madrid en 1994 pero tuvo que esperar cinco años para que se editara en Cuba; “es el disco mío que más se ha radiado en Cuba, aunque no todos los temas ni en todas las emisoras. Por ejemplo ‘El leñador sin bosque’ o ‘La política no cabe en la azucarera’, apenas se han oído, y ‘Foto de familia’ cayó en una doble trampa: no se pasa en las radios de Miami porque vivo aquí y no se pasa en las radios de aquí porque hablo de los que viven allá”. Venegas, Camilo. (1999). “Carlos Varela solo en una isla”. *La gaceta de Cuba*. No. 6. UNEAC. Nov-Dic. pp. 12-16.

⁵⁵ Basado en el libro de: Manduley, Humberto. (2001). *El rock en Cuba*. Ciudad de La Habana: Atril Ediciones Musicales, 236 p. “Underground” es una palabra común dentro de los círculos de artistas cubanos.

orientaciones del régimen político, de estar dentro de los principales intereses de los jóvenes de la época, por lo que unos y otros empezaban a distanciarse en este aspecto. Es así como ciertos empeñados insistían en hacer *rock and roll* y en aquellos primeros años de la década del sesenta la isla se llenó de grupos, sobre todo en La Habana. El bloqueo al país y las difíciles circunstancias económicas así agudizadas, hacían que el equipamiento de las bandas musicales, fuera algo supremamente difícil de realizar, no obstante, junto a los grupos florecieron inventores y mecánicos improvisados cuya ayuda fue de vital importancia para el sostén del *rock and roll*. Las viejas guitarras criollas eran amplificadas con aditamentos inventados; muchas baterías eran construidas con los materiales más insospechados y menos recomendables, la agudeza inventiva fue llevada a extremos increíbles. Esta característica del uso de la inventiva y la creatividad para conseguir recursos que no son proveídos por ninguna institución pero que son indispensables para la realización de los proyectos propios de los jóvenes será una constante de los movimientos por el mundo “underground”.

Las estrategias que usan los jóvenes para burlar algunas disposiciones del régimen y darle rienda suelta a sus intereses y necesidades, están marcadas por el establecimiento de canales alternos y clandestinos de encuentro e intercambio de esos materiales como los discos, información, entre otras cosas, con otros jóvenes afines a estos gustos, creando así una especie de solidaridad de grupo que le da un carácter más emotivo a todas sus actividades comunes:

Para 1966, los Beatles eran objeto de culto por parte de la casi totalidad de los aficionados al *rock and roll*. Sus canciones eran el secreto a voces de esos años, y aunque apenas figuraran en la radio nacional, la mayoría de su material era conocido por la difusión subterránea y por las interpretaciones de sus canciones que hacían los grupos locales para complacer al público juvenil ávido de escuchar en directo las canciones que no sonaban en la radio. Estos grupos se movían en fiestas particulares, actividades de centros de trabajo, escuelas, etc. Dicha afición, cultivada en esas difíciles circunstancias sociales motivó una cohesión, un sentido de pertenencia a un colectivo casi rayando en el sectarismo. Los seguidores del rock se diferenciaban en su estilo al vestir: minifaldas, pantalón ajustado o acampanado y lo principal, el pelo largo masculino, verdadero dolor de cabeza para sus practicantes que tenían que enfrentarse a un número indeterminado de calificativos que iban desde “afeminado” hasta el rótulo demoleedor y ambiguo de triste recuerdo “diversionismo ideológico”.

Hoy en día los participantes de dichos encuentros y actividades al margen de la institucionalidad recuerdan con nostalgia cómo el carácter clandestino de éstas y el riesgo que implicaban, le agregaba a estas actividades un sentido que los comprometía de una manera más fuerte y emotiva que si fuera un evento normal y aceptado; veamos

lo que recuerda uno de aquellos protagonistas, Humberto García Manrufo, del grupo “Sesiones ocultas”:

Nosotros llegamos a tocar en la calle porque no podíamos tocar en ningún lugar que tuviera puertas y ventanas, ya que la gente las rompía, subían por las azoteas, rompían los cristales por entrar en las fiestas [...] Recuerdo que teníamos un camioncito para movernos a los lugares. Los viernes, sábados y domingos se ponían gentes en las esquinas esperando que saliera el camión. Entonces iban detrás. Nosotros íbamos a tocar a Santiago de las Vegas, a Bejucal, y cuando llegábamos y nos veían descargar los instrumentos, desde allí telefoneaban a los amigos para decirles el lugar.

La oralidad como medio de transmisión de información a través de estos canales tiene una importancia muy grande al ser el medio más confiable para enterarse de los eventos subterráneos, algo que hoy en día funciona plenamente en los medios juveniles y constituye un medio de difusión alternativo de amplia aceptación y convocatoria.

Asimismo, ante el silencio de las radioemisoras cubanas, las estaciones norteamericanas que transmitían desde un área geográfica bastante amplia, fueron importantes para el conocimiento y la difusión de la música rock en Cuba. De las emisoras extranjeras, las más famosas fueron las norteamericanas WQAM y KAAY y la británica BBC de Londres. Escuchar alguna de esas emisoras tenía todas las consecuencias de lo prohibido con sus correspondientes secuelas. Ser sorprendidos sintonizándolas podía acarrear graves consecuencias, desde procesos por diversionismo ideológico hasta expulsiones de planteles escolares, pero esos peligros eran sorteados por los aficionados quienes insistían en seguir sintonizando su música favorita. Hacia el final de los años setenta y principios de los ochenta, las estaciones norteamericanas que transmitían en FM desbancaron a las obsoletas de AM. Se inició entonces otra memorable etapa en que los aficionados al rock se convirtieron en técnicos improvisados, construyendo “antenas” clandestinas para poder captar esas señales. También influía la posición geográfica del interesado, y así algunas casas devinieron puntos de reunión para escuchar la FM.

Como vimos ya la relación de los intereses juveniles con las instituciones y la política del régimen se ve mediada en muchas ocasiones por figuras individuales que buscan desde intentos aislados abrirle espacios dentro de la institucionalidad a estas expresiones juveniles. Así vemos cómo a partir de 1966 el rock, representado por los conjuntos británicos (Beatles, Rolling Stones, Animals) y norteamericanos (Beach Boys, Monkees, Four Seasons) tuvo cierta presencia en la radio, si bien careció de la magnitud alcanzada por los conjuntos ibéricos que basaban sus repertorios en copias casi fieles de los originales anglosajones. Este espacio ganado por la música rock fue promovido más por la persistencia de algunos realizadores evidentemente enamorados de esos sonidos que por una desprejuiciada política de difusión nacional. Tomemos

como ejemplo la experiencia del programa DE, transmitido por Radio Rebelde y que en la emisión de los lunes comenzó a incluir material de los Beatles. Uno de los realizadores, Pedro R. Cruz, recordaba tiempo después:

Los locutores eran Héctor Fraga y Ana Margarita Gil. El diálogo abierto y desenfadado de ambos y la música del momento eran las características del espacio, al que le añadimos la música de los Beatles para la jornada que abría la semana, y todavía no sé cómo lo logramos. Imagino que la razón estuvo en lo increíblemente tozudo que era el director de la emisora y en el inmenso placer que experimentaba al burlar las imposiciones de ‘arriba’. Recuerdo especialmente una que pedía no solo bajar la frecuencia de los Beatles, sino desaparecer el espacio de los lunes. Y cuando muy compungido fui a recibir el veredicto final el hombre, me dijo que un día no, dos días a la semana con los cuatro peludos. Tuve que acudir a la cordura para nivelar las partes en conflicto (Manduley, 2001, p. 125).

Dentro del complejo panorama rockero nacional, la tendencia predominante durante la década del setenta fue el *hard rock* y la *disco music*. Aunque los medios de difusión empezaban a abrirse para el rock foráneo, sobre todo la televisión, que transmitió programas de Italia y la República Democrática Alemana, el apoyo al rock de producción nacional que se dedicaba en ese entonces a la reproducción de la música extranjera continuó siendo insuficiente al no brindársele estímulos ni incentivos. En los ochenta, a partir de la entrada en la escena del grupo “Venus” se puede comenzar a hablar en Cuba de un movimiento de rock de carácter y connotaciones nacionales que empezó a escribir sus canciones en español, pero a estos grupos también les fue negado el apoyo institucional que buscaban. Al respecto Roberto Armada (Skippy) del grupo “Venus” recuerda:

Pensamos que con esa línea de trabajo íbamos a tener algún apoyo de las instituciones, tanto para nosotros como para los demás, pero ese apoyo nunca llegó. Al contrario, sucedió que tuvimos que desintegrarnos en 1988. Estuvimos un año inactivos por todas las presiones que se nos hicieron. Creían que éramos los causantes de que la juventud se desviara ideológicamente, y se nos filmaron muchos videos que se mostraban en las escuelas como algo malo juvenil que existía en la calle (Manduley, 2001, p. 68).

Sin embargo a mediados de los años ochenta el ambiente se hace menos tenso para los rockeros con la nueva política cultural asumida por la Unión de Jóvenes Comunistas y todo el entorno de diversidad de propuestas culturales que abundan en estos años, los cuales promueven el derrumbe oficial de viejos tabúes que habían subsistido durante décadas. Dentro de este contexto, el tratamiento hacia los practicantes y aficionados al rock demostró la fragilidad de los argumentos esgrimidos contra ellos hasta entonces que los asociaban con el enemigo. Así, numerosos grupos extranjeros se presentaron

en Cuba durante esta década y este género logró ser difundido con más seriedad y continuidad por emisoras locales como Radio Ciudad de La Habana que logró atrapar la atención del numeroso sector juvenil que gustaba del rock y que dejó de escuchar la FM foránea para volcarse hacia este espacio.

Ante la persistencia entonces de esas “otras” manifestaciones, de la presencia de opciones para los jóvenes que se salen de las directrices oficiales para este sector y la imposibilidad de seguir las ignorando, el régimen opta por abrirle espacios dentro de la institucionalidad a algunas de estas expresiones juveniles, las cuáles según sus características son en mayor o en menor medida aceptadas por éste en una selección que hace de las expresiones con menores contenidos que puedan parecerle peligrosos o contrarios a sus orientaciones; con lo que si bien da paso a aperturas de espacios que antes estaban vedados para estos proyectos juveniles, también se logra romper la unidad que existe en el interior del mundo juvenil “underground”.

Con el premio de la casa disquera EGREM conferido al grupo “Síntesis” por su disco “Hilo directo” en 1987 y toda la campaña promocional posterior a su siguiente disco “Ancestros”, se dividió al rock al oficializar un tipo específico de este género que consistía en fusionar elementos procedentes de la música tradicional cubana con los del rock tal como lo hacía el grupo “Síntesis”, dejando a los demás grupos al margen, igual que antes ignorados y criticados por no hacer esa modalidad, por lo que una buena parte del rock siguió en la misma situación anterior de género subterráneo y vetado por la institucionalidad. No obstante, algunos espacios se abrieron incluso para estos grupos, esta vez promovidos por figuras individuales como es el caso del Patio de María que fue abierto por María Gattorno en la casa de la cultura del municipio Plaza de la Revolución, el cual se ha mantenido como el punto principal de convergencia de los entusiastas del género en todo el país. Otros espacios que le abrieron sus puertas al rock fueron el “Caimán barbudo”, “Ad Libitum”, “Perspectiva” y otras publicaciones impresas y radiales en donde pudo tener cabida este género.

Con las precariedades y las aperturas que trajo consigo la década de los noventa, podemos ver cómo los recursos extranjeros (editoriales, casas disqueras, productores de cine) y los individuales (recursos propios, amigos) juegan un papel muy importante en cuanto a la financiación y difusión de estas obras no oficiales que empiezan a ganar independencia y vida propia al no necesitar ya de la industria oficial y de pertenecer a los centros del Estado donde antes se concentraba toda esta producción.

En los noventa en Cuba muchos subsidios relacionados con el mundo de la cultura desaparecieron o al menos disminuyeron de forma drástica. Por supuesto, en toda esta situación crítica el rock se vio afectado en extremo, no sólo por la gran dependencia de toda una superestructura tecnológica, sino también porque, al no ser considerado un

producto artístico rentable, la atención principal se desvió hacia otros sectores. Aún así, el rock buscó vías alternativas para garantizar su supervivencia como la proliferación en los años noventa de festivales masivos, de modo que la segunda mitad de la década de los noventa vio un auge numérico y cualitativo para el rock cubano gracias a una menos prejuiciada política institucional y a las primeras incursiones de la versión cubana del género en ciertos segmentos del mercado internacional. Muchos de los grupos que tuvieron salida a este mercado eran provenientes del llamado rock no oficial y su salida estuvo a cargo de sellos disqueros franceses, mejicanos y españoles entre otros, con lo que el rock nacional demostró su decisión de buscar vías alternativas de promoción y difusión de su obra, ante la desidia del aparato cultural oficial.

En la actualidad los espacios que se le ofrecen al rock son ínfimos en los diferentes medios de difusión, demostrando que la apertura hacia este género ha sido más bien limitada y controlada, insuficiente frente a la demanda de un público joven que ansía disfrutar de este género de forma más amplia. Asimismo, según el autor del libro *El rock en Cuba*, se puede decir sin exagerar que la música rock ha tenido muy poca representatividad en los medios de prensa escrita en Cuba, lo que se ha mantenido en los últimos años, gracias a la tendencia a ignorar, o en el mejor de los casos, minimizar su presencia e importancia en la isla a la vez que es mirada a través de análisis llenos de prejuicios. Lo que ha habido más bien son intentos aislados por incluir el tema en diversos programas y medios comunicativos.

Esta ausencia de literatura acerca del rock es la que propicia en la década del noventa la iniciativa individual como medio para suplir la falta de información existente en torno a este género en el país. Surge entonces el movimiento de fanzines a escala nacional, que por su carácter alternativo, al margen de la política oficial de difusión, se convirtió en una auténtica modalidad de “prensa invisible”. El primer fanzine de *rock and roll* realizado en Cuba aparece en agosto de 1992 bajo el estrambótico nombre de *Death Through Your Veins*, en la capital. El primer número consistía en un conjunto de informaciones sobre representantes del rock nacional y foráneo, ilustraciones, fotografías, con un concepto estético cercano al denominado *trash art*. Todo estaba procesado mediante la técnica rudimentaria de fotocopias, y con una tirada reducida de unos pocos ejemplares y tuvo su presentación formal en el primer Festival de Rock en Placetas, a finales de agosto. Acerca de esa inusual experiencia, uno de sus autores rememoraba años después:

Estuvimos ocho meses para hacer el primer número, sobre todo por las dificultades para conseguir el material [...] Mucha gente no creía en nosotros. Nos acusaban de estafadores, fantasmas; pero cuando sacaron el fanzine a la calle se embullaron (entusiasmaron). La primera tirada fue de ochenta y pico o noventa ejemplares, que

es una cantidad ridícula si se puede decir así. Un fanzine como mínimo debe tener entre doscientas y quinientas copias para poder tener una distribución que se conozca. Enviamos la mitad hacia fuera, y la otra parte la distribuimos aquí (Manduley, 2001, p. 133).

A pesar de todas las dificultades que conlleva realizar tal empresa no solo por la suspicacia con que fue recibida sino por la dura situación económica que atraviesan dentro del llamado período especial, la experiencia fructificó, entusiasmando a otros jóvenes con inquietudes similares a lo largo del país, dando lugar a todo un movimiento nacional de fanzines en la mitad de la década de los noventa. De hecho los fanzines se han convertido en la única tribuna difusora con que cuenta el rock hecho en Cuba. En sus páginas pueden encontrarse críticas a conciertos y demos, entrevistas a músicos y grupos, notas breves con informaciones de primera mano acerca de todo lo que se relaciona con el rock dentro del país y todas las problemáticas del rockero cubano son presentadas muy abiertamente, lo que garantiza la identificación instantánea a pesar de su casi nula circulación que le impide convertirse en una verdadera alternativa para el público interesado.

Durante una etapa los fanzines fueron esa “prensa invisible”, conocida por un puñado de rockeros, imaginada por el resto e ignorada por el aparato cultural de la nación. No es hasta 1997 en que se les menciona por primera vez en un medio de prensa, con lo cual se estaba reconociendo su controvertida existencia. La revista “Revolución y cultura” incluyó, en su número 4 de ese año, una breve nota al respecto.

Pese a este reconocimiento la suerte de los fanzines no ha variado mucho: siguen siendo obras aisladas, esporádicas, enfrentadas a los más diversos problemas, con niveles de realización muy bajos, aunque llenos de vitalidad, deseos de hacerse sentir y de suplir carencias informativas. Así se van formando canales alternos e “invisibles” de información y encuentro que parecen multiplicarse a medida que lo hacen los gustos y las expectativas juveniles no amparados en el mundo que creó para ellos el proyecto revolucionario.

Como vemos en este ejemplo, el uso de estrategias para evadir algunas disposiciones del régimen así como el establecimiento de canales alternativos y “subterráneos” no es nada nuevo, son más bien modos de hacer las cosas que se han también de alguna manera institucionalizado dentro de estos medios que se desenvuelven al margen de la oficialidad, con los que cuentan los jóvenes en la actualidad y siguen usando para acomodarse cuando surgen tensiones entre sus intereses y los del régimen. A estos les agregan y los diversifican según sus nuevas necesidades y experiencias. Pero a diferencia de otros tiempos, los jóvenes de hoy cuentan con una mayor autonomía frente al Estado⁵⁶ y una mayor aceptación de diferentes estilos de vida (los rockeros,

por ejemplo, ya no son bichos raros), que le dan distintos alcances y sentidos a estos canales. Algunos dejan de ser tan clandestinos o tienen menos necesidad de realizarse de manera oculta y cuentan ahora con el acceso a diversos recursos provenientes de las nuevas fuentes extranjeras o de empresas privadas que tienen cabida con las aperturas realizadas a raíz del Período Especial.

Algo de todo esto lo pudimos ver con la llegada a Cuba del grupo juvenil “Habana abierta” que como vimos había sido censurado por el régimen y habían optado por irse a España de la mano de un productor de este país que le dio apoyo a su obra, este grupo tiene una producción musical que combina la trova con elementos de rock, salsa, música campesina y demás; después de cinco años vuelven a Cuba gracias a las gestiones de personas vinculadas a las instituciones y de amplia influencia en el medio cultural como los cantautores Carlos Varela y Gerardo Alfonso. Los conciertos de este grupo en La Habana, que fueron cinco en total, se convirtieron en todo un acontecimiento con los teatros a lleno total y de una carga emotiva muy fuerte.

Los jóvenes a pesar de no tener acceso a los discos de este grupo que no se vendían en La Habana, se sabían todas las canciones que cantaron junto con ellos durante las presentaciones. Los discos se los habían pasado de mano en mano o los habían copiado de amigos que los tuvieran. Asimismo habían llegado a los sitios correctos de los conciertos a pesar de que la prensa oficial difundiera equivocadamente los lugares de estos encuentros: mientras el periódico “Juventud rebelde” señalaba al teatro Carlos Marx como sitio del concierto, la verdad era que éste se realizaría en la sala Covarrubias del Teatro Nacional de Cuba. Lo que demuestra la efectividad de los canales alternos de información que usan estos jóvenes, en donde la oralidad cobra una singular importancia.

Una de las canciones de este grupo que gusta mucho entre los jóvenes que asistieron a sus conciertos es la titulada “Divino guión”, una estrofa de esta dice:

Quedó bonito pero se destiñe/
ya no es lo mismo que cuando éramos niños/
Pioneros por el comunismo, ilusión de cosmonautas [...] /
Los de derecha giran a derecha/
los de la izquierda giran a izquierda/
y yo ya me aburrí de esos viejos viajecitos en círculo/
yo viajo recto aunque no soy flecha/
yo te lo firmo y te le pongo fecha/
por si sospecha, por si sospecha.

⁵⁶ Por la incapacidad de controlar, como antes, amplios sectores de la vida social y económica, sobre lo cual profundizaremos en el siguiente capítulo.

3. LA MEMORIA JUVENIL: LOS JÓVENES DE LA HABANA MÁS ALLÁ DE LA SOCIALIZACIÓN ESTATAL

Una de las características del régimen cubano que puede asimilarse con la de los sistemas soviéticos es la intención de que el Estado, gracias al monopolio de los medios de comunicación, ejerza una censura sobre el conjunto de las informaciones y combine a ésta la propaganda política e ideológica, bajo la búsqueda del control de toda información sobre el pasado, la modelación del presente y de los hechos actuales que se le presentan a la población.

Pero tal como lo plantea Baczko, este proyecto no tiene un éxito perfecto en la realidad y es una tarea sumamente compleja que choca contra obstáculos infranqueables, tales como una resistencia social a las representaciones construidas desde el Estado.

Si bien, el régimen político cubano ha intentado ejercer un control sobre imágenes e interpretaciones del pasado y el presente (lo que se puede observar simplemente al encender el televisor), este no se logra de manera absoluta. Es así como el régimen ha debido reconocer figuras y obras antes excluidas y negadas, por no coincidir con las posiciones oficiales, reapareciendo en la escena pública cantantes y poetas exiliados o censurados: en el 2001 se edita *Los siete contra Tebas*, de Antón Arrufat, al cual le conceden además el Premio Nacional de Literatura, Premio Alejo Carpentier; le es permitido volver a cantar en el país al grupo “Orishas”, al grupo “Habana abierta”; se le da un reconocimiento público a la importancia del fenómeno de los Beatles en Cuba con los homenajes por la muerte de John Lennon⁵⁷ (1990-1992) y el bautizo del Parque Lennon con un estatua en su honor en una de las bancas. Sin embargo, aún muchas obras siguen siendo restringidas: la obra de escritores como Heberto Padilla y Reynaldo Arenas, películas como “Alicia en el pueblo de Maravillas”, entre otras.

Con las exposiciones de artes plásticas de finales de la década de los ochenta como “El objeto esculpado”, que marcan una ruptura con los símbolos del poder, se hace

⁵⁷ “Ahora hay que contar la historia de una mañana del año 90 en un parque del Vedado. Ese día nos reunimos un grupo de músicos para cantarle a John Lennon y de paso, saldar la cuenta que teníamos varias generaciones con los Beatles. Fue muchísima gente de todas las edades y se convirtió en una fiesta enorme. Nos pasamos un día entero coreando las canciones de los muchachos de Liverpool, esas que en un momento de nuestra infancia no se podían tener; por eso creo que aquel concierto, más allá de la felicidad que representaba, fue un exorcismo colectivo. Cuando me tocó cantar, yo estaba muy conectado con el asunto y recuerdo que dije algo así como: nadie sabe bien cómo se llama este parque, pero creemos que a partir de hoy todos lo vamos a llamar ‘El Parque Lennon’. La idea gustó tanto que unos días después se aparecieron unos jóvenes escultores con la idea de hacerle un busto al poeta de ‘Imagine’. Venegas, Camilo. (1999). “Carlos Varela solo en una isla”. *La gaceta de Cuba*. No. 6. UNEAC. Nov-Dic. pp. 12-16.

patente la existencia de fisuras dentro del proceso unificador de imágenes sobre el país, sobre los líderes, sobre la realidad social. Del mismo modo, en nuestras entrevistas a jóvenes de La Habana se ve cómo las imágenes que tienen éstos de lo que sucede, de algunos hechos históricos, de los héroes, no pocas veces se apartan bastante de las que quiere proyectar el régimen a través de los medios de comunicación, antes bien, se nota un amplio rechazo de parte de éstos hacia las fuentes de información que provee el Estado como los noticieros o periódicos.

Cuba está súper mal económicamente, es un desastre la economía, porque los que ganan dinero es por ilegalidades y los que trabajan son los que peor están, lo que dicen los noticieros es siempre lo mismo, guerra y violencia en los otros países y aquí en Cuba todo súper bien, yo no veo esos noticieros (Eduardo, 25 años, entrevista reconstruida).

Aquí la televisión no sirve, solo las películas, los documentales, la mayoría sacados de Discovery (Alejandro, 26 años entrevista reconstruida).

Los noticieros son cerrados a las cosas de aquí, nunca reflejan los problemas que hay en realidad y son media hora para Fidel, yo casi nunca los veo, me informo a través de Internet, CNN en español (Pablo, 24 años, entrevista reconstruida).

Yo no aguanto el amarillismo de las noticias, aquí quieren proyectar una imagen ideal hacia fuera y hacia adentro como la potencia latinoamericana y aquí la gente se está muriendo de hambre (Santiago, 20 años, entrevista reconstruida).

Lo mismo sucede con las interpretaciones que da el régimen acerca de la realidad:

Aquí para todo le quieren echar la culpa al bloqueo y eso no es cierto, el bloqueo sí influye pero no es tanto como dicen (Eduardo, 25 años, entrevista reconstruida).

Esto no es socialismo, nadie sabe lo que es, el socialismo sería muy bonito pero es imposible, es una utopía y todavía no hay otra (Yuelsy, 23 años).

La teoría marxista-leninista en teoría es muy buena, pero no se aplicó, ni en los países socialistas ni aquí (Pablo, 24 años, entrevista reconstruida).

El asunto de la Escuela Latinoamericana de Medicina es política pura, cumple con lo que se luchó al principio, es loable por eso, pero a estas alturas es pura política, pura propaganda para la opinión internacional (Alejandro, 26 años, entrevista reconstruida).

En uno de los lugares en donde más se concretan estas miradas a la realidad cubana de forma alternativa a la versión oficial es en los trabajos del audiovisual más joven. Desde allí se ha intentado recuperar y revisar el pasado de la nación de una forma des-

mitificadora, cuestionando de forma rigurosa el modo más bien amable de presentarse oficialmente la realidad filmica del país⁵⁸.

Aunque no se puede decir que todos estos trabajos tengan una intención de compromiso social o de mostrar una versión distinta a la oficial en sus trabajos, sino que se encuentra más bien una gran variedad de ellos que trabajan una gran multiplicidad de temas y de intereses personales de sus realizadores, es recurrente en muchos de estos trabajos las miradas hacia zonas oscuras de su sociedad como la drogadicción, la migración, el homosexualismo, las contradicciones ideológicas; hacia problemas apenas discutidos públicamente; hacia sucesos del pasado no reconocidos por la historia oficial. Temas que son abordados sin intenciones de tipo político o de confrontación con la oficialidad y en donde, por lo general, prima una visión negativa hacia la sociedad, que contrasta bastante con las declaraciones positivas y optimistas que se repiten incesantemente por los medios de comunicación.

Así, en la presentación de una muestra de estos filmes por uno de estos realizadores podemos leer:

En sus cintas de video (del ISA) está el reflejo de una Habana bien cercana a nosotros y que no aparece aún en nuestras pantallas más cercanas. Una cara de esta Habana nuestra que sólo es posible contemplar en eventos y lugares reducidos y a veces desconocidos. Una Habana que (lamentablemente) la televisión no comparte con su Habana, y que a pesar de estar a flor de piel, ante nuestros ojos cada día, es (paradójicamente, contradictoriamente) una Habana alternativa⁵⁹.

También vemos cómo algunos de estos nuevos realizadores se cuestionan en sus cintas el manejo que le ha dado el poder a los héroes nacionales y a la historia del país en sus versiones más deformadas, revelando de esta forma los mecanismos del régimen para intentar controlar las mentalidades de la población. Arturo Soto, por ejemplo, un joven realizador de la escuela de cine de San Antonio de los Baños, en su cinta “Pon tu pensamiento en mí”, realizada en 1993, muestra el tema de cómo el poder es capaz de manipular a las figuras históricas a través de la historia de una figura que

⁵⁸ De esta corriente de cine alternativo hacen parte los estudios cinematográficos del Instituto Cubano de Radio y Televisión, el taller de la Asociación Hermanos Saíz, la Escuela Internacional de Cine de San Antonio de los Baños, la Facultad de Comunicación Audiovisual del Instituto Superior de Arte (ISA), los estudios de la Universidad de La Habana, el Movimiento Nacional de Cine Aficionado y el Movimiento Nacional de Video, que no dependen de la tradicional financiación de la producción cinematográfica por el Estado, la cual ha decrecido fuertemente debido a la grave crisis económica que impacta al país desde los años noventa.

⁵⁹ Presentación de la muestra “Este sentimiento que se llama Habana” realizada por Luis Leonel León. 2001.

tenía determinada popularidad dentro de una comunidad y una vez muerta esa figura, le crean una nueva vida para seguir manipulando a las masas, hablando de esta forma de un fenómeno que en Cuba se ha dado mucho que es la idealización de los héroes, planteando la necesidad de una humanización de las personas.

Igualmente, Humberto Padrón, un joven realizador del Instituto Superior de Arte (ISA) en su documental “Y todavía el sueño”, realizado en 1998, hace a través de un montaje con imágenes de archivo un repaso por momentos cardinales de la historia de la revolución cubana, sobre el cual comenta:

Sé que tengo una mirada acerca de la historia de este país y del tiempo que me ha tocado, eso es inevitable. Necesariamente esa visión no tiene que estar de acuerdo con la de otros realizadores o con la más oficial. Quienes hicieron la Revolución tenían mi edad entonces, eran jóvenes, y a esta edad todos estamos propensos a equivocarnos, así que se hicieron cosas heroicas y otras no tanto. Hay sucesos de los que los más conservadores prefieren ni hablar, pero pienso que no hay por qué tener miedo, no podemos ser desmemoriados, si esa es nuestra historia. Apenas se trató de mostrar la historia con sus pro y sus contra; poner sobre el tapete las cosas que han pasado, que hemos cometido errores de los que luego no deseamos hablar e incluso no te da mucha gracia recordarlos, pero yo pienso: cómo vamos a negar las cosas que han pasado y me incluyo, aunque yo no sea responsable”⁶⁰.

Obviamente estas obras en las que se ejerce “por la libre” el derecho al pasado y la expresión con códigos propios, se han tropezado con la incomprensión y censura del régimen, ya que se está atentando contra un sistema de representaciones que lo legítima. Pero, además, se han encontrado con una recepción polémica de sus obras marcada por las diferencias generacionales, así comenta Humberto Padrón sobre el mismo documental que estábamos hablando:

Por ejemplo, los que tienen más de 40 años se sensibilizan mucho, no quieren volverlo a ver, pues han vivido en carne propia todo eso; de los que están sobre los 60 algunos se han molestado un poco –no sé, les parece que las cosas no fueron así, que no estoy siendo muy justo, que doy una mirada poco optimista, distinta–; mientras los más jóvenes se asombran y sienten curiosidad por conocer acerca de esos momentos, les impresiona y pone a reflexionar sobre la realidad, en medio de tanta irreflexión. Pero en cualquier caso la recepción ha sido polémica.

En este tipo de imágenes que no se transmiten, que se tratan más bien de esconder, que están fragmentadas y dispersas pero que inevitablemente circulan en pequeños círculos por La Habana, es que los jóvenes logran encontrarse con su realidad, son

⁶⁰ Reyes, D. L. (2002). Humberto Padrón. “Mi necesidad (la mía)”. *El caimán barbudo*, pp 8-11.

las imágenes en las cuales se reconocen y miran a la cara su propia vida, al igual que sucede con muchas canciones de Frank Delgado, Pedro Luis Ferrer o Carlos Varela, la realidad que no sale en los noticieros ni en la radio, salvo algunas veces excepcionales como en la novela *Doble juego*. Esta novela tuvo un éxito inmenso entre la población juvenil y, en general, se transmitió por la televisión cubana el año pasado y sobre ella recayó la gran simpatía de este público que por fin pudo ver reflejados sus problemas y angustias reales a través de la trama que construían sus personajes, éstos eran adolescentes de un colegio que se movían entre la pobreza, la incompreensión, el “invento”⁶¹ y la marginalidad, temas casi inexistentes en el discurso de los medios oficiales.

⁶¹ Palabra que podríamos asociar con, la muy nuestra, “rebusque”.

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

VI. JÓVENES Y PERIODO ESPECIAL: UNA MANERA “ESPECIAL” DE SER JOVEN

Los jóvenes sobre los que recae nuestro estudio han crecido viviendo las consecuencias de la más grave crisis económica por la que ha atravesado el país desde el triunfo de la Revolución, por lo que resulta de suma importancia acercarnos a esta realidad desde el punto de vista de la forma de vida configurada a partir de dicho período y que ubica a los jóvenes en unas circunstancias totalmente diferentes a las que enfrentaron las anteriores generaciones. Como definimos antes en nuestra categoría de generación, es de suma importancia el concepto de forma de vida durante los años de formación, la cual estaría determinada por el proceso histórico del país y las características de la actividad social que realizan los individuos de forma común.

Este capítulo se centrará en la descripción de las condiciones en que viven los jóvenes y los nuevos lugares que empiezan a ocupar dentro de la estructura social cubana, así como las implicaciones para la forma de vida de estos y sus prácticas cotidianas en un intento por aproximarnos a su realidad.

Hablar de este período para la población, es hablar de un período de extrema escasez y múltiples limitaciones para realizar las más elementales actividades de la vida diaria, así como de una apertura de posibilidades en campos que antes no se habían explorado a causa del sistema económico establecido, altamente dependiente del campo soviético. Así, las empresas estatales decaen en importancia a la vez que son incapaces de mantener unos salarios acordes a las necesidades de la población, lo que tiene serias consecuencias en el nivel y la calidad de vida de la población. La matrícula de preuniversitarios y educación superior va siendo reducida, a diferencia de los años anteriores que se caracterizaron por la fuerte aceleración del ritmo de crecimiento de la

capa de los trabajadores intelectuales gracias al elevamiento de los niveles educativos. Mientras esto sucede, otros sectores se van abriendo campo y ganando importancia, como son los del trabajo por cuenta propia, la economía sumergida y sectores estratégicos como el turismo que operan ahora a través de empresas mixtas y mecanismos de tipo capitalista que privilegian la eficiencia y la racionalidad, los cuales también son adoptados por las empresas del Estado para rebasar la crisis económica. Asimismo, en cuanto a la educación, ahora se prioriza la formación de fuerza de trabajo calificada que continúa estudios de noveno y duodécimo grado en los centros politécnicos y escuelas de oficios, que acortan el período de preparación para el trabajo y permiten sortear con mayor facilidad las limitaciones de la situación económica. (CESJ, 1999, p. 164).

Como consecuencia de estas medidas se experimenta un deterioro del reconocimiento social de ciertos profesionales, el docente por ejemplo posee el mismo salario que fue establecido en el año 1975, el cual no permite la satisfacción de sus necesidades como en años anteriores. Mientras que por otra parte, sectores no vinculados con el aporte laboral concreto y la significación social y económica para el país del trabajo, tienen más dinamismo y proporcionan mejores ingresos y niveles de vida. La existencia de una significativa economía sumergida, con precios que llegaron a ser cuarenta veces mayores que los de 1989, afecta aún más el papel incentivador del salario, y excluye del acceso sistemático a la mayoría de los trabajadores por sus altos precios, abultando los ingresos a los vendedores de este mercado. Este contexto propicia que sectores de la población obtengan ingresos significativos no vinculados con la cantidad o calidad del trabajo, incrementando el desestímulo ante éste. Lo que se ha traducido en una gran retirada de profesionales de sus plazas de trabajo para pasar a estos sectores más dinámicos, aunque esto implique en muchos casos una desprofesionalización. Por ejemplo, durante los últimos siete años se ha experimentado un éxodo de profesionales del magisterio hacia otros sectores productivos. Esta realidad tuvo su momento más acuciante en el período del 92 al 94, etapa que se caracterizó por la salida numerosa de profesionales hacia el trabajo por cuenta propia y sectores estratégicos como el turismo, y en otros casos por la renuncia al trabajo legal para pasar a la manutención a través de la economía sumergida.

Esta existencia de dos economías y dos monedas dentro de la nación, así como las medidas tomadas para potenciar el turismo en la isla como medio para captar divisas y subsanar las deficiencias de la economía interna, también han creado una desigualdad tanto en la población como en el espacio social en que vive ésta, el cual está dibujado ahora por el contraste entre lo estatal: pobre, de mala calidad, escaso, feo y los lugares para turistas como los hoteles, restaurantes, diplotiendas, caracterizados por la abundancia, la elegancia, el buen servicio, la calidad y la belleza y las más difíciles

posibilidades de acceso a ellos. Es decir, a lo deteriorado y decadente representado por lo estatal, se opone lo exuberante, lo actual, lo despampanante, en un contraste demasiado brutal, que tiene serias implicaciones sobre el deseo y las valoraciones de la población, ya que estas islas del lujo y la prosperidad aparecen como paradigmas o puntos más altos de comparación en cuanto a bienestar y nivel de vida. Así, como en el resto de países del mundo, para los jóvenes cubanos la moda es también un aspecto muy importante de su vida pública y en las calles habaneras se pueden ver desfilan los mismos *jeanes* raídos de moda, los mismos accesorios y tenis de marca que usamos por ejemplo en Colombia; sin embargo en Cuba estos objetos sólo se consiguen en dólares y en las tiendas para los extranjeros, por lo que, a la vez que son artículos deseados y de primera necesidad para muchos jóvenes, también pertenecen a ese universo de lo no proporcionado por el Estado y en donde tienen menos derechos y posibilidades que los extranjeros.

Por la crisis económica, los objetos de primera necesidad se vuelven caros y objetos de lujo, mientras al gobierno se le dificulta cada vez más abastecer de suministros a la población y mantener la calidad en las cuotas de comida y en los implementos necesarios para los sectores de salud y educación que antes podía garantizar. Lo cual generaliza la pobreza y hace mucho más difícil la vida diaria y la realización de las actividades más sencillas y comunes, a pesar de que “se procuró distribuir de modo equitativo las cargas de la crisis y de los acomodos subsecuentes” (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2000, p. 16).

Esta canción de un grupo joven de humor se burla de esta situación en cuanto a la mala calidad de la comida:

Coge tu castigo de la mañana, en mi país venden una cosa tiesa que si te dan con ella te rompen la cabeza, es una mezcla de paja con témpera, con caca de caballo y base de madera, dicen que Hitler lo usaba en las torturas pa' pelar la lengua y romper la dentadura, en la actualidad para que todos se enteren con eso es que se tira el cañonazo de las nueve. Se llama pan, se llama pan, pan, pan. Nunca esperes con él tener buenas digestiones pues si no te estriñen las descomposiciones. Por la mañana tu siempre lo disfrutas pues hace muy buen dúo con el agua con azúcar. Se llama pan. (Grupo Punto y Coma)⁶².

Burlándose también de las penurias de los actos más sencillos de la vida diaria:

⁶² Este es un grupo de humor compuesto por jóvenes que empezaron a darse a conocer en los años noventa, sus show los presentan por lo general en hoteles o en sitios de diversión para turistas y sus seguidores graban las presentaciones en vivo, ya que sus discos no son fáciles de conseguir.

Llego a Centro Habana, muerto de cansado y cuando llego la luz no ha llegado, entro en mi casa, voy a la cocina y como siempre las cazuelas vacías. Obstinado voy a darme un baño y me enjabono de pies a cabeza y cuando ya estoy decidido a enjuagarme el agua no está, el agua se fue, el agua no viene hace dos días, las pilas abrí, los tanques busqué, y hasta chupé las tuberías y si llamas para el acueducto o te quejas en la compañía ellos te dicen muy tranquilos: espere compañero tal vez el agua se demore solo un mes, solicite una pipa para usted al presidente de su comité. Y si no me resuelve ok el próximo diluvio esperaré. A los tres meses. El agua llegó, el agua ya está, el agua por fin logró alegrarme, yo no sé que hacer con tanta agua si no hay un jabón para bañarme” (Punto y Coma).

Y le cantan a sus sueños formados de las cosas más elementales de las cuales carecen:

Me levanté una mañana y era bastante temprano, por poco me da una embolia cuando llegué al lavamanos había pasta, jabón, toalla nueva y detergente, una pila de agua fría y otra con agua caliente, fui a la cocina y me encuentro los cubiertos de marfil y las paredes de cal ahora tenían vinil, me dirijo al frío (nevera) y en vez de nada observé jamón, queso, carne de puerco, Coca-Cola y carne de res. Salgo a la calle buscando que alguien todo me lo explicara pero el barrio era otro barrio me habían cambiado La Habana. Veo a Pedro el mensajero le pregunto qué ha pasado y él me respondió: señor, la situación ha cambiado. Las bodegas ya no existen se extinguieron hace tiempo junto con la ya obsoleta libreta de abastecimiento, no hay mercado agropecuario, ni inspectores estatales; ya no tenemos bloqueo ni policías orientales, el petróleo lo exportamos pues nos sobra el combustible; todo el mundo viaja y vuelve aunque parezca increíble; buenas comunicaciones a Etecsa la superamos y en vez de recibir nosotros somos los que donamos. Aquello fue una bomba para mi estado agravante, de oír tantas cosas matan de un infarto a un elefante. Y aunque estaba confundido ya comenzaba a hacer planes de irme en diciembre a Francia a pasar las navidades, de pronto sentí mareo como en la montaña rusa, pon los pies sobre la tierra gritaba en cuera una musa. Entonces lo entendí todo era que soñando estaba, un sueño estilo Walt Disney que yo protagonizaba. Verdad que soy un fatal que nunca sale ganando, venirme a despertar ahora que ya me estaba adaptando. Más pienso es sano soñar, eso se lo aseguro, seamos sanos soñemos teniendo fe en el futuro. Diciendo que sueño que pierdas es sueño irrecuperable, pues duerme cubano y sueña, que soñar es saludable.

En La Habana hoy en día todo el mundo caballero, sueña con corporaciones o sino con ser salsero. En el sueño, sueñecito y yo le conté uno de ellos, donde yo viajo en avión y los turistas en camello (Punto y Coma).

La crisis se vuelve tan aguda y la situación tan difícil que la confianza en el futuro es puesta en duda, la seguridad en un futuro signado por el progreso se derrumba, lo que sumado a la otra crisis ideológica por la que atravesaba el régimen con la caída del campo socialista soviético pone a las personas en una situación de inestabilidad e incertidumbre ya que la única solución que parece ofrecerse es la de resistir, sin que pueda vislumbrarse la duración de esa resistencia, lo que pudo haber dado cabida a

búsquedas de sentido y seguridad personal de distintos tipos como la religiosa, pues con las nuevas aperturas renacen costumbres y tradiciones que no tenían espacio de expresión bajo un sistema rígido, ateo y estatizante. Hay una escena en la película “Madagascar” de Fernando Pérez que ilustra este estado de ánimo colectivo, es una multitud de gente pasando como cansada a pie llevando sus bicicletas a un lado, a través de un túnel oscuro dentro del cual no se ve ninguna salida o ninguna luz.

Como en las demás sociedades en crisis, estancadas y con tantos problemas, sucede también en Cuba que las conductas del tipo “sálvese quien pueda”, cada vez más exclusivistas, tienden a generalizarse; en donde cada fragmento de la sociedad se aferra a sus intereses particulares en detrimento de los intereses de la sociedad. Es así como las circunstancias obligan a los individuos a diseñar y poner en práctica sus propias estrategias de supervivencia y mantenimiento del nivel de vida, legitimándose incluso acciones no aceptadas legalmente como la prostitución, el robo al Estado, la migración, entre otras como medios para afrontar el desempleo y la caída de los salarios frente a la importancia que adquiere el dólar.

Dentro de este contexto el envío de remesas de familiares en el exterior que se despenaliza desde 1993, se convierte en un asunto vital para el sostenimiento de muchas familias cubanas y por esta razón la visión que se tenía sobre los emigrados se vuelve más tolerante y favorable.

Es así como los jóvenes aceptan sin sonrojo que “aquí se vive del invento” (Matías, 24 años), “nosotros somos el país de la ilegalidad, desde el desayuno todo es ilegal” (Víctor, 30 años), “Aquí todo el mundo se inventa, lucha, o sea roba, si sólo trabaja no gana ni para comer” (Eduardo, 25 años, entrevista reconstruida),

Aquí hay gente que no trabaja, hace negocios fáciles y vive mejor que el que trabaja. Sinceramente aquí la gente vive del robo autorizado a sus centros de trabajo y digo que es autorizado porque el jefe también está robando y no le conviene que se descubra todo, entonces se hace el de la vista gorda. Eso es una bomba de tiempo porque si la gente se acostumbra a eso, qué se puede esperar. La gente toma un trabajo para ver qué se puede sacar y no que le puede aportar como persona (Pablo, 24 años, entrevista reconstruida).

Aquí las que mejor viven son las prostitutas, la familia las motiva también a ello y hasta lo justifican en la fogosidad de la raza, las facultades sexuales de los cubanos y ya no lo ven como algo tan malo, los vecinos también las justifican porque se trata de su forma de sobrevivir y cada cual hace lo que tenga que hacer para resolverse, porque ¿qué más se hace? (Santiago, 20 años).

Ahora estamos obligados a ser ilegales, se ven cosas que antes no veías como que te vendan una medicina en la calle, eso en los ochenta era extrañísimo, le caían a golpes al que pedía o que se robara las cosas, era una cosa muy difícil de ver (Víctor).

Aparecen dentro de las familias cubanas las discusiones entre los hijos que viven de la ilegalidad y los padres que se quieren mantener dentro de las normas y vivir del fruto de su trabajo legal, nuestra vecina, por ejemplo, que trabaja vendiendo ropa robada en la calle se burla de su padre que trabaja como un trabajador normal y se gana en un mes lo que ella se hace en un día, sólo que ella corre el riesgo de que la metan presa, pero lo hace “porque todo está muy caro, porque todo el mundo lo hace, hasta los jefes son los que más roban, por eso no están cogiendo gente a cada rato y hay que completar, a nadie le alcanza y para completar hay que inventar” (Maylén, 29 años).

Es todo un estilo de vida que envuelve a la sociedad entera, el del invento y el del robo al Estado dentro del cual estos jóvenes han crecido y se han educado, el cual marca una relación diferente de los individuos con el Estado al situarse con estas prácticas al margen y en contra de éste, en medio de un deterioro de la economía y los servicios sociales básicos, que contrasta bastante con la anterior situación en la que los salarios alcanzaban para mantener adecuados niveles de vida y había una relativamente amplia disponibilidad de suministros y recursos, por lo que la relación con el Estado se movía en mayor medida dentro de los parámetros de la legalidad.

Por otro lado, a pesar de que el Estado sigue proporcionando ciertos niveles de seguridad social al mantener la gratuidad en algunos servicios sociales como la educación y la salud y desarrollar políticas de empleo para los jóvenes, éstos se sienten víctimas de todo un conjunto de limitaciones que se hacen más agobiantes a medida que conocen más acerca de la vida en otros países que ahora es posible debido a las aperturas que realiza el gobierno en diversos campos para insertarse al mercado mundial, como: la imposibilidad de poder viajar, quedarse en un hotel, practicar un deporte, tener un instrumento musical, tener acceso a una computadora y al internet, ir a bailar o comprar ropa pues los lugares donde ofrecen estos servicios son en dólares. Limitaciones que son vividas como frustraciones a las aspiraciones y a las opciones en la vida de los jóvenes, “de tener que vivir de las cosas pequeñas” (Matías, 24 años) y que igual afectan tanto al joven con más posibilidades como al que tiene menos.

Y aunque los cubanos siempre encuentran la forma de resolver sus problemas e inventarse soluciones a sus necesidades, en los jóvenes, en particular, el desfase que existe entre sus aspiraciones y sus posibilidades es sentido como una situación injusta y no acorde con su actual posición social, de modo que esa lucha continua, ese invento continuo para lograr cosas que sienten como pequeñas, esa tan ardua búsqueda de posibilidades que deberían ser suyas y de elementos que deberían hacer parte de su estatus social se convierte en una situación agobiante y dolorosa como vemos en este segmento de entrevista:

Mira, yo hace años que quiero ir a conocer Trinidad; no se si ustedes han oído mencionar. Trinidad es una ciudad que es colonial, es como si te transportaras al siglo XIX [...] ¡yo estoy loco por ir! Por mi cosa romántica, ¿me entiendes? A mí me encantaría. Yo no puedo ir a Trinidad, ¿por qué? Porque en Trinidad, ¿dónde me voy a quedar? Si Trinidad es una ciudad turística, ¿entiendes? Hay gente que se arriesga. De hecho, cualquier día de estos yo me arriesgo y voy a Cienfuegos, y en Cienfuegos invento aunque tenga que quedarme a dormir en un parque, y entonces voy a Trinidad. Pero bueno, muy difícil, muy difícil. Y esas son cosas que te frustran, ¿entiendes? Tengo que estar inventando para hacer las cosas. Hay veces que si, yo no sé, decido ir a Santiago de Cuba; yo quiero volver a ir a Santiago de Cuba [...] porque cuando yo era niño fui, pero no es lo mismo. Quiero ir a Santiago y conocer a Santiago, conocer a Santiago. Y quiero ir al Cobre, a la montaña donde está la Virgen de La Caridad, no por una cosa religiosa sino para ver: ¡Ñó, ese santuario allá arriba! En medio del monte ahí, y dicen que hay una estatua lindísima de la Virgen, ¿entiendes? Pero para eso, voy a tener que estar meses y meses, ahorrando dinero y ver cómo invento para ir hasta Santiago de Cuba, y lograr un alquiler, que sé que al final lo logro; pero no es lo mismo tener un sueño y hacerlo realidad de momento, que tener un sueño y tener que luchar durante mucho tiempo por él, llega un momento en que la gente se siente mal por tener que luchar las cosas [...] cuando tú luchas por cosas difíciles, tiene sentido la lucha, pero cuando tú luchas por cosas que se supone deberían ser fáciles, eso es muy [...] duele mucho, ¿entiendes? Porque [...] porque es muy, es muy malo. Si yo quiero ser cosmonauta y vivo en un país donde no se lanzan cohetes porque es una isla así; entonces es normal que yo tenga que luchar toda mi vida para poder llegar a Cabo Cañaveral y lanzarme al Cosmos, esa lucha tiene sentido. Pero si yo lo que quiero es simplemente, no sé, qué sé yo, a ver una cosa sencilla, si yo lo que quiero es tener la posibilidad de acceder a internet, o tener la posibilidad de ir a Santiago, no Santiago es [...] . Bueno, si yo quiero tener la posibilidad de ir a Viñales, no es ir al Cosmos, Viñales queda ahí mismo, se llega en 2 ó 3 horas de viaje, ¿me entiendes? Pero para yo poder ir a Viñales tengo que hacer la misma lucha que la que tendría que hacer quizás una persona en cualquier otro país, para ir al Cosmos. Y es mucho más frustrante tener que hacer esa lucha para ir a Viñales, que tener que hacer esa lucha para ir al Cosmos. ¿Te das cuenta? Entonces son las pequeñas cosas que son tan difíciles, lo que la gente le incomoda. Y yo lo puedo tomar con un espíritu deportivo, yo ya digo: bueno, ya no puedo ir a Viñales, ya veré qué hago; pero hay gente que no, hay gente que dice: -coño, no tengo con qué ir a Viñales, y entonces cuando no pueden ir a Viñales, no pueden hacer esto, no pueden hacer lo otro, hay gente que anda por ahí, los zapatos se les rompen porque no tienen para comprarse un par de zapatos, entonces cuando se rompe el par de zapatos, es el único par de zapatos que tiene, y así. Entonces esas cosas duelen porque no es fácil, ¿entiendes? Hay países [...] no sé, en todos los países hay gente pobre, pero un país donde todo el mundo sea pobre [...] es muy difícil. Además, por lo general, si tú eres un analfabeto, qué sé yo, qué se cuanto, y vives en la calle; tú te acostumbras a la idea de que es normal que tú andes con los zapatos rotos, y que no puedes hacer cierto determinado tipo de cosas; pero si tú naciste, hijo de padres intelectuales, en una casa, con padres que trabajan, que tú trabajas, que en cosas que se suponen que tú debías de vivir bien, que tienes una mente más [...] porque un analfabeto no se imagina que existe el Viñales, ni un analfabeto le daría por querer hacer, no sé, bonsai; o por querer que

le publiquen poesía, o por querer hacer ciertas cosas [...] no le daría por eso. De la misma manera que una gente que no sabe que existe el espacio exterior quisiera ir al Cosmos. Pero cuando tú tienes cierta educación, y debes estar en cierto ambiente, cierta cosa, ciertas cosas, tú necesitas de esas cosas [...] las cosas pequeñas, y entonces te empiezan a dar ganas. Y el pueblo cubano lo que tienes es que [...] eso es una cosa que es verdad, el pueblo cubano no es el más culto del mundo, pero es el que mejor tiene repartida la cultura. Tal vez un cubano no pueda tener, tal vez tú no puedas encontrar que todo el pueblo cubano tiene la misma cultura que un intelectual [...] pero, tú a cualquier cubano lo coges y le preguntas ciertas preguntas y está mejor que la media de otros países. La media del pueblo cubano tiene cierta visión de las cosas, tiene conocimientos porque eso es una cosa buena de la revolución, que ha propiciado que la gente tenga visión, que tenga mente abierta, que sepa cosas. Incluso la gente marginal, porque yo me conozco marginales que conocen la ley de la relatividad y la ley de la complejidad, y que te pueden hablar de lo que dijo Kant de esto y de lo otro, y son delincuentes, ¿me entiendes? Pero lo saben porque tienen esa cultura; entonces tú cómo le puedes decir a un pueblo entero que tiene cierta cultura que se conforme con vivir en un modo tan precario. Muchas veces eso [...] por supuesto, no quiere decir que estemos en la peor de las condiciones, hay gente que está peor que nosotros; pero de todas maneras eso frustra a la gente. Igual que seguro en tu país, a la juventud de tu país la frustrarán muchas cosas; pero eso aquí chiva mucho. La lucha, como lo dicen, es como una filosofía de vida, pero no es una filosofía de vida positiva, sino más bien es negativa, ¿Por qué? porque la lucha te resuelve, pero el tener que vivir en la lucha es [...] a la larga es como si lacerara el espíritu, es como si [...] porque no es fácil tener que estar luchando siempre, por mucho que tu lo tires a broma [...] pero, ¡vaya! la gente se cansa, y yo te lo digo de esta manera, pero tu te buscas una gente con un vocabulario vulgar, pero te dice lo mismo. -¡Esto está de pinga!-. No te dice, mira la situación, ¡no! Te dice esto está de pinga. ¡Qué carajo! Bla bla blá, pero te dice lo mismo, ¿entiendes? es la cosa esa, pero diciendo: coño, chico [...] no se puede!. Y eso chiva mucho” (Matías, 24 años).

Deteniéndonos concretamente en el lugar que ocupa la juventud en la estructura social de la sociedad cubana en la actualidad, haremos referencia a un estudio de María Isabel Domínguez⁶³. En éste se muestra el cambio que ha habido en esta estructura a partir de los años noventa lo cual implica para los jóvenes el ser portadores de una serie de rasgos estructurales que los diferencian claramente de las anteriores generaciones. Veamos esto más detalladamente:

⁶³ Domínguez, M. I. (1997). *La juventud en el contexto de la estructura social cubana. Datos y reflexiones*. La Habana: CIPS. Esta investigación que es un estudio de tipo descriptivo, la realiza a partir de los Anuarios Demográficos y Estadísticos del Comité Estatal de Estadística, también de informes del Ministerio de Educación Superior y de otros informes anteriores de la misma autora. Con estos datos la autora hace aproximaciones a partir del cotejo de las diversas fuentes, por lo tanto, maneja datos cuantitativos. Sus unidades de análisis son por lo tanto los jóvenes en edad de trabajar y las ramas ocupacionales de la economía cubana.

Un estudio de esta clase había sido llevado a cabo para el año 1987, del cual resultó la siguiente tabla que muestra la representación de los componentes socioclasistas de la juventud cubana:

Principales componentes socioclasistas de la juventud cubana. Año 1987.	
Componente	%
Clase obrera	23,4
Obreros productivos	19,2
Trabajadores de servicios	4,2
Trabajadores intelectuales	15,5
Especialistas	12,1
Empleados	3,4
Campesinos	2,9
Agricultores individuales	0,9
Cooperativistas	2
Estudiantes	17,6
Amas de casa	12

Como rasgo particular de esta estructura se destaca el peso de los ocupados en el sector estatal: 38.8% del total de jóvenes y un mayor peso de la juventud entre los trabajadores intelectuales que entre la clase obrera.

También habría que agregar el grupo de jóvenes desvinculados del estudio y el trabajo que para 1987 habían crecido hasta representar el 74% de las personas en edad laboral desvinculadas de cualquier actividad productiva. Este gran porcentaje se debió al arribo masivo de jóvenes a la edad laboral por el *boom* demográfico de los sesenta unido a una menor dinámica del funcionamiento de la economía y al desfase entre las potencialidades educativas y las oportunidades laborales disponibles.

Los resultados de la investigación podrían resumirse así:

A partir de 1990 se han producido significativos cambios en esta estructura socio-ocupacional como resultado de la crisis y el reajuste. Estos cambios son resumidos por la autora en cinco grandes direcciones:

- 1) Reducción de la proporción de jóvenes empleados en el sector formal de la economía y cambios en su estructura de ocupaciones. Es decir, se han abierto otras opciones más atractivas por fuera del sector estatal y éste mismo ha abierto nuevas opciones de empleo vinculados a las líneas del turismo, fármacos y producción agropecuaria. Muchos de estos movimientos son hacia puestos de trabajo con menor contenido técnico, con predominio del trabajo físico y menores requerimientos de calificación y en ellos los jóvenes han sido importantes

protagonistas por su alto peso en las ramas industriales y sus más altos niveles de calificación.

- 2) Incremento de la subocupación. “Este ha sido resultado de la estrategia de conservar en lo posible los niveles de ocupación y evitar grandes afectaciones salariales para los trabajadores que no pudieran mantenerse en sus puestos”.
- 3) Incremento del cooperativismo. Vinculado fundamentalmente a la producción agropecuaria con la constitución de las Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC).
- 4) Aumento del cuentapropismo.
- 5) Incremento de la desvinculación laboral.

El hecho de que estos cambios en la estructura sociocupacional de la juventud estén en curso y algunos apenas iniciándose, no permite aún dar un esquema como el anteriormente realizado para la generación del ochenta pero sí se observan las siguientes tendencias:

- Aparición de nuevos grupos de trabajadores vinculados a las corporaciones, empresas mixtas y sector turístico y en los sectores de tecnologías de avanzada.
- Crecimiento del grupo de jóvenes trabajadores por cuenta propia.
- Crecimiento del grupo de jóvenes desvinculados del estudio por la devaluación de la educación como pasaporte para el empleo y un mejor nivel de vida.
- Crecimiento del grupo de jóvenes desvinculados del trabajo que incrementan los sectores de la economía sumergida.
- Reforzamiento de la autorreproducción de la intelectualidad y de su feminización por la reducción de las matrículas de enseñanza superior.
- Aumento de la diferenciación social por el acceso de una parte de los jóvenes a los ingresos en dólares que facilita el acceso a un nivel de vida superior al resto.

Estas transformaciones se traducen en cambios en los procesos de movilidad social de los jóvenes que se caracterizan por ser ahora descendentes: de la ocupación a la subocupación o desvinculación laboral, del trabajo intelectual al técnico o de oficios; de ocupaciones de mayor calificación a otras de menor nivel, dando como resultado que no sea posible reproducir para la actual generación las posiciones que alcanzaron sus padres. También se caracterizan por mostrar un cambio de los criterios en la juventud para evaluar la movilidad social como ascendente, pues van perdiendo fuerza elementos como mayor calificación, contenido intelectual, puestos de dirección, que eran los predominantes en etapas anteriores para ganarlos el de posibilidades de acceso a un mayor nivel de consumo. Todo esto dentro de una forma distinta de relacionarse

con el trabajo y con el Estado marcado por la proliferación y mayor aceptación de las prácticas ilegales y por una reducción de los beneficios obtenidos por los servicios sociales que brinda éste, lo que hace más débil el vínculo existente entre los jóvenes y el Estado y abre paso a distintas vías de participación de la vida económica y social menos reguladas por el Estado e incluso alejadas de éste.

Todo este panorama general de la forma de vida de los jóvenes nos dará pistas para entender mejor las posturas y reflexiones acerca del futuro para los jóvenes que vamos a exponer en el siguiente capítulo.

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

VII. LOS JÓVENES Y EL FUTURO

Para analizar la relación de los jóvenes con el futuro ofrecemos un esquema en el que tratamos en un primer momento de comparar la forma en que veía el futuro la generación que hizo la revolución con la de los jóvenes actuales, señalando las diferencias que existen y las direcciones hacia donde se orienta esta relación en el caso de estos últimos. Asimismo, ofrecemos un intento de explicación del cambio de esta relación a partir de las transformaciones en la estructura social cubana y de la relación de las personas con la ideología, donde planteamos que estas llevan a que cobre una mayor importancia tanto el individuo (como centro del beneficio) y el presente, mientras pierde peso la ideología en esta relación con el futuro. A partir de esto examinaremos qué posibilidades da el régimen actualmente a los jóvenes de desarrollar sus aspiraciones y hacia donde se perfilan éstas en cuanto a nuevas formas de entender el espacio social que estuvo durante tanto tiempo definido en términos ideológicos.

Un contraste bastante fuerte aparece cuando comparamos, por un lado, la visión de futuro que tuvieron las anteriores generaciones en el momento de su juventud, con la que tienen los jóvenes de La Habana 2003 y, por otro lado, la que tienen ambas en la actualidad.

Recordemos como mencionábamos en la introducción de este trabajo, que en los sesenta, en general, la nación cubana soñaba con un futuro, las personas se involucraban en el proceso revolucionario pensando que el futuro era prometedor, era luminoso. Una buena parte de esa generación que se vinculó a la Revolución, lo hacían con la intención de dar su vida por ella, creían que con su sacrificio, con su esfuerzo, con su entrega a veces desproporcionada a las tareas de la Revolución, ellos estaban asegurándole a sus hijos, a sus nietos, a su país, un futuro lleno de avances materiales y morales de los que

ellos no habían gozado, es decir, estaban preparando el terreno para el progreso dentro de lo que se consideraba la Historia con H mayúscula.

Muchos de los miembros de esta generación se fueron al exilio, se desilusionaron, se volvieron corruptos y están en las cárceles cubanas o se desligaron totalmente del proceso, pero una buena parte también de los que viven en La Habana 2003, permanecen orgullosos de su Revolución y con sus lealtades casi intactas, como es el caso de Gerardo de setenta y seis años, él está feliz como muchos porque está cómodo en su actual situación, ya no espera más del futuro, sólo pasar una vejez tranquila, lo cual se lo asegura el régimen de su país pues le da su salario de jubilado todos los meses a tiempo, la dicha de tener casa propia y ver cómo su descendencia puede entrar a estudiar y ser atendida si se enferma sin que a él le cueste un peso, para él muchos de sus sueños se cumplieron.

Los jóvenes de hoy, con sus aspiraciones, sueños y proyectos se enfrentan a una perspectiva difícil. Lo que les ofrece la Revolución no es suficiente. Hacen de ella una evaluación desde su futuro y no desde su pasado como lo hacen los viejos.

La forma en que hablan los más jóvenes de su futuro es muy distinta entonces de la forma en que lo hicieron las anteriores generaciones. Es muy extraño que estos jóvenes hablen acerca de su futuro estableciendo, en primer lugar, una relación de ellos con la política del país, con las instituciones, con el proyecto del Estado cubano, con el socialismo o con el marxismo, es decir, las tesis recogidas dentro de las teorías del ‘socialismo’, ‘el progreso universal’, ‘el fin de la alienación’, ‘la decadencia de Occidente’, ‘el fin de la prehistoria’ y otras varias por el estilo, si bien no han desaparecido por completo, ya no funcionan como una gran narrativa que pueda integrar las pautas dominantes de sus acciones en la sociedad o de su visión de futuro.

Lo que parece estar relacionado con ciertos procesos sociales que ha vivido Cuba en las últimas décadas que han estado marcados por un cambio en la estructura social de éste y por un cambio en la relación de las personas con la ideología de Estado, los cuales han propiciado que ámbitos regulados antes por la ideología se vuelvan ahora internamente referenciales y cobre una mayor importancia el presente y el individuo. Detengamos en estos procesos para describir luego mejor esta forma de ver los jóvenes su futuro.

La caída, a comienzos de los noventa, del bloque socialista soviético, conlleva en cierta medida a la desilusión e incertidumbre sobre la opción socialista y la ideología marxista-leninista, lo que le resta eficacia a los soportes ideológicos del régimen cubano que se apoyaba en gran medida en el referente externo que representaba este bloque y que en estos momentos de su propia historia atraviesa por un desgaste progresivo del sueño revolucionario y por la consolidación del poder y sus estructuras. Esto le restaría importancia a las motivaciones ideológicas en el ejercicio del poder.

Por otro lado, el régimen cubano le había cerrado las puertas a nuevas interpretaciones de la realidad y a distintos planteamientos de tipo social de las nuevas generaciones en la forma de un bloqueo generacional llevado a cabo a través de la censura y el endurecimiento de la política cultural hacia posiciones dogmáticas. Cerrando de esta forma también las posibilidades de una revitalización de la ideología por medio de la inclusión de estas nuevas interpretaciones y correcciones a sus deformaciones.

De igual forma las nuevas circunstancias sociales y económicas le restan soporte material a ideas antes fuertemente arraigadas en la ideología marxista-leninista como la igualdad y las posibilidades del comunismo. Esto, por ejemplo, es lo que piensa un joven universitario acerca de la igualdad:

La igualdad es impracticable realmente. Me di cuenta porque ya a los once años empezó el Período Especial, y se supone que todos somos iguales, pero en el período especial no todos éramos iguales, porque el intelectual se moría de hambre y todavía ahora más o menos el intelectual se muere de hambre, el guajiro ganaba dinero porque vendía las cosas súper carísimas, el que inventaba, robaba cadenas y todo eso, vivía como un rey; los dirigentes vivían bien y viven bien, el que trabaja en una empresa que conoce a no sé quién y se busca un trabajo, vive bien, entonces tú te vas dando cuenta que esa igualdad no existe. Es imposible. En una sociedad donde todo el mundo va a querer vivir mejor que los demás, tú no puedes decir ahora: no, todos somos iguales, porque es mentira, a lo mejor el que te está diciendo que todos somos iguales te lo está diciendo a ti, pero él mismo no se lo cree (Matías, 24 años).

Y se cuestionan la necesidad de luchar por un proyecto social global, por una utopía dirigida a fomentar el bien común después de que tanto desgaste en el pasado no condujo a un futuro mejor sino que más bien dejó como saldo muchas metas incumplidas y muchos anhelos frustrados:

Mis abuelos que lucharon por la Revolución, lo hicieron porque supuestamente así sus hijos iban a vivir mejor y mis padres también se sacrificaron y todavía yo no puedo vivir mejor y sé que mis hijos tampoco lo van a hacer” (Eduardo, 25 años, entrevista reconstruida).

Agnes Heller y Ferenc Fehér, en su análisis sobre las revoluciones de la cuarta ola, nos describen cómo las tendencias intelectuales entre los disidentes de las sociedades de tipo soviético se caracterizan por un fuerte impulso antiutópico y una hostilidad hacia la Historia escrita con H mayúscula, ya que en sus escritos identifican la utopía con el deseo destructivo de trascender la modernidad a cualquier precio, “para lo cual ni la vida de las presentes generaciones ni las tradiciones del pasado merecen consideración ni clemencia alguna” (Heller y Fehér, 1994, p. 34) y entendieron que la búsqueda del ‘progreso universal’ puede desencadenar “indiferencia e, incluso, brutalidad hacia la

vida del presente”. Parece haber algo de esto en las declaraciones de los jóvenes en las cuales se encuentra una reivindicación por la importancia del presente y una ausencia de las grandes utopías y formas de ver la vida dentro del marco de grandes narrativas con excepción de los jóvenes religiosos y los jóvenes dirigentes políticos.

Ese abandono de la confianza en las grandes narrativas que orientaban la acción, así como la pérdida de significado de concepciones teleológicas sobre la historia, a la cual se le atribuía un fin y un propósito y que le daban un sentido preciso al pasado, al presente y al futuro como desarrollo de ésta, parece estar en la base de las declaraciones sobre el futuro de los jóvenes, en donde éste vuelve a ser un terreno desconocido, signado por la incertidumbre, sobre el que no se atreven a emitir juicios contundentes y optimistas, mientras el presente, lleno hoy en día de dificultades y en el cual se hallan más desprotegidos, adquiere una mayor relevancia como ámbito del desarrollo personal y de las preocupaciones inmediatas. “Lo que más me molesta es que esto no va a mejorar, el futuro no lo veo muy bueno” (Pablo, 24 años entrevista reconstruida). “En el fondo no sé si esto va a mejorar o no, es un sistema variable que uno no sabe [...] uno no sabe qué pueda pasar mañana” (Sheily, 22 años, entrevista reconstruida.). “Lo que vaya a pasar o no, es una cosa que [...] hay tantos factores en juego que no se puede sacar una probabilidad” (Matías, 24 años).

Es así también como en la plástica y la música joven, por ejemplo, en los años noventa, sobre todo en la primera parte hay una cierta renuncia a la vocación sociológica que orientó las obras de los ochenta, dado sobre todo por los encontronazos que se producen entre creadores e instituciones en cuanto a niveles de permisividad que se le otorgaba al arte como expresión de la conciencia social, caracterizados por el cierre de espacios institucionales y los espacios culturales empobrecidos en sus diálogos que se han tornado temerosos y escépticos y que hicieron poner en duda que “el poder de las razones remueva las razones del poder”. Hay como consecuencia de esto en estos artistas una actitud de repliegue sobre sí mismos con un abandono consciente de los temas sociales que dan paso a temas más intimistas, no tan cargadas de asuntos sociales, sino de temas nostálgicos, no pocas veces de penetraciones críticas metafóricas, o de inquietudes individuales, retomas románticas, y problemáticas desacralizantes⁶⁴, entrando así en la lógica posmoderna en donde el universalismo es considerablemente más débil y le abre paso a la existencia y confluencia de los microdiscursos.

⁶⁴ Esta es una tesis encontrada en varios autores y apoyada por algunas de las entrevistas que realizamos, uno de los que mejor desarrolla esta hipótesis es Jorge de la Fuente en la revista *Temas* No. 19, 1990, en su artículo “Sobre la joven intelectualidad artística”. Al respecto, Diego Gutiérrez, un joven trovador de Santa Clara, nos comentaba: “en la lírica de los textos quizás seamos más introspectivos si se puede decir, vemos la sociedad no como si la estuviéramos mirando así de afuera, sino como los efectos que hace en mí, es una canción otra, que trata de ser más personal, de ir más a

A nivel de toda la sociedad, el individuo cobra mayor importancia debido también y, sobre todo, a los cambios en la estructura social cubana que sufre un giro bastante drástico a partir de 1986 donde se hace imposible para el Estado garantizar la seguridad para todos y la igualdad social. Como consecuencia de esto se hacen necesarios la puesta en práctica de soluciones individuales o familiares como vía de inserción social y económica, cobrando de esta forma mayor importancia otros espacios y actividades de la vida cotidiana que antes no los tenían y que tienen menos que ver con lo comunitario y lo público, que con lo individual y privado.

Recordemos que la estructura social que se construye a partir del triunfo de la Revolución, tiene como eje fundamental la estatización en la cual la propiedad estatal era la principal fuente de empleo para la población y que con su modelo de crecimiento de tipo extensivo garantizaba el pleno empleo. La inserción de Cuba en el CAME, en el año 1972, se constituyó en un mecanismo de protección comercial y financiero frente a las fluctuaciones de la economía internacional y las fallas estructurales internas, lo que unido a los esfuerzos propios hizo posible “la elevación de la tasa de crecimiento por encima de las tendencias históricas en el periodo 1972-1985 y el florecimiento de una sociedad igualitaria” (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2000, p. 13), lo que posibilitó que la política para elevar el bienestar general de la población, llevada a cabo luego de eliminar la extrema pobreza durante los años setenta, estuviera caracterizada por el desarrollo de cierta homogeneidad en las políticas sociales, cuyos programas concebidos a nivel central, no contemplaban la conveniencia de diferenciar las acciones, de acuerdo con los distintos grupos y sectores sociales⁶⁵.

lo personal de uno, mis canciones son como una manera de autoanalizarme por ejemplo: la relación de pareja me sirve como marco para ver muchas cosas dentro de mí que es como una canción social pero vista a través así de un espejo muy deformado. Me parece que es bastante consciente, es como si la canción social hubiera dado sus mejores frutos aquí en Cuba y uno consciente o inconscientemente tratara de huir de eso, porque me parece que ese camino ya no es el mío, el entorno ha cambiado, lo que yo pienso es un poco distinto y me voy por otro lado, es por otro camino que va la cosa”.

⁶⁵ “Hay una serie de objetivos generales y rasgos del modelo económico y social que permanecieron durante mucho tiempo: 1. Propiedad estatal sobre los medios de producción en magnitud casi absoluta. 2. Conservación en lo fundamental como sistema de gestión económica del modelo de planificación centralizada [...] En este modelo los instrumentos económicos y mecanismos financieros desempeñaban un papel más bien pasivo. 3. Aseguramiento del empleo, la salud, la educación y la seguridad social con iguales oportunidades de acceso para todos. 4. Logro de un cierto grado de equidad y homogeneidad en la sociedad”. Ferriol, A. (1998). *Cuba: crisis, ajuste y situación social (1990-1996)*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, p. 23.

Pero con las reformas llevadas a cabo a raíz del período especial, las vías para la inserción social dejan de estar monopolizadas por el Estado y los antiguos mecanismos que exigían las credenciales políticas.

Las empresas públicas son con mucho las dominantes y las actividades privadas se caracterizan por su pequeñez y fragilidad. Sin embargo, la proliferación de negocios en buena medida autónomos o cuasi independientes de la planeación central clásica, no solo cobra fuerza sino que se ha constituido en una de las válvulas de escape a la crisis económica y también en vía para evitar parcialmente la concentración de los costos del ajuste en determinados segmentos de la sociedad cubana (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2000, p. 19).

De esta forma muchas de las funciones que cumplía el Estado como el empleo se descentralizan y empiezan a ser asumidas por sectores privados de las empresas mixtas y los mecanismos de mercado adquieren mayor importancia, apareciendo una diversidad en los grupos socio-ocupacionales y sus ingresos que antes no existía.

Es así también como vemos que en las actuales condiciones:

El acceso a las posiciones materialmente ventajosas no se vinculan o se vinculan débilmente con el aporte laboral concreto y la significación social y económica para el país del trabajo y las profesiones. Esta situación genera una “norma de desigualdad” difícil de legitimar políticamente y de aceptar socialmente y suele tener efectos de descomprometimiento y de repliegue hacia lo cotidiano individual, puesto que contradice el supuesto de justicia distributiva en que se fundamenta el socialismo (Espina, 2000, p. 13).

De igual manera, con la crisis económica y el crecimiento del desempleo se ponen en práctica y adquieren mayor importancia las estrategias individuales de sobrevivencia. Las nuevas estrategias de solución incluyen nuevas variantes propiamente familiares o individuales. En general, giran en torno al alquiler de las viviendas, los paladares, trabajos por cuenta propia, el mercado negro, los vendedores ambulantes y también las remesas de familiares en el exterior. En 1993 se autoriza el envío de remesas desde el exterior y el aumento de los viajes de cubanos residentes en el extranjero para visitar a sus familiares en el país y se despenaliza la tenencia de divisas. La emigración como solución a los problemas cotidianos ha sido una estrategia asumida que refleja un alza abrupta (sobre todo en forma ilegal) a partir de la década del noventa, la que además deja de ser vista como una traición para ser considerada como una salida económica más, sin ataduras ideológicas como antes.

Creemos entonces que esa nueva preponderancia desde lo económico dada al ámbito y al accionar individual junto al menor peso de la ideología actualmente, ayuda

a entender lo que se nota en las entrevistas y en el análisis del mundo juvenil, que es el otorgamiento de una mayor importancia a lo individual sobre lo colectivo, a mirar más hacia las necesidades e intereses de cada individuo y de su entorno más cercano como la familia y a su realización personal, la cual es anhelada en el hoy más que en un futuro que comprometa a su sociedad entera y sus intereses colectivos.

Esta orientación hacia el individuo se ve particularmente clara en el manejo que le dan los jóvenes realizadores del audiovisual cubano a los personajes de sus obras. En el pasado los personajes se veían como un concepto de grupo, como una representación social grupal: si por ejemplo el personaje era un campesino este debería representar a todo el campesinado, así el obrero, el estudiante, el militar eran figuras desdibujadas en lo individual, ahora en cambio sus filmes van en primer lugar a los individuos sin necesidad de que estos representen a todo un grupo social y en este enfoque sobre los individuos es que es posible mostrar sus conflictos, sus lados oscuros, y toda una serie de problemáticas que antes eran imposibles de trabajar porque iban en contra de como estas figuras eran representadas socialmente.

Las aspiraciones que mencionan de forma general los jóvenes en las entrevistas se caracterizan por la búsqueda de realización personal a través de su trabajo que no necesariamente los vincula al Estado, de la vida familiar y del mejoramiento de sus condiciones de vida. Vivir una vida tranquila sin que los estén involucrando en otras cosas y en donde no les limiten estas aspiraciones: “quiero ser bueno en el trabajo que hago, creo que en Cuba puedo desarrollarme en mi campo, quiero tener mi casa, mi carro, cosas simples, aspiraciones de mejorar que son difíciles aquí” (Pablo, 24 años, entrevista reconstruida). Quienes en cambio sí muestran intenciones en un futuro de comprometerse con el proyecto del Estado cubano y manifiestan querer ayudar al progreso social son los jóvenes dirigentes, estas manifestaciones están además respaldadas por las opciones laborales que han escogido al estarse preparando en carreras como sociología o de vincularse a las escuelas emergentes de trabajadores sociales que trabajan directamente con los proyectos del régimen, vinculando de esta forma su realización personal con la realización de las metas del régimen. Sin embargo, parece más fuerte la otra opción en la que los individuos abogan por no perderse, como lo hicieron las generaciones anteriores dentro de los intereses colectivos y la participación en movimientos y organizaciones de masas en donde se diluyen su personalidad y sus sueños individuales.

Estos anhelos quedan retratados en películas y en canciones como en “La vida es silbar” de Fernando Pérez, de 1999, en donde sus historias que se entrecruzan, hablan sobre la búsqueda permanente de la felicidad, reacreditan las posibilidades utópicas del hombre y convierten a este en el centro de cualquier beneficio, más allá de altisonantes

intereses colectivos⁶⁶, según Juan Antonio García Borrero en la “Edad de la herejía”. O en esta canción de Carlos Varela que nos habla de la importancia de esos pequeños sueños que son de cada uno y que no se deben negar:

PEQUEÑOS SUEÑOS: El camionero enciende el radio y cae la noche,/ las luces en la carretera son como los sueños/ se acercan lentamente y cuando llegan se vuelven a ir. En la cabina la fotografía,/ la chica de la Playboy/ ella lo mira fijamente/ no lo deja dormir no./El sabe que eso no son grandes cosas pero son sus sueños/ esos pequeños sueños que también ayudan a vivir.

Ella colgó una foto mía/ encima de la cama/ yo sé que al padre no le gusta/ pero yo sigo ahí crucificado en la pared sin poder hacer nada/ solo la miro fijamente cuando se va a dormir/ ella sabe muy bien que esas no son las grandes cosas pero son sus sueños, esos pequeños sueños que también ayudan a vivir.

Mi madre le ponía flores a la foto del viejo/ y lo miraba fijamente antes de dormir/ ella sabía que eso no eran grandes cosas pero son sus sueños/ esos pequeños sueños que también ayudan a vivir.

Tengo un sombrero/ un par de botas/ mi amor y mi guitarra/ ella me mira fijamente y no quiero dormir/ yo sé que no son grandes cosas pero son mis sueños/ esos pequeños sueños que también ayudan a vivir.

A diferencia del alto valor que se le daba antes al sacrificio por la comunidad, por la sociedad entera, por la nación en donde quienes así daban su vida por estas causas eran considerados como héroes, parece apreciarse y valorarse más ahora en estos jóvenes el sacrificio por el bienestar individual y el sacrificio por el bienestar de la familia, de los seres que lo rodean en su entorno más inmediato. En donde cabe el aprecio por quien, por ejemplo, se va para Miami para poder mandarles algunos dólares a su familia que se queda en Cuba y así garantizarles una mejor subsistencia en las actuales condiciones tan difíciles y de escasez, ya que las necesidades de esta son imposibles de satisfacer por los medios tradicionales, en donde trabajar por la comunidad y para el Estado se retribuía en favorables índices de bienestar.

Igualmente muchos jóvenes manifiestan que el socialismo que hay en Cuba actualmente se ha estancado en proveer el desarrollo individual más allá de garantizarles los medios para satisfacer sus necesidades básicas. Lo que se ve agravado para este grupo poblacional por la crisis económica en la cual han crecido, en donde no hay una relación entre su potencial educativo y el estatus al cual pueden aspirar, de modo que los jóvenes pueden graduarse, hacer cursos de postgrados, gozar de buena salud, pero no

⁶⁶ En este mismo sentido, este director manifiesta en el documental “Habanececes” de Luis Leonel León (2001): “ningún sueño colectivo, ni ninguna utopía se realiza sino está formada ésta por los anhelos de cada individuo, con tolerancia, fuera de todo dogmatismo, fanatismo y con convicción en la evolución del ser humano”.

encuentran perspectivas de que su profesión les permita aspirar a una vida modestamente cómoda: tener una vivienda, muebles y elementales electrodomésticos, poder viajar:

Antes de la Revolución mi abuelo era celador de un banco y pasó muchísimos trabajos; antes de la Revolución, Cuba antes del 59 era mucho peor de lo que es ahora, pero el mundo ha cambiado y ha evolucionado. La Revolución mejoró muchas cosas pero uno no se puede conformar, uno siempre quiere mejorar [...] El socialismo nos ha dado comida, salud, pero el problema es que uno no se puede conformar con eso. Mis aspiraciones no son si me enfermo poder tener un médico y que mis hijos puedan ir a la escuela, la Revolución se quedó estancada en realizar los sueños de la gente, de mejoría que no es grave pero tampoco es bueno (Pablo, 24 años entrevista reconstruida).

A mí ¿qué me ha dado la Revolución? Aquí tú trabajas y te quiebras el lomo y pueden pasar diez años y sigues viviendo igual, no progresas, aquí el problema es los salarios. Aquí los salarios no alcanzan sino para la comida (Eduardo, 25 años, entrevista reconstruida).

A ti los incentivos se te acaban después de que estudias porque ya el trabajo no te da ningún incentivo, yo no robo al igual que todo el mundo porque vivo bien, no tengo necesidades (Eduardo, 25 años, entrevista reconstruida)

Este problema de la atención que se le presta al individuo como tal aparece en la obra de Agnes Heller (1994) así como de otros autores, como un problema relacionado al socialismo, el cual contribuye escasamente sobre este tema a la desarrollada modernidad al no comprender el hecho de que una comunidad (tanto del tipo arcaico como del moderno) no es sino una red de relaciones de unos individuos con otros y al concebir solo al individuo como miembro de una comunidad y subordinarlo a la importancia de ésta, lo cual parece tener cierta validez también para el tipo de socialismo desarrollado en Cuba.

En un mundo competitivo dominado por el beneficio, los socialistas se inclinaban por aceptar la autoimagen del capitalismo y considerar a la persona en cuanto ser aislado como un ser egoísta ‘por naturaleza’. El antídoto para el egoísmo parecía venir únicamente de alguna forma de red comunitaria, ya fuera de la comunidad arcaica o de la ‘comunidad’ de una clase social moderna (Heller y Feher: 1994, p. 249).

Este cuestionamiento acerca de la poca importancia que le ha dado el sistema social en Cuba a determinados individuos y las escasas posibilidades que les ha brindado para desarrollarse y progresar aparece bellamente retratado en la película “Madagascar” (1994), también del director Fernando Pérez, la cual habla de la frustración de una mujer que es profesora, la cual tiene malas relaciones con su hija, pero que a ese conflicto generacional se le une el conflicto individual de esa mujer frustrada con su profesión,

ya que ella trabaja y trabaja y no percibe cambios en su vida, que convierte su trabajo en una monotonía, está apunto de retirarse y no es nadie como figura⁶⁷.

En sus proyecciones de futuro los jóvenes sienten que no les son brindados los medios para su promoción personal más allá del estudio, y que además son limitados y obstaculizados sus planes y proyectos, lo cual frustra sus aspiraciones, que para el caso de los estudiantes universitarios son bastante altas. Estas aspiraciones de desarrollo y bienestar en estos momentos están condicionadas por la obtención de divisas mediante las cuales se puede tener acceso a bienes y servicios que no están disponibles con la moneda nacional y que son escasos y de mayor calidad que los que provee el Estado.

Fidel limita que la gente se expanda por el mundo, que viaje, eso no tiene lógica, por qué no dejar que el cubano explore, que vea con sus propios ojos [...] eso es una limitante (Sheily, 22 años, entrevista reconstruida).

[...] aquí es muy difícil eso que tú ves que en muchos países es natural, como que tú tengas una computadora, que tú tengas ciertos accesos a cosas, no sé a revistas, libros. Aquí nadie tiene una computadora porque, primero, en ninguna tienda se vende una computadora a un cubano, se vende a empresas y ya, segundo, si la vas a comprar es ilegal, y casi nadie tiene el dinero, y muchas veces tienes que tener cuidado porque te meten preso por tener una computadora ilegal en tu casa. Esos son horizontes que se le niegan a la juventud cubana, libros que no llegan a Cuba, internet [...] (Matías, 24 años).

Es así como esta estudiante de danza del ISA proveniente de la provincia de Granma nos habla de las dificultades que ve en el futuro para la realización de sus aspiraciones, las cuales se relacionan con ciertas medidas que el régimen cubano dispone sobre ella:

El servicio social que tenemos que cumplirle al pueblo cubano es el precio por todos los estudios gratis. Yo lo haría, no soy ingrata, te sacan de tu monte, te educan [...] pero después de eso que te han dado, tú quieres tener algo en la mano, formar parte de una buena compañía, viajar, y eso se tiene que dejar proyectado en el aire por dos años y hacer el servicio social donde naciste, un retorno obligatorio. El servicio social sería ir al pueblo y ser profesora, eso no tiene futuro, en cambio si formas parte de un buen grupo, puedes viajar, afuera pagan en divisa y eso hace la vida más factible, tú quieres algo que te reporte para ayudar a tu familia (Sheily, 22 años, entrevista reconstruida).

⁶⁷ Interpretación del crítico de cine cubano Gustavo Arcos.

Ante esto, muchos jóvenes hacen uso de estrategias ilegales para la realización de sus aspiraciones de futuro, burlando muchas de las disposiciones gubernamentales. Por ejemplo, esta misma joven resuelve de esta manera su problema:

Para yo no tener que volver a mi provincia debo hacer el cambio de dirección en La Habana, y eso cuesta dólares, cien dólares, eso es ilegal, sobornos y todo; pero se hace y te quedas en La Habana trabajando aquí y perteneces a una buena compañía, o si tienes una tía que viva aquí, tienes que inventar. A mí una prima que se fue para Canadá me va a mandar los cien dólares” (Sheily, 22 años, entrevista reconstruida).

De igual forma hacen cálculos sobre su futuro teniendo en cuenta las disposiciones del régimen que recaerán sobre ellos, por ejemplo, Leonardo es un joven que quiere salir del país pues un extranjero le ha ofrecido una opción de vida y trabajo en el exterior, por lo cual a pesar de que la carrera que le gustaría estudiar es biología toma la de gastronomía y turismo, pues sabe que a los que toman carreras científicas les es mucho más difícil que al resto salir del país en cambio con esta otra opción se le facilita lograr su objetivo.

Pese a la inconformidad con ciertas medidas adoptadas por el Estado, manifiestan un temor ante la futura desaparición de la figura máxima del gobierno, Fidel Castro: “yo no quiero saber qué va a pasar aquí cuando muera Fidel, esto va a ser como un papalote. El es el único que ha podido mantener este país a pesar de sus dificultades” (Pablo, 24 años, entrevista reconstruida). “Si Fidel se muere Cuba no va a ser la misma [...] va a ser distinta. Los gusanos están esperando a que se muera, esto va a ser un arroz con mango” (Daniuska, 17 años, entrevista reconstruida). “Yo creo que el día que Fidel se muera esto va a ser una hecatombe, el hecho de que Fidel esté al frente de Cuba es lo que hace que Cuba no haya terminado de caer en la desgracia” (Matías, 24 años).

Sobre la base de este reconocimiento de su individualidad y la de los demás, así como de las diferencias que existen en su sociedad en cuanto a estrategias de supervivencia y pensamiento, ya no vistas a través de miradas dogmáticas que separaban a los cubanos en dicotomías que pierden su sentido en las actuales circunstancias como: con nosotros o contra nosotros, en varias obras de estos jóvenes están expresados los deseos de reconciliación del pueblo cubano a través de posturas más tolerantes y de reconocimiento a las diferencias del otro que permita un diálogo en donde estas distintas posturas y formas de ser puedan expresarse y ayudarlo a encontrar salidas a la crisis tanto económica como social que vive el pueblo cubano, la cual ya no puede ser resuelta con las fórmulas de antes y de forma centralizada y univocal por quienes detentan el poder.

Con “Fresa y chocolate” (1993) del muy agudo director Tomás Gutiérrez Alea se plantea quizás por primera vez en Cuba de forma pública esta necesidad de reconoci-

miento a las diferencias y de tolerancia, en un llamado a la reconciliación que se hace a través de los dos personajes principales de la película, el uno un homosexual que encarna lo mejor de la cultura cubana antes del 59 el cual debe abandonar el país y que se caracteriza por sus posiciones críticas y el no apoyo a todos los dictámenes que le dicta el poder, y el otro, un muchacho que pertenece a la Unión de Jóvenes Comunistas, en donde el abrazo de los dos personajes al final es un abrazo muy simbólico que está hablando justamente de la necesidad de que todos los cubanos se reconcilien porque lo que importa es salvar la nación, la cultura y la identidad. Esto dice de la película Juan Antonio García Borrero:

Su historia habla del entendimiento como el más importante de los atributos que alguna vez pueda lucir el hombre [...] más que una película a favor o en contra del sistema, la historia ha devenido una inmejorable lección para aprender que no siempre quien no está conmigo necesariamente está contra mí, moraleja que para una generación como la mía, que creció escuchando anécdotas sobre Nanamina, tres patines o Celia Cruz, a través de la nostalgia trasnochada de sus abuelos y padres, resulta sustancialmente reveladora (García, 2002, p. 132).

Por esta misma línea, en el 2001 aparece “Video de familia” el corto de ficción del joven director Humberto Padrón, cuya historia contada en menos de 48 minutos trata el drama de una familia que envía un video carta, un video de familia a un miembro que se ha marchado a vivir en el extranjero. Es a partir de este simple suceso, cotidiano por demás, que su autor nos muestra las fracturas típicas de una familia cubana con las diferencias internas de sus miembros como el padre comunista que cree con fervor en sus ideales y en sus causas, el hijo que era su orgullo se va para Miami a pesar de todo lo que su padre le inculcó y además es homosexual, su otro hijo que no trabaja y es alcohólico pero se quedó, la esposa que a espaldas del padre recibe dinero de su hijo que se fue y con eso abastece la remesa familiar y compra en el mercado negro. Diferencias todas estas que los conducen por una ardua historia de separaciones, incomprensiones, contradicciones diversas y hondos sentimientos que al final abogan por la unión familiar, por el hallazgo del amor de todos los miembros de la familia cubana a pesar de esas diferencias. Esto dice su director acerca de su obra:

La tesis de mi película es que por encima de las diferencias, cualquiera que estas sean: ideológicas, políticas, sexuales, raciales, lo más importante es la familia, que la familia esté unida. El final es que la familia comprendió, o tuvo un espacio para la tolerancia: están todos juntos aunque todavía hay pistas de que las cosas no están totalmente felices⁶⁸.

⁶⁸ Reyes, D. L. (2002). Humberto Padrón. “Mi necesidad (la mía)”. *El caimán barbudo*. pp 8 -11.

Igualmente, con la llegada a Cuba del grupo juvenil “Habana abierta” se ponen sobre el tapete estas mismas ideas de reconciliación y necesidad de entendimiento sobre las discrepancias y las distintas formas de ser, con sus saludos amistosos en sus conciertos dirigidos a todos los cubanos, “a los que están en Cuba, a los que están en Miami, a los cubanos que están en el Japón”, y con su invitación al escenario de distintas figuras tanto de sectores oficiales como de los más críticos y apartados del sistema, este grupo está haciendo la misma invitación que hace Tomás Gutiérrez Alea y Humberto Padrón. Esto dice uno de sus integrantes acerca de las presentaciones:

Es la primera vez que nos vemos la cara mucha gente, de alguna manera dispar y lo que más nos satisface es que el espíritu ese conciliatorio que llevamos dentro funciona y está funcionando en La Habana y va a funcionar en Miami y puede funcionar en cualquier parte [...] me considero parte de seis, ocho, doce, pueden ser muchos que estamos potenciando una forma diferente de ver los problemas, de sentir el mismo sentir y encauzar la sensibilidad cubana que es la que tenemos todo el mundo en común (Vanito).

Por los aplausos que recibió este grupo y por la favorable recepción que ha tenido “Video de familia”, estos códigos de relacionarse con los demás que proponen en sus obras despojados de tanta intolerancia y esquematismo parecen funcionar mucho más que los anteriores para muchos jóvenes que ya no sienten como suyas estas formas de ver la realidad social y de clasificar a las personas como buenos o malos, con ellos o contra ellos.

Esta actitud conciliatoria presente en las distintas manifestaciones juveniles, (que sin embargo necesitaría de una mayor exploración) junto con la positiva valoración que parecen darle a muchos de los logros de la revolución sobre todo en los campos de la educación, de la salud, de los aspectos sociales, podría llevar a pensar que la democratización en Cuba conlleva la posibilidad del planteo de alternativas distintas al capitalismo existente en los demás países de América Latina y la defensa de las seguridades y beneficios alcanzados por el actual sistema de tipo socialista. Pero también plantea la duda acerca de si los fuertes anhelos por alcanzar mayores libertades políticas y económicas se pongan por encima e impliquen el sacrificio de la cuestión social en futuros planteamientos de reformas al sistema político cubano.

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

CONCLUSIONES

Los años previos a la Revolución cubana se caracterizaron por la existencia de un capitalismo subdesarrollado y dependiente de los EE.UU., mientras que en el aspecto político se experimentó una serie de dictaduras en extremo represivas y corruptas. Dentro de este contexto, la clase obrera organizada se movilizaba en torno a la lucha contra el desempleo masivo y la exclusión social. El movimiento revolucionario surgido en los años cincuenta heredaba tales reivindicaciones y las acompañaba con un sentimiento libertario, nacionalista, radical y antiimperialista; iniciando bajo el método guerrillero la lucha por la toma del poder.

La Revolución cubana fue durante un tiempo, para muchos, el acontecimiento histórico más importante del siglo XX en América Latina. Se constituyó en paradigma de los procesos de reivindicación social y popular y de lucha armada. En los años sesenta, el triunfo de los rebeldes, generó una explosión de nuevos imaginarios que propendían por el cambio social y la búsqueda de la realización de la utopía igualitaria. La Revolución cubana, como todas las revoluciones, nació con un enorme ímpetu interno, con el vértigo de la transformación y se legitimaba a través de un discurso populista, alimentado por un proyecto de radicales medidas para beneficio de las masas cubanas. El tono anti-imperialista del proceso revolucionario contribuyó a la radicalización de la dinámica política y despertó la hostilidad de los EE.UU. hacia éste, desencadenándose una serie de situaciones que concluirían con la alineación de la isla hacia el bloque soviético, bando contendor de los EE.UU. en la lucha por la hegemonía mundial. La nueva alianza cubano-soviética integraba la isla al mercado socialista mundial, permitiendo que Cuba se abriera paso hacia un modelo de dirección similar al soviético.

La relación con la URSS y el socialismo se convirtió, hacia los años setenta, en un medio de subvención completo para la isla. Sobre esta base tuvo lugar un cambio social y económico profundo. La estrategia puesta en marcha fue la de dirección y planificación de la economía y el resultado obtenido: un fuerte proceso de estatización. La nacionalización económica total conllevó a la eliminación de la heterogeneidad de la estructura social y fortaleció la función del Estado, a la vez que éste crecía en autonomía social al ser el principal administrador de los recursos que aflúan desde el exterior, mayores que los producidos internamente. De esta forma, el Estado se consolidó como agente de desarrollo y durante estos años pudieron eliminarse las principales características estructurales de la miseria: disminuyeron las disparidades sociales, hubo un crecimiento equilibrado de la población, aumentó la esperanza de vida y la participación de la mujer en la actividad laboral y se lograron eliminar problemas como la desnutrición, el desempleo y la pobreza masiva.

Sin embargo, el alto grado de centralización consolidó un Estado autoritario, incluso autocrático, caracterizado por el burocratismo y la dependencia de los cuadros a las orientaciones de los niveles superiores, que permeaban todos los aspectos de la vida social y configuraban un campo en el que posturas extremistas tomaban fuerza. Una sociedad configurada altamente a través de lo estatal, demandaba de sus individuos una fuerte adhesión a sus directrices. La tendencia centralizadora generó una actitud contraria a la innovación, lo que en el campo económico se tradujo en ineficiencia empresarial y freno al aumento de la productividad. En el transcurso de los años ochenta, el desarrollo cubano perdió empuje y la estructura social se hizo cada vez más estática. Ante la rigidez, esquematismo y dogmatismo de las instituciones estatales se configuraron modelos de conducta que fluctuaban entre un escepticismo que rayaba en negación y rechazo a toda práctica institucional, y el acomodamiento ideológico, que a veces pasa por una fe colaboracionista totalmente acrítica y conformista, o el oportunismo. Sin embargo, también hizo presencia en los años ochenta, un considerable sector de la intelectualidad artística que con una buena dosis de fidelidad a los principios revolucionarios asumió una conducta indagadora en la búsqueda de un pensamiento propio y crítico sobre la realidad social cubana. Aunque dicho intento renovador fue producto de una vanguardia artística e intelectual y no de toda la población cubana, y se encontró con la negativa oficial de escuchar sus propuestas y responder a sus preguntas, sentó un importante precedente de cuestionamiento a las bases mismas del régimen y de la imposibilidad de las nuevas generaciones para expresarse con una voz propia.

Los problemas económicos y sociales que se evidenciaban para esta época fueron objeto de un “Proceso de rectificación de errores y tendencias negativas” puesto en marcha por el gobierno cubano, el cual consistía fundamentalmente en consolidar el

papel del Estado, otorgarle mayores poderes a partir de una estrategia de radicalización en el socialismo, en un contexto en el que el bloque soviético comenzaba reformas y revisiones a través de los procesos conocidos como *Glanost* y *Perestroika*. Era la antesala del desmonte del campo socialista y de las dramáticas consecuencias que experimentaría Cuba debido a la estrecha dependencia de su proyecto social de la existencia y subvención recibida de dicho bloque.

Para comienzos de los noventa, el intercambio comercial con los países socialistas casi había desaparecido por completo y la situación en Cuba tomó dimensiones de catástrofe, pues el comercio exterior era la base fundamental de su sustento económico. La dirigencia respondió ante la crisis con transformaciones centradas en el aspecto económico, las cuales pretendieron abrir a Cuba al mercado mundial a través del impulso a nuevos renglones de exportación, el turismo, pequeñas actividades comerciales privadas y la legalización de trasferencias de dólares desde el exterior; el efecto principal que esto ha tenido ha sido el resurgimiento de desigualdades sociales y la recomposición de una estructura socioclasista en la isla. Pero en el ámbito ideológico, la renovación de valores en la institucionalidad cubana ha sido lenta y distante de los requerimientos de la dinámica económica y social de la vida cotidiana en las últimas décadas.

En Cuba, como en los demás estados en los que no se permite la acumulación privada, el papel del Estado en la generación de nuevas élites es todavía más directo, sin embargo, después de la consolidación del régimen revolucionario, éste ha mostrado una incapacidad para hacer frente a la circulación de nuevas élites lo que ha contribuido a su debilitamiento interno. La no renovación de éstas en la política cubana y la institucionalización de espacios de participación para los jóvenes caracterizados por el formalismo y el tutelaje del Partido Comunista sobre éstos ha traído como consecuencia la imposibilidad asimismo de una renovación de la Revolución, la cual se ha erigido en un régimen por este hecho conservador, que sin embargo sigue representándose a él mismo con un lenguaje y unas poses revolucionarias. A la vez, este régimen ha perdido legitimidad con el deterioro ideológico que viene sufriendo desde la década de los ochenta, agudizado con la pérdida del referente soviético y con la reducción de su capacidad para integrar económicamente a la población. Por esto en el plano imaginario, la incomunicación con las nuevas generaciones se hace manifiesta, ya que para ellas, las categorías, los conceptos y el lenguaje mismo con que se comunica la oficialidad del régimen han perdido su eficacia y han dejado de transmitir los significados que antes tenían y que no han podido ser renovados.

Es aquí donde cabe la pregunta que se hacen algunos jóvenes en Cuba: ¿qué significa ser revolucionario en la actualidad? Para responder esta pregunta, por ejemplo, las instituciones y voceros oficiales tienen una lista prefabricada de cualidades y actitudes muy

claras que pasan ante todo por el cumplimiento de los parámetros del Partido. Mientras tanto para muchos jóvenes es aún una pregunta abierta cuya posible respuesta en todo caso se aleja del acomodamiento y de la repetición de discursos ya sentidos como ajenos y retóricos. Sin embargo, los jóvenes deben comunicarse con estos mismos códigos y utilizar el lenguaje del régimen que es el autorizado en los espacios controlados por éste como los espacios públicos, las instituciones educativas, los CDR, entre otros, para evitar su marginación de la vida social y la pérdida de oportunidades; pero mientras se mueven en espacios distintos por fuera del control del Estado (como los círculos de amigos, los espacios de creación artística), que ahora son mucho más amplios y más diversos, los códigos y el lenguaje que emplean dista en no pocas ocasiones del oficial y éste se convierte en objeto de burla o crítica para muchos de ellos. Pero estas reelaboraciones de conceptos e imágenes por parte de las nuevas generaciones no han logrado en buena medida abandonar el mundo subterráneo: informal y fragmentado, para propiciar una renovación del discurso autorizado. La relación del régimen con el lenguaje y las posturas menos esquemáticas y dogmáticas de los jóvenes, se hace a través del otorgamiento de ciertas concesiones en espacios como por ejemplo, las revistas juveniles que incluyen temas y expresiones más acordes a sus intereses y su modo de hablar, pero nunca autorizando a las nuevas generaciones para hablar en público o en los medios oficiales con sus propios códigos y sus propias visiones de la realidad. Una apertura en este sentido implicaría el establecimiento de un diálogo social desde hace tanto tiempo postergado y tan necesario en las actuales condiciones de crisis económica y social para la búsqueda de soluciones innovadoras y acordes a la realidad y a las muy diversas necesidades de la población de la isla.

Las relaciones que establecen hoy los jóvenes cubanos con su régimen político están marcadas a diferencia de las anteriores generaciones, por una mayor autonomía ganada por la sociedad civil en la última década, reforzada en los hechos por las actividades económicas que emergen fuera del ámbito estatal y por la reducción del ámbito de acción y la capacidad reguladora del Estado a través de la planeación central. De esta manera, los lazos de integración y dependencia que creaba el régimen con la población se debilitan una vez terminado el proceso educativo. Esta autonomía favorece la creación de canales alternativos y vías de acceso gestionados de manera más independiente, a bienes y recursos no proporcionados por el Estado, que satisfacen intereses y necesidades de los jóvenes, no promovidos o tenidos en cuenta por las instituciones del régimen. La relación de los jóvenes con el régimen se mueve también dentro de esta tensión entre la inserción o marginación de los canales formales institucionales o los alternos y subterráneos en donde unos y otros tienen a veces acercamientos como conflictos, complementándose algunas veces y excluyéndose otras. La existencia de

estos dos tipos de canales y espacios cobra una singular importancia para el estudio de diferentes sectores de la población en Cuba así como para el acercamiento a interpretaciones y expresiones no oficiales.

A pesar de que Cuba sigue aún bajo un régimen político de tipo socialista y no ha visto a este desplomarse como en la Unión Soviética, algunos sectores de su juventud muestran en su imaginario un proceso similar en cuanto a la suerte de la ideología marxista-leninista, descrito para esos países de Europa Oriental y Central, en donde ciertas premisas de ella provocan ahora un fuerte rechazo y dejan de tener cabida en la forma de representarse como actores sociales y de imaginar el futuro. Algunas de estas premisas son: la importancia de la comunidad y los intereses colectivos sobre los individuales, el carácter de ciencia dado a la historia y el poder de las grandes narrativas para integrar y orientar la acción social. En Cuba, como en otras sociedades en las cuales se hizo una revolución en nombre de los más altos intereses colectivos y de darle respuesta a la cuestión social y que para su realización hace un llamado a la movilización de la población dentro de organizaciones masivas de participación, se ha retomado con fuerza dentro de su juventud actual, la importancia del individuo como sujeto activo y poseedor de intereses y expectativas que desbordan a veces o que no pueden ser contenidas en los proyectos colectivos que se hacen en su nombre pero presuponiendo una inclusión pasiva de éste. Se podría decir, entonces, que las nuevas generaciones parecen buscar así un lugar como individuos dentro de la vida social de su país que no implique como antes un abandono o postergación de su desarrollo personal y la realización de sus intereses propios, ni la dilución de su voz dentro de otra más general y colectiva como la voz del pueblo o la voz del Partido. Por esto, en términos de Agnes Heller, la libertad política tan sacrificada en las revoluciones de este tipo, podría volver a ser un aspecto privilegiado dentro de las nuevas definiciones de cambio social en la isla que hagan las últimas generaciones, poniendo en segundo plano la cuestión social a diferencia de países como el nuestro. También se hace ya insostenible para los jóvenes habaneros la idea de la postergación del presente por la construcción de un supuesto futuro imaginado como un nivel superior de progreso material y espiritual. Todas las bases que cimentaban la creencia en la llegada de éste parecen haber sido derrumbadas por los procesos ideológicos y sociales vividos en Cuba que culminaron con la caída del campo socialista y la posterior crisis económica en que se sumergió la isla, y esta lógica del sacrificio del presente se ha empezado a percibir como injusta para con las generaciones así sacrificadas, que son vistas por las actuales como un espejo en el cual ya no quieren reflejarse más, así el régimen se los siga pidiendo en sus constantes llamados a la participación en las “tareas de la Revolución”.

Sin duda alguna, aunque en nuestro trabajo le dimos un lugar privilegiado al arte por ser un espacio que por su naturaleza permite encontrar lo que la juventud pide y dice en la sociedad cubana, queda una buena parte de las producciones artísticas sin explorar siquiera y muchos aspectos desde los cuales también pudiera producirse el acercamiento a nuestro tema como el de la educación que tuvo un tratamiento demasiado bajo en nuestro trabajo y que podría aportar claves importantes y complementar bastante los análisis y acercamientos aquí propuestos. Quedaría pendiente también una exploración más amplia a las diferencias intra-generacionales que se enfoque en aspectos como el género, la vinculación-desvinculación del trabajo y el estudio, la procedencia del campo o la ciudad, las diferencias étnicas, religiosas y de preferencia sexual que sin duda aportaría importantes contribuciones al tema y matizaría bastante las conclusiones a las que ha llegado este trabajo, complejizando la diversidad juvenil y dando mayor cuenta de la suerte de la sociedad cubana actual.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILERA, Pedro Pablo. (1990). *Análisis sobre la situación política en el sector cultural. Medidas*. La Habana, Informe.
- ARIAS, Ricardo; FAZIO, Hugo. (1999). “Cuba: entre el aislamiento y la inserción”. En: *El sur en el nuevo sistema mundial*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia.
- BACZKO, Bronislaw. (1999). *Los imaginarios sociales*. Buenos Aires: Nueva Visión. Segunda Edición.
- BENÍTEZ, María Elena. (1999). *Panorama sociodemográfico de la familia cubana*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 135 p.
- BOURDIEU, Pierre. (1988). *La distinción*. Madrid: Grupo Santillana de Ediciones, pp. 464-465.
- BURCHARDT, Hans-Jürgen. (1998). “¿Deberían leer en Cuba a Bourdieu? Socialismo, estructura social y capital social”. *Revista Análisis Político*. No. 34, Mayo/Agosto, IEPRI, Universidad Nacional.
- CAMPA, Homero y PÉREZ Orlando. (1997). *Cuba: los años duros*. México: Plaza y Janés.
- CENTRO DE ESTUDIOS SOBRE LA JUVENTUD. (1999). *Cuba: jóvenes en los 90*. Ciudad de La Habana: Editora Abril, 369 p.
- COLORADO, Arturo. (1991). *Imperialismo y colonialismo*. Biblioteca Básica de Historia. -Monografías-. Madrid: Editorial Anaya.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE. (2000). *La economía cubana: reformas estructurales y desempeño en los noventa*. México: Fondo de Cultura Económica, 576 p.
- D’ANGELO, Ovidio. (2002). “Cuba y los retos de la complejidad, subjetividad social y desarrollo”. *Revista Temas*. No. 28 enero-marzo.
- DEL TORO, Carlos. “Antecedentes socioeconómicos de la Revolución de 1959”, *Revista Temas*, No. 16- 17, octubre 1998-junio 1999. Número extraordinario. p. 16.
- DE LA FUENTE, Jorge. (1990). “Sobre la joven intelectualidad artística”, *Temas*, No. 19, pp. 59-73.

- _____. (1992). “La joven plástica cubana: ética, estética y contextos de recepción”, *Temas*, No. 22, pp. 61-71.
- DÍAZ, Jesús. (1987). *Las iniciales de la tierra*. Madrid: Alfaguara.
- DIETRICH, Karl. (1983). *Controversias de historia contemporánea sobre fascismo, totalitarismo, democracia*. Barcelona: Editorial Alfa.
- DIRMOSER, Dietmar y ESTAY, Jaime (Coordinadores). (1997). *Economía y reforma económica en Cuba*. Venezuela: Editorial Nueva Sociedad, 538 p.
- DOMÍNGUEZ, María Isabel. (1997) *La juventud en el contexto de la estructura social cubana. Datos y reflexiones*. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS)
- _____. (2000). “Generaciones y mentalidades: ¿Existe una conciencia generacional entre los jóvenes cubanos?”. En: Monereo, Manuel; Riera, Miguel y Valdez, Juan (Coordinadores). *Cuba construyendo futuro, reestructuración económica y transformaciones sociales*. España: El Viejo Topo, 390 p.
- DOMÍNGUEZ, María Isabel y FERRER, María Elena. (1996). *Jóvenes cubanos expectativa en los 90*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 66 p.
- _____. (1996). *Integración social de la juventud cubana: reflexión teórica y aproximación empírica*. La Habana: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS). Departamento Estructura y política Social, 48 p.
- Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana* (1964). *Suplemento anual, 1959-1960*. Madrid: Espasa Calpe, p. 931.
- ELORZA, Antonia y HERNÁNDEZ, Elena. (1998). *La guerra de Cuba (1895-1898)*. Madrid: Alianza Editorial.
- ESPINA, Mayra y MARTÍN, Lucy. (1995). *Percepciones sociopolíticas en grupos de la joven intelectualidad*. Ciudad de La Habana: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS).
- ESPINA, Mayra, et al. (2000). *Antecedentes para el estudio de la estructura socioclasista en la ciudad de La Habana*. La Habana: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS).
- FERNÁNDEZ, Julio. “Tras las pistas de la Revolución en cuarenta años de Derecho”. *Revista Temas*, No. 16- 17, octubre 1998-junio 1999. Número extraordinario. p. 104.
- FORNET, Jorge. (2001). “La narrativa cubana entre la utopía y el desencanto”. *La gaceta de Cuba*, septiembre-octubre. No. 5.
- FRANQUI, Carlos. *Retrato de familia con Fidel*. Barcelona: Editorial Seix Barral, 1981. 550 p.
- FURET, Francois. (1995). *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- GARCÍA, Orlando, et al. (1995). *Dirección de la política social cubana a partir de 1986*. La Habana: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), 95 p.
- GARCÍA, Juan Antonio. (2002). *La edad de la herejía. Ensayos sobre el cine cubano, su crítica y su público*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 238 p.
- GERARD, Pierre-Charles. (1981). *El Caribe a la hora de Cuba. Estudio sociopolítico (1929-1979)*. La Habana: Premio Casa de las Américas.
- _____. (1970). *Génesis de la Revolución cubana*. La Habana: Editorial Casa de las Américas.
- GÓMEZ, Luis y MACHADO, Gerardo. *Cuba: periodo especial y política de juventud 1991-*

2000. Informe de Investigación CESJ (Inédito).
- GUERRERO, Natividad; LEÓN, René; PEÑATE, Ana y GONZÁLEZ, Nilza. (2000). *Los problemas de la formación de las nuevas generaciones en los valores de la ideología de la revolución cubana*. Centro de Estudios Sobre Juventud (CESJ) (Inédito).
- HELLER, Agnes y FEHER, Ferenc. (1994). *El péndulo de la Modernidad: una lectura de la era moderna después de la caída del comunismo*. Barcelona: Ediciones Península, 249 p.
- HERMET, Guy (Compilador). (1991). *Totalitarismos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- HOBBSAWM, Eric. (1995). *Historia del siglo XX 1914-1991*. Barcelona: Crítica (Grijalbo Mondadori, S.A.).
- IBÁÑEZ, Alfonso. (1991). “Sobre la crisis del socialismo real”, *Encuentro y debate*, Año IV, No. 7, enero.
- MAFFESOLI, Michel. (1990). *El tiempo de las tribus*. Barcelona: Editorial Icaria, 280 p.
- MANDULEY, Humberto. (2001). *El rock en Cuba*. Ciudad de La Habana: Atril Ediciones Musicales, 236 p.
- MARÍAS, Julián. (1975). “Concepto: Generaciones”. En: SILLS, David. *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Madrid: Aguilar S.A. de ediciones, v. 5, pp. 88-94.
- MARTÍN, Lucy. (1998). *Percepciones sociales sobre el funcionamiento de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR)*. La Habana: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS)-CITMA.
- MONEREO, Manuel; RIERA, Miguel y VALDEZ, Juan (Coordinadores). (2000). *Cuba construyendo futuro, reestructuración económica y transformaciones sociales*. España: El Viejo Topo, 390 p.
- PERAMO, Hortensia. (2001). *La Escuela Nacional de Arte y la plástica cubana contemporánea*. Ciudad de La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 290 p.
- PÉREZ, Gabriel. “Hora de mudanza: 1953-1958 en la política mundial”. *Revista Temas*, No. 16-17. Número extraordinario. p. 4.
- PORTER, Roy y TEICH Mikulas (eds) (1990). *La revolución en la Historia*. Barcelona: Editorial Crítica. 438 p.
- TOKATLIÁN, Juan G. (compilador). (1984). *Cuba-Estados Unidos. Dos enfoques*. Documentos del encuentro cubano-estadounidense organizado por la Fundación Alemana Friederich Ebert en 1983. Bogotá: CEREC.
- VENEGAS, Camilo (1999). “Carlos Varela, solo en una isla”. *La gaceta de Cuba*, No. 6, UNEAC, Nov-Dic. pp. 12-16.
- ZORGBIBE, Charles (1997). “Las crisis cubanas”. En: *Historia de las relaciones internacionales. Del sistema de Yalta hasta nuestros días*. Madrid: Alianza Universidad, Vol. 2. pp 300-313.



Programa ditorial

Ciudad Universitaria, Meléndez

Cali, Colombia

Teléfonos: (+57) 2 321 2227

321 2100 ext. 7687

<http://programaeditorial.univalle.edu.co>
programa.editorial@correounivalle.edu.co